

1968

cuando se marchitó el rojo de las banderas

Miquel Izard



*Als republicans del Pavelló
per aquets més de dotze anys tan
amables i cordials.*

1968

cuando se marchitó el rojo de las banderas

Miquel Izard



Barceloa, abril 2018

Licencia:



Esta obra está bajo licencia de Reconocimiento - No Comercial- Sin Obra Derivada 3.0 de Creative Commons



C/ de la Cera, 1 Bis. 08001 Barcelona
ellokal@ellokal.org
www.ellokal.org

Depósito legal: B 10339-2018

Índice

1. Introducción: Villanos y fuleros	7
2. Congreso Cultural de La Habana (4~12.1.1968).....	12
3. Papá cuéntame otra vez.....	19
4. Praga	57
5. Tlatelolco	67
6. Del desenlace al principio	73
7. En 1968 se desbarató el capitalismo, liberal o de estado	79
8. Realidad y celuloide	85
9. Colofón.....	101
10. Apéndices	103
 Bibliografía	 111

*Léo Ferré cantaba Thank you Satan:
"Le rouge pour naître à Barcelone Le
noir pour mourir à Paris".*



1. Introducción: Villanos y fuleros

Para Gramsci “La verdad es siempre revolucionaria”, de esta suerte, la mentira debe ser reaccionaria. Basilio Martín Patino proclamó hace años en el *El País Semanal* “nuestro sistema se basa sobre la mentira y la violencia y si el poder tiene poder es porque miente y porque mata”. Ciertamente, que los políticos engañen ya ha devenido consuetudinario y la violencia estatal ha alcanzado niveles pavorosos. El último incidente de 1968 fue la masacre de Tlatelolco perpetrada por policías y militares; en 2013 las fuerzas del orden estuvieron comprometidas en la matanza de estudiantes de Ayotzinapa y siguen llegando nuevas y estremecedoras noticias, *El País*, 24.2.2018, 6-7, pormenoriza la tortura y asesinato de, como mínimo, 15 pero parece que más de 200 personas ejecutada por la cúpula policial del estado de Veracruz ejerciendo de grupo paramilitar de un cartel de Jalisco.

Miguel Ángel Bastenier, reseñó en “Revolución en el siglo” (*Babelia, El País*, 28.4.2017), pocos días antes de fallecer, *El siglo de la revolución* (Crítica, Barcelona, 2017) de Josep Fontana, calificándolo de: “versión alternativa del mundo en que hemos vivido”, en la que “Occidente sale francamente maltrecho del negocio. [Después de 1917] el siguiente gran episodio es la Guerra Fría, cuya responsabilidad atribuye el profesor fundamentalmente a Occidente [...]. Fontana no disimula, por supuesto, la existencia de horrores estalinistas, pero en alguna medida lo echa también en la cuenta de los

errores occidentales [...]. El gran villano de esta historia es EE. UU., y su consecuencia, la pérdida de una oportunidad histórica para el mundo en este siglo revolucionario”.

Oso recalcar, por mi parte, algún corolario de las tropelías o abusos de la URSS y acólitos: los bolcheviques, en los primeros años, excluyeron de forma radical y absoluta a todos los otros grupos revolucionarios; pronto se arremetió contra los *enemigos del pueblo*, lo que supuso asesinar o enviar al Gulag a millones de personas, la mayoría miembros del propio PCUS. Nadie asesinó tantos comunistas como el contubernio de Stalin con Beria. Luego se liquidaron, por doquier, otras opciones radicales al capitalismo y desacreditaron los demás colectivos sediciosos, como ocurrió en España durante la contienda, para ganarla según su aparato de propaganda, pero sin conseguirlo, por desdicha, de a quienes se arrolló o sacrificó. Pasma que algún colega admita alevosías y dislates del estalinismo en la URSS y países aledaños e ignore empecinadamente los obrados aquí encarando a los alzados. Quebrantos y desengaños que crecieron y pulularon. Desde 1917 el sistema soviético, sin explotación, represión, ni opresión, era para muchos, el único opuesto al que regía en el resto del mundo. Errores y espantos sencillamente no existían o eran bulos de la propaganda enemiga. Pero reconocer los abominables y sanguinarios excesos de Stalin en el XX Congreso del PCUS, 2. 1956, colisionar con Mao, alzar el muro de Berlín o apuntillar la primavera de Praga, fueron las primeras pruebas, cada vez más palmarias, de que la dictadura del proletariado, no era la breve etapa inicial para alcanzar el paraíso, sino el arraigo de un embeleco más obvio a medida que se conocían desenfrenos de Enver Hoxha, Nicolae Ceaușescu o Pol Pot, por citar sólo tres. A 100 años de Octubre, Putin, Xi Jinping o Kim Jong-un y el avance del capitalismo de estado, evidencian que ante una actualidad de frustración, desmoralización y desilusión, el horizonte para quienes aún sueñan con una sociedad contraria a la de clases, luce lejano e inverosímil y el futuro como un averno dantesco: *Lasciate ogni speranza*.

Y, persevero, acreditar a quien conviene más el adjetivo de villano me parece tarea harto ardua. Para Joan Oliver, Pere Quart, todo era aproximado provisional, relativo y transitorio, *Hell or High Water (Comanchería)* (2016) de David Mackenzie arguye que los banqueros pueden ser vistos por el paisanaje como salteadores y los atracadores son quizás vengadores o Robin Hoods del siglo XXI.

Estoy empecinado con la que llamo Historia Sagrada (**HS**), por el cariz taumaturgico del relato que menta jerarcas modélicos, honestos e íntegros gobernando en beneficio de todos; conquistadores que civilizan, pacifican, pueblan en vez de asesinar, violar y saquear; curas, cúmulo de virtudes, que se desviven sólo por la salud espiritual del rebaño; sociedades dotadas de creencias que son una religión, un arte excelso, un ciencia exacta o una técnica superior. Encima, la **HS** resalta colosales antagonismos nacionales, con sus enemigos ineludibles y obreros o colonizados estúpidos o salvajes.

Es excepcionalidad portentosa de la **HS** que sirve para colectividades en apariencia antagónicas, la **Lal** que menciono a continuación la perpetró el franquismo y, ahora, la comparten PP o PSOE. Más llamativo es el caso de lo que Carrera Damas llamó *culto a Bolívar*, relativo al adalid de la independencia de Venezuela, transfigurado en héroe germinal, mítico y legendario, por ser padre de la patria y por una vida rebosando gestas y hazañas, alguna improbable. Y veneraron e idolatran al Libertador tiranos como Juan Vicente Gómez, el primer oficiante del culto o Marcos Pérez Jiménez, todos los parlamentarios conservadores de diversos partidos y los gerifaltes o las masas del socialismo del siglo XXI, duplicado del castro comunismo organizado por el comandante Chávez.

Llamo Leyenda apologética y legitimadora (**Lal**) la sección de la **HS** concebida para sacralizar la agresión castellana a América y digo castellana, pues española me parece un anacronismo, diría que España no fraguó sino con las Cortes de Cádiz.

De la **Lal** se publican continuas exégesis, meros refritos de las desmesuras y patrañas ya ingenizadas en el debate o Junta de Valladolid (1550-1551), donde se ensayó neutralizar las denuncias de Bartolomé de las Casas y más testigos, la inmensa mayoría oriundos de la Península, por parte de un grupo abanderado por Juan Ginés de Sepúlveda que amparó la licitud y conveniencia del dominio de los conquistadores sobre los nativos, por añadidura considerados de natural inferiores.¹

1 Sin duda a toda colonización le acompañan, como dijo Edward Said, atrocidades y pillaje, pero las respectivas y preceptivas **HS** metropolitanas suelen adulterar la canallada -por el papel jugado por los canes-, refiriéndola como gesta civilizatoria. Cfr. cuatro entregas recientes pero reiterativas: *La sombra de la leyenda negra* (Tecnos, Madrid, 2016) de M^a José Villaverde y Francisco Castilla, *Imperiofobia y la Leyenda Negra* (Siruela, Madrid, 2017) de M^a Elvira Roca Barea, *Hablamos la misma lengua* (Crítica, Barcelona, 2017) de Santiago Muñoz Machado o *En defensa de España: desmontando mitos y leyendas negras* (Espasa, Madrid, 2017) de Stanley G Payne. Además, la Fundación Civilización Hispánica que

Di con algún espécimen leyendo *La Vanguardia Española (LVE)*: al inaugurar la nueva emisora de TVE en Guinea Ecuatorial proclamó Franco: “España no ha sido nunca colonialista, sino civilizadora y creadora de pueblos” (21.7.1968, 3). Lope Mateo publicó una de tantas demostraciones del carácter laudatorio y taumatúrgico de la **Lal** en “Colón / La hispanidad y Guadalupe. Hay nombres tan fecundos en el orden del espíritu, que parecen un vivero de evocaciones. Decir, por ejemplo Covadonga, es convocar todo un tropel de gestas con las que se inicia una epopeya. Decir Guadalupe es transformar en un mundo espiritual el mundo recién nacido de los descubrimientos. Guadalupe, nombre sonoro como un clarinazo sobre los mares vírgenes, nombre íntimo como una plegaria de aquellos semidioses argonautas de la conquista, nombre mágico que rompe en el corazón de la historia y en la historia del corazón. Épico y lírico a la vez, arenga y oración, espada y cruz del más grandioso acontecimiento de los hombres, después del nacimiento de Cristo, como ya escribieron los cronistas coetáneos de la magna epifanía de mundo” y seguía el relato de un milagro que salvó a Colón y la tripulación de la carabela de zozobrar en una tempestad regresando del Caribe (18.10.1968, 11).

Según “América en su tercera etapa: Hoy, 12 de octubre, el mundo conmemora solemnemente el 476° aniversario del descubrimiento de América. En el curso de los últimos cuatro siglos todo ha sido ya glosado en lo que concierne a Colón, a aquellos intrépidos navegantes, a los Reyes Católicos y, en general, a cuanto se refiere a tan épica singladura. Como es lógico, poco queda también por decir del papel primerísimo que encarnó España en la gesta colombina. Sin embargo, en el transcurso de los años, en este implacable correr del tiempo, cuando ya los gigantescos «Concorde» se aprestan a unir París con Nueva York en unas tres horas, la audaz empresa hispánica de abrir al mundo las puertas de un nuevo continente, ha perdido en buena parte sus perfiles homéricos. Desde la atalaya de 1968, mientras la humanidad fija sus ojos ávidos en el espacio con anhelo de conquista, la gloria alcanzada por un oscuro navegante –cuya cuna recaba Génova para sí–, queda un tanto minimizada, desvaída, oculta en la nebulosa de la historia. El tiempo, inexorable, ha desvaído los laureles obtenidos por aquellos arrojados marinos que surcaron mares incógnitos en tres carabelas que enarbolaban pabellón hispánico. El progreso de la ciencia y de su hija primogénita, la técnica, relegó al

lidera Borja Cardelús, del grupo Aznar. Podrían compararse con el talante francés: Emmanuel Macron de visita en Argelia declaró a *El Watan*: “Pertenezco a una generación de franceses para quienes los crímenes de la colonización europea son incontestables y forman parte de nuestra historia”. Durante la campaña electoral ya calificó el colonialismo de crimen contra la humanidad. Cfr. *El País*, 6.12.2017.

plano del respetuoso recuerdo una gesta singular en la que la fe ciega y el coraje suplieron las lagunas del saber. Algo muy diferente sería referirse a la conjunción casi mística de la cruz y de la espada. Conjunción de clara impronta española cuyos frutos espirituales son la cosecha ubérrima a la que hace poco, en Bogotá, aludía Su Santidad Paulo VI. Por ello, en este nuevo aniversario de la Fiesta de la Hispanidad, la conmemoración adquiere un particularísimo significado. El Vicario de Cristo, el Pastor de almas ha visitado en fecha reciente su grey hispanoamericana. El Príncipe de la Paz, en su breve estancia en la América de habla castellana, ha querido entrar en contacto personal con la América cristianizada por España con el fin de llevarles su consuelo espiritual y vivificarles con su bendición de Padre. Y, como bien ha dicho nuestro embajador don Manuel Aznar: «El influjo del Papa se irá revelando a medida que pase el tiempo. Es más, si los Gobiernos y los pensadores de Hispanoamérica no aciertan a extraer con serenidad las consecuencias o los resultados que de las palabras del Papa pueden desprenderse, no hay duda de que las jornadas eucarísticas de Bogotá tendrán un alcance verdaderamente histórico». América –y muy particularmente Hispanoamérica– entra en su tercera etapa histórica. La primera etapa finalizó en el instante en que Colón, tras tomar posesión de aquel continente en nombre de los Reyes Católicos, besó la tierra recién descubierta. La segunda etapa de América ha finalizado en el momento en que Paulo VI, en un gesto de sencilla humildad y de amor sin límites, hincó sus rodillas en el suelo del aeropuerto de Bogotá para besar la tierra de la América hispana. Abierto está el camino para las naciones hispanoamericanas, y Dios quiera que, al igual que supieron conservar las mejores virtudes de las milenarias civilizaciones precolombinas, sepan conservar y acrecentar más si cabe el legado espiritual del cristianismo que hasta ellos llevamos” (*LVE*, 12.10.1968, 5, primera de texto).

Max Aub, en el Congreso Cultural de La Habana, 1968



2. Congreso Cultural de La Habana [4~12.1.1968]

Max Aub residió en Cuba, de 23.12.1967 a 16.2.1968, para visitar a su hija y asistir al Congreso. Detectó el “clásico desbarajuste de los países socialistas”, así como el incremento de la desconfianza hacia los soviéticos. Llegó bien dispuesto “Cuba representa para las personas de mi generación la esperanza que se ha ido desvaneciendo poco a poco o brutalmente a través de medio siglo de historia. Aquí encontramos los españoles la esperanza de la huelga del 17 [...] la de la Revolución rusa -todavía no soviética- [...] del comunismo soviético al que hubo de dar golpe mortal el pacto germano-soviético [...]. La esperanza de las Cien Flores, es la de las personas que soñamos todavía que pueden aunarse justicia y libertad”. De la revolución cubana resaltaba su componente anarquista, veía un parecido de Fidel con Durruti y el Noi del Sucre, una influencia catalana e italiana por libertaria, del anarcosindicalismo, desprecio del dinero, hasta querer hacerlo desaparecer, una furia ética. Incluso le parecía imposible que Fidel se entendiera con los soviéticos y ni imaginaba un diálogo de él con Stalin. Había desaparecido, tal vez por arte de magia, la propuesta de “dos o tres Vietnams”

Sus tres actividades públicas más relevantes fueron, además de participar en el Congreso, estar en el jurado teatral del premio Casa de las Américas y dictar una conferencia en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Del primero le sorprendieron la cantidad de “intelectuales revolucionarios”,

que tenía a lo sumo por simpatizantes o partidarios, “la evidente mediocridad de la mayoría de las intervenciones”, la resolución final “informe, enorme y pésimamente redactada”. Le dolió que se pronunciara muy poco el nombre de España y mucho el de Vietnam.

Al contrario aplaudió el discurso de clausura de Fidel y le pareció un portento que “un millón de personas más o menos ociosas o sin conciencia de lo que representaba su esfuerzo” acabaran de golpe y porrazo “trabajando la tierra. Porque ésta es la gran revolución de Fidel Castro: haber convertido la revolución en la agriculturización del país”.²

Aub escribió a Tuñón, 25.6.68, “El Congreso de Cuba fue un poco lo que debió [ser] el Odeon durante el mes de mayo. Una mezcla de 14 de abril y 18 de julio sin tiros”.³

Al Congreso asistieron unos 200 intelectuales, los más europeos. Josep Ma Castellet, el más perspicaz de los llegados de Barcelona, visitó a Herminio Almendros, maestro exiliado, de la Institución Libre de Enseñanza, seguidor del método Freinet, asesor de los nuevos planes cubanos de enseñanza, 1962-1963 y padre de Néstor, Herminio le contó que tras la crisis de los misiles se impuso el método soviético. Encima Heberto Padilla le detalló censura, vigilancia y el sistema penal con tortura física y mental.⁴

Miguel Dalmau ha pormenorizado el parecer de los Goytisolo, un linaje descendiente de indianos. A Luis, que llegó “con muy buena disposición de ánimo”, se le extravió la maleta en el aeropuerto y, al dar con ella detectó que “la habían registrado con una torpeza increíble”; tampoco ayudó que le asignaran un “intérprete” que le seguía a todas partes y “eran controlados y vigilados, amén de dirigidos con un descaro impúdico hacia el lado triunfal de la Revolución”. Fue el primero de los hermanos en regresar entristecido, desencantado y enojado.

Juan, que soñaba con la Cuba de sus abuelos, sentía notable simpatía por el proceso. Él creía que “Había una maldición que parecía pesar sobre los pueblos de nuestra lengua, siempre dormidos, siempre inmóviles y como aplastados bajo el peso de las oligarquías y las castas”, la gesta de los barbudos desmentía tal fatalidad y evidenciaba que el anhelo tanto tiempo acariciado dejaba de ser utopía y devenía una era de dignidad popular. Escribió en *Pueblo en marcha* “la antorcha revolucionaria estaba ahora en manos de Cuba y, por una hermosa lección de la

2 *Enero en Cuba*, Joaquín Mortiz, México, 1969, 123. *Passim*

3 *Max Aub Manuel Tuñón de Lara. Epistolario*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2003, 485. Cita en 411.

4 Muñoz Lloret, Teresa, “J.M. Castellet, L'escepticisme combatiu”, *L'Avenç*, 300 3.2005, 62.

historia, ya no era España quien indicaba el camino a su ex colonia, sino la ex colonia quien daba el ejemplo y alumbraba los corazones, nos ilustraba y nos precedía”. Sin embargo tuvo alguna duda por su defensa de *Tres tristes tigres*, de Cabrera Infante, novela que escandalizó a los gerifaltes y había recibido críticas de *Verde olivo*, órgano del ejército, acusándole de despilfarrar fondos públicos en un remedo de las usanzas capitalistas. Años después, tras la perplejidad por la aprobación por Castro de la invasión a Praga, aún pensó que podía conectar castrismo e izquierda no dogmática europea, a través de *Libre*, revista financiada por una nieta de Patiño, que apoyaba el intento socialista de Allende y otras insurgencias en América; sostenía críticamente la revolución cubana; combatía toda tiranía militar, incluso la castrista; defendía la libertad de expresión por doquier; denunciaba todo imperialismo, de USA en Vietnam o la URSS en Checoslovaquia. Siguió el estupor, acrecentado por novedades que trajo Jorge Edwards lamentando que el caso Padilla no fuera único si no secuela de la política personal de Castro, empecinado en liquidar el menor asomo de heterodoxia, puro calco de las purgas estalinianas, quince años tras la muerte del tirano soviético. Juan lo consideró en *Don Julián*, “una sangrienta burla de los principios de libertad, dignidad y justicia que la revolución pretendía defender y que sin duda había defendido en sus comienzos”.⁵

Carlos Barral ya detectó en el Congreso las “infinitas contradicciones del proceso cubano”, “tantas decepciones, transitorias o definitivas, acerca de la revolución”. Más que los actos oficiales, le llamaron la atención la serie de inquietantes señales, “desvíos de un proceso que habíamos visto nacer y poco a poco curvarse bajo la presión de la hostilidad internacional [...]. El dirigismo en materia cultural resonaba con descaro en todos los discursos y hasta en la conversación casual con quien quiera que tuviese alguna responsabilidad política o verdadera influencia [...] y adoptaba todas las formas elementales de la hipocresía en las conversaciones imprevistas. Era evidente que aquel congreso era el funeral de una literatura hasta entonces tolerada. El lema «Contra la revolución nada» de Fidel Castro tendría desde ahora una lectura absoluta y públicamente proclamada. No habría más que literatura de uso político. [...] Como el país entero, la creación cultural, los escritores y los pensadores, si es que alguna vez los hubo fuera de las cátedras políticas, serían íntimamente espíados, constantemente vigilados. La

5 *Los Goytisolo*, Anagrama, Barcelona, 1999, 600. Citas en 514-515, 385-387. Juan volvió a tratar el tema años más tarde, cfr. “Homofobia y Lacras Sociales. Cabrera Infante retrató la deriva del castrismo que le obligó a expatriarse” *El País*, 14.12.2013.

creación por la creación ya no tenía sentido revolucionario, quedaba «fuera de la Revolución». Eso nos había dicho el propio Fidel Castro unos años antes a los jurados del Premio Casa de las Américas en un coloquio acerca de la censura [...] esa era la lectura que el propio Fidel hacía de su «Contra la revolución nada» relativo a la libertad de expresión [...]. De todos modos, probablemente mentiría si afirmase que yo me contaba ya en aquel momento entre los desencantados. Aparentemente la Revolución conservaba todavía muchos retazos de frescura y un desenfado contradictorio con la obediencia literaria a la manera soviética. En realidad, hasta el regreso de Jorge Edwards y hasta el estallido del tenebroso «asunto Padilla» no se enfrió mi entusiasmo de los primeros viajes ni disminuyeron mis muchas indulgencias. Incluso los grandes y evidentes errores me parecían tropiezos en el camino [...]. Los inconvenientes del proceso revolucionario se trenzaban en generalidades de la realidad iberoamericana y esa polivalencia resultaba poco propicia a la claridad”.⁶

Enzensberger, describió su experiencia cubana en *Tumulto*: en enero del 69, en La Habana “reinaba un ambiente relajado, eufórico, una presión atmosférica distinta a la de Moscú, Berlín-Este o Varsovia. Aquello tenía mucho encanto. Al fin y al cabo la revolución cubana no había sido importada con ayuda de tanques soviéticos. Había triunfado sin los rusos. Tuve la impresión de que la mayoría de la gente que se veía por las calles no sólo la aceptaba, sino que la celebraba”. Recogió ecos del Congreso “un carnaval político”, donde “Los ortodoxos del Bloque del Este cumplieron con el expediente, y los chinos ni siquiera se presentaron. Pero no sólo se permitía, sino que incluso se deseaba un toque de controversia”. Encontró en un viejo *Bohemia* un reportaje detallando la destrucción de casinos de juego y casas de apuestas: las máquinas sacadas a la calle por la multitud, las mesas de juego tumbadas y en llamas, “como antaño procedían los anarquistas españoles”. El editorial del 11.1.1959, “Contra el comunismo”, citaba un discurso de Fidel: “El gobierno cancelará todos los pactos con Estados regidos dictatorialmente, en primer lugar la Unión Soviética. Esta ha oprimido la libertad en una docena de países europeos y ha ametrallado al indefenso pueblo húngaro. No existe en el mundo mayor ejemplo de despotismo”.

Enzensberger y su esposa visitaron el ICAIC y otros organismos, todos ineficientes, igual que algún absurdo proyecto económico, así plantar matas de café ignorando el dictamen de los campesinos. Detectaron controles y vigilancias por

6 Barral, Carlos, *Memorias*, Península, Barcelona, 2001, 724. 601-602, 610-615

doquier, a la vez que ofertas alucinantes: Castro prometió en 1959 «Cuba tendrá el nivel de vida más alto del mundo» o en 1963, ya con todo tipo de déficits, «Al final del año los alimentos dejarán de estar racionados». “Se decretaban planes y campañas sin número para acabar con la penuria crónica”. Pero el régimen hasta logró “escamotear la exuberancia tropical de fruta y verdura que genera la isla, lo que es un misterio que sin duda nunca se esclarecerá”. El mayor despropósito tuvo que ver con el monocultivo de azúcar. Primero se acordó reducir la producción de 6.5 a 3.8 toneladas de 1960 a 1969. A continuación, Castro decidió que Cuba sería el mayor productor mundial, con la famosa zafra de los 10 millones en 1970. La zafra de las zafra fue un enorme disparate, en 1969 y 1970 el resto de la economía cubana estuvo casi paralizada; obreros fabriles y estudiantes universitarios, soldados y oficinistas se trasladaron al campo. El ministro advirtió que sería imposible lograrlo, pues los viejos ingenios no daban abasto y los problemas de transporte eran insuperables, se le destituyó. Sólo se cosecharon ocho millones y jamás se superó el fiasco.⁷

7 Enzensberger, Hans Magnus, *Tumulto*, Malpaso, Barcelona, 2015, 249. Citas en 119-122, 146, 154, 156-158.



3. Papá cuéntame otra vez⁸

3.1. Precedentes

Pudo parecer que la victoria de los estados popular-socialistas y los parlamentario-capitalistas sobre el fascismo en la Guerra Mundial iba a traer al final y después de más de 150 años el imperio de libertad, igualdad y fraternidad, si bien y pronto se desenmascaró el embeleco, amenazaron estalinismo o macartismo, guerra fría y riesgo nuclear, corrupción y vesania, desaguizados y alienación y siguieron las previas desigualdades sociales y económicas. Pero agujoneaban nuevas quimeras y paradigmas ideológicos, Mao, Marcuse, Guevara, Fanon o

8 La canción de Ismael Serrano, acaso antítesis del *Imagine*, 1971, de John Lennon, concluye:

Papá cuéntame otra vez que tras tanta barricada
y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada
al final de la partida no pudisteis hacer nada
y bajo los adoquines no había arena de playa
Fue muy dura la derrota, todo lo que se soñaba
se pudrió en los rincones, se cubrió de telarañas
y ya nadie canta *Al Vent*, ya no hay locos ya no hay parias
pero tiene que llover aún sigue sucia la plaza
Queda lejos aquel mayo, queda lejos Saint Denis
que lejos queda Jean Paul Sartre, muy lejos aquel París.
Sin embargo a veces pienso que al final todo dio igual
las hostias siguen cayendo sobre quien habla de más.

Debray, eclipsando a Marx, Lenin y Trotsky. Si en los países totalitarios se luchaba por la libertad, en los parlamentarios se rebelaban porque la libertad vigente no satisfacía.

Doquier, consecuencia del boom demográfico y de la ampliación de universidades, aparecieron nuevos licenciados con título pero sin trabajo ni perspectivas de lograrlo. Así los universitarios podían devenir el enemigo interno de De Gaulle como los comunistas lo fueron para McCarthy.

Los provos, grupo contracultural ácrata, entreverando humor absurdo y cinismo, acciones y simulacros públicos en Amsterdam y otras ciudades holandesas, 1965-1967, cuestionaban desde diversos lados las estructuras sociales del Estado, buscaban despertar el sentido crítico del público y generar el cambio social. Entre la corriente artística y la actividad política, enfatizaban ecología, salubridad, transformación de la propiedad privada en pública. Coincidieron con el surgir del movimiento hippy.

Jordi Porta Ribalta, filósofo y activista catalán que había formado parte del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB) constituido en un convento capuchino de Barcelona, estaba en París y recordó que la población universitaria, en instituciones petrificadas, se había multiplicado por cuatro en 15 años con buenas perspectivas de acabar en el paro y recordó las dos organizaciones estudiantiles más importantes SNE-Sup, animada por Alain Geismar y UNEF, por Jacques Sauvageot, ambas desbordadas por la espontaneidad de los *grupúsculos* de inspiración maoísta, trotsquista o anarquista, guiados por Daniel Cohn-Bendit (34-37).

La juventud contestataria admiraba de forma crédula a Mao y a la nueva China ignorando que el Gran Salto Adelante, 1958-1962, centrado en comunas colectivistas emparejando agricultura y metalurgia, abolición total de la propiedad privada y las bases familiares, causaron una hambruna con unos 45 millones de fallecidos, peor que la colectivización estalinista en Ucrania y que se salió del fiasco con la Revolución Cultural (1966-1976) aún peor.⁹

Christine Fauré, profesora y activista, consideró que las causas del malestar y de tanta protesta estudiantil eran un sistema universitario masificado y caduco, con demasiados mandarines, la crisis de una civilización o la insatisfacción con el consumismo en países industrializados y con alto nivel tecnológico. Y estimó paradójico que la Revolución cultural china, unas luchas por el

⁹ Cfr. Dikötter, Frank, *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*, Acanalado, Barcelona, 2017, 609.

poder acompañadas de masacres, hubiera servido de pauta para revueltas antiautoritarias.¹⁰

En Estados Unidos, a la serie de añejos agravios y razones, rechazo al despotismo o movimiento por los derechos civiles, este ahora escindido entre pacifistas a lo Gandhi y violentos del Black Power, se añadieron las protestas por la Guerra del Vietnam, una superpotencia atacando a un pequeño país en plena etapa de combates contra el colonialismo.¹¹ Muchos jóvenes alardeaban de su negativa a enrolarse y participar en una vesania, que reprobó también Luther King, por el alto porcentaje de afroamericanos. El primer reclamo estudiantil tuvo lugar en Berkeley, 1964.¹² El clima se enrareció más con el asesinato, 5.4.68, de King, seguido de incendios y motines, uno muy significativo en Columbia University, 23.4.1968.

En 1966 el Tribunal Russell había condenado el horror en el sudeste asiático y bien pronto se extendieron por todo el orbe manifestaciones de condena, Tokio, 19.1.68, Varsovia, 30.1.68 o Roma, 1.3.68, agudizadas al saberse de la masacre de civiles en My Lai, 16.3.1968. También en Madrid, 28.3.68, así como en Valencia o Barcelona, donde dos años antes había tenido lugar la Capuchinada. Franco mandó cerrar la Universidad, ya que en ningún otro país europeo las alteraciones habían alcanzado tal intensidad, pues la mayoría de los 175.000 estudiantes andaban en permanente rebelión, en realidad y de toda evidencia, contra la Dictadura, incluso en la del Opus en Navarra. Tesisura acrecentada con una manifestación obrera, Madrid, 30.4 y adobada con el insólitamente autorizado Recital del cantautor Raimon en la Facultad de Económicas de Madrid, 18.5. El nuevo ministro, Villar Palasí, más sagaz, decidió entre otras medidas, desdoblarse las

10 *Mai 68 jour et nuit*, Gallimard, París, 1998, 127. En especial 14-15.

11 Rubert de Ventós escribió en "Quaranta anys del maig del 68" *Serra d'Or*, 580 (4.2008), 45, que al Vietnam los blancos enviaban a los negros para evitar que los amarillos deviniesen rojos.

12 El Free Speech Movement (FSM), de la Universidad de California en Berkeley empezó, otoño de 1964, contra la guerra de Vietnam. Hal Draper, quizás su ideólogo más importante, en los '70 se consagró como historiador y teórico marxista de primera línea con su colección *Karl Marx's Theory of Revolution*. La revuelta surgió del choque entre la creciente fuerza del movimiento en apoyo a los derechos de los afro que se había extendido a la Universidad de Berkeley y las rémoras antidemocráticas que habían sobrevivido a la hegemonía del macartismo de la primera mitad de la década de los cincuenta con sus severos límites a las libertades políticas de los estudiantes dentro del recinto universitario. Edmund Brown, demócrata liberal y gobernador de California, jugó un papel relevante en la represión del movimiento estudiantil al ordenar la intervención de las «fuerzas del orden» en el recinto. El FSM tuvo un alto grado de espontaneidad que a veces resultó hasta algo caótica. Sin embargo, tuvo una estructura formal bien definida y un liderazgo reconocido, con Mario Savio como la figura pública más importante. La historia del movimiento, escrita por Draper, ayuda a captar algunos debates en torno al posterior movimiento Occupy Wall Street.

mayores universidades con las llamadas autónomas, que, por supuesto, tampoco lo fueron. En Gran Bretaña, donde el gobierno laborista había generado, desde 1964, esperanzas y, por supuesto desencantos, fue espectacular la manifestación del primero de mayo, con rol relevante del paquistaní Tariq Ali, trotskista antiguo presidente de la Oxford Union de estudiantes y futuro novelista. Siguió revueltas en toda Europa, en Alemania, Bélgica o Yugoslavia.¹³

Haro Tecglen recordó el discurso revolucionario que Rudi Dutschke, llamado Rudi el Rojo, soltó desde el púlpito de la Iglesia del Recuerdo de Berlín; manifestaciones contra la visita del Sha con un estudiante muerto por la policía; Rudi herido, 11.4.68 por un albañil. Y las tumultuosas y enormes manifestaciones de estudiantes alemanes, 2.68 y 4.68 contra Axel Springer, propietario del *Bild Zeitung*, muy reaccionario, con quema de periódicos y ataques a sus medios de transporte. Precisó, además, que los estudiantes alemanes así como los galos, muy contestatarios se enfrentaban también con los comunistas (76-78).

La nueva universidad gala de Nanterre que emulaba colonias fabriles, campos de concentración o correccionales, incluía registros a la entrada y salida, dormitorios separados por género, veda a la prensa o prohibición de manifestaciones contra la guerra del Vietnam. Cautamente añade que el conjunto, nuevo y soberbio, se alzó en el centro de un grupo de chabolas habitadas por argelinos (84).

Gabriel y Daniel Cohn-Bendit detallaron reclamos y exigencias. Como he dicho la universidad de Berkeley fue pionera, 1964, al exigir sus alumnos poder desarrollar actividades políticas en el campus, en especial contra la guerra del Vietnam, sin cortapisas. Los plantones alcanzaron Berlín, con influencia provo, lo que sorprendió por la falta de oposición alguna, ni siquiera oralmente revolucionaria, en la Alemania Federal. Luego siguió Estrasburgo, 26.10.1966, al inicio de curso, los Coléricos, dirigentes de la UNEF, ejecutaron una tomatada contra un profesor; a poco su Asociación Federativa de Estudiantes sacó un cómic *El retorno de la columna Durruti*, contra los viejos organismos sindicales y la burocracia izquierdosa, con el protagonismo de ácratas de la Internacional Situacionista.¹⁴ En la siguiente primavera fueron detenidos 29 alumnos de Nanterre al ocupar dormitorios femeninos. Hubo nuevos altercados en Clermond-Ferrand, 5.12.67,

13 Información muy detallada en David Caute, *1968 Dans le monde*, Robert Laffont, Paris, 1988, 447. En especial 69-171.

14 Colectivo de artistas e intelectuales, herederos de Rosa Luxemburg, Georg Lukács o el Consejojismo, buscando acabar con la sociedad de clases y el sistema ideológico occidental. Fohlen, 26-27, copia su manifiesto de 1967.

Nantes, y más universidades. Se rechazaron, 2.68, los reglamentos universitarios y de nuevo en Nantes se contestó, 14.2.68, la materia de Psicología, tenida por un curso de formación no confesada del control policial del individuo.

Recalcaban los Cohn-Bendit la eficiente articulación coercitiva en Nanterre donde funcionaba de forma formidable el modelo represivo del sistema. Si bien el alumnado se concienció no solo por la guerra del Vietnam, sino también, al recibirse información de la burocratización represiva en países del Este. Añaden que el compromiso del estudiantado se debió, así mismo, a mala conciencia por su ineptitud y precisan: “Si nuestra aprobación no era unánime al programa del FLN [argelino] ni al régimen de la RDVN [República Democrática del Vietnam del Norte], ni incluso al de Cuba, en cambio la resistencia obstinada y victoriosa de los combatientes vietnamitas y de la población cubana destruía el mito del carácter invencible de una sociedad capitalista super organizada”. Las exigencias ocurrieron el primer trimestre del curso 67-68, al declararse en huelga 10.000 de los 12.000 alumnos, por cuestiones protocolarias y académicas y por la inoperancia de las comisiones paritarias dado el autoritarismo del profesorado. A principios de febrero tuvo lugar el desacato acuático: el ministro de la Juventud, François Misoffe, increpado por Daniel que reclamaba libertad de movimiento de chicos y chicas en las residencias, le soltó que si tenía un problema le convendría zambullirse en la piscina. Se fotografiaron policías camuflados o fueron exitosos los altercados por la expulsión de Daniel Cohn-Bendit. Pero hubo muchos más clamores, por la mediocridad de la enseñanza y la enseñanza de la mediocridad; por una civilización en la que la cultura era una mercancía más, vinculada a la democratización de la estupidez y sumida en la muerte de la inteligencia crítica. Debacle que culminó, 22.3.1968, cuando estudiantes de psicología rechazaron examinarse cantando la Internacional. Las propuestas de los contestatarios a principios de mayo dan una idea de sus reclamos:

- Reconocimiento de la pluralidad y de la diversidad de tendencias políticas en la corriente revolucionaria
- Revocabilidad de los delegados
- Circulación permanente de las ideas y lucha contra el monopolio de la información y del saber
- Lucha contra toda forma de jerarquización
- Abolición en la práctica de la división del trabajo (derribar los muros que dividen el trabajo intelectual y el manual y acabar con la división sexual en el trabajo)

- Administración de las empresas por los mismos asalariados
- Prescindir de las tentaciones judeocristianas como la abnegación y el sacrificio. La lucha revolucionaria no puede ser más que un juego
- Nadie puede representar a nadie

Y concluían, “El tipo de organización que preconizamos no puede situarse ni en la vanguardia ni en la retaguardia de las luchas, sino en su seno. Nuestro empeño no es el de constituir la Organización con una O mayúscula, sino impulsar la creación de innumerables focos de insurrección (23-38 y 318-322)

Mediado marzo de 1968, mientras crecían las protestas en Alemania, España, Italia o USA, tras la mentada masacre de My Lai, los estudiantes de Nanterre se organizaban en la Jeunesse Communiste Révolutionnaire (JCR), trotskista liderada por Alain Krivine o el Mouvement 22 Mars, por Cohn-Bendit, que se decía ni comunista ni capitalista; al principio sin una estrategia nítida respondiendo a los acontecimientos y a las provocaciones y excesos de la policía, lo que incrementaba el número de apoyos, incluso entre los habitantes del Barrio Latino.

Asistieron a la manifestación que convocó en París, 22.3.1968, el Comité Vietnam Nacional, centenares de estudiantes, quemaron efigies de Johnson, rebautizaron calles o atacaron empresas norteamericanas como American Express. La policía detuvo seis miembros del comité, así Xavier Langlade dirigente de la JCR de Nanterre y al día siguiente en un mitin de protesta en dicho centro se decidió ocupar los locales administrativos. A partir de este momento se produjo una sucesión de incidentes. Empezaron con una serie de huelgas y movidas de estudiantes, encolerizados contra el capitalismo y el consumismo, la guerra del Vietnam y tanta esclerosis institucional en muchas universidades e institutos de París y, enseguida, del resto de Francia. Pronto hubo confrontaciones con la policía, muy cruentas pues, esta, abusó de desproporcionados métodos coercitivos, lo que arrastró a solidarizarse con los amotinados a buena parte de los vecinos del Quartier Latin. El estallido de una formidable actividad artística de canciones, grafitis, carteles y eslóganes, que perduraron mucho tiempo, fue uno de los aspectos más llamativos del forcejeo.

El empeño gubernamental de acabar con las huelgas empleando más represión policial sólo consiguió acrecentar los reclamos y la solidaridad, así como extender las reivindicaciones al proletariado; se desencadenó un paro general, que afectó a más de diez millones de trabajadores de fábricas, servicios públicos o entidades recreativas. El percance alcanzó tal magnitud que el general De Gaulle llegó a pensar en recurrir al ejército, luego, tras salir del país por unas horas, terminó disolviendo la Asamblea Nacional y anticipando las elecciones parlamentarias.

Cuando el Gobierno estaba al borde del colapso y la producción inmovilizada, la CGT, sindicato de izquierda y el Partido Comunista, no osaron llevar la insurrección hasta sus últimas consecuencias y el partido de De Gaulle, forzando el temor al vacío, ganó estrepitosamente los comicios.

Fecha	Acontecimiento	Fuente
26.1.68	Ante una concentración estudiantil en el vestíbulo de Nanterre, exigiendo mejores condiciones de estudio, el decano Grappin deja entrar a la policía	Porta, 34-37
13.2.68	Manifestación estudiantil, ante la Embajada USA, por Vietnam. Detenciones	Porta, 34-37
14.2.68	Protestas por los reglamentos universitarios. Los de Nanterre suprimen el suyo	Lambert, 54-55
26.2.68	Más desbarajuste por los reglamentos universitarios	Lambert, 62
22.3.68	Nanterre: alumnado ocupa decanato y estructura el Mouvement du 22 mars, encabezado por Daniel Cohn-Bendit (DCB)	<i>1968 le pave</i> , 11 Fohlen, 91
	Occident, grupo fascista, incendia la secretaría de organizaciones sindicales, Sorbonne	Porta, 34-37
28.3.68	Nanterre, clausurada por cinco días	Lambert, 87
29.3.68	Estudiantes ocupan Nanterre y anfiteatro Sorbonne	Fohlen, 91
2.4.68	Nanterre: jornadas de la Universidad crítica	Lambert, 96
11.4.68	Atentado contra DCB en Berlín	Fohlen, 91
23.4.68	Nanterre: violento enfrentamiento entre estudiantes izquierdistas y fascistas	Lambert, 108
25.4.68	Columbia University, New York, ocupada y graves tumultos. Decano retenido 24 horas. Fotos en 1.5.68	<i>La Vanguardia</i>
27.4.68	Roma, chocan manifestantes estudiantiles y policías. 20 heridos, 10 graves.	<i>La Vanguardia</i>
30.4.68	Paro, seguido de cierre, de Nanterre	Lambert, 113
1.5.68	Fête du Travail. Marcha del PCF y CGT, 1ª tras 14 años vetada. Excluyen trotskistas, maoístas y ácratas	Lambert, 120 Mora, 55

2.5.68 jueves	Nanterre: Jornada de protesta, encabezada por el 22 Mars contra imperialismo y abuso de autoridad. Tras cierre por Ministerio, siguen en la Sorbonne	Lambert, 120
3.5.68 viernes	Sorbonne, mitin solidario con Nanterre. Rector Roche llama policía que usa porras y gas, 600 detenidos. Lo denuncian profesores, Suspensión clases	Sitbon, 18-20 Fohlen, 91 Mora, 59-67
4.5.68 sábado	Boul. Saint-Michel, Manifestación facha de Occident NEF y SNE-Sup acuerdan huelga general el 6	Mora, 68
5.5.68 domingo	4 estudiantes condenados a 2 meses de prisión y 2 multados. Varios profesores denuncian violencia e informaciones tendenciosas de la prensa	Sitbon, 22 Mora, 70
6.5.68 lunes	DCB y 5 más de Nanterre llamados al Consejo de Disciplina. Manifestaciones y barricadas. Pasa a provincias. Denfert-Rochereau: Mitin, 805 heridos UNEF y SNE-Sup decretan huelga general hasta reapertura, liberación de detenidos y salida policía Reapertura Universidad de Madrid	Sitbon, 23-25 Fohlen, 91 Porta, 34-37 <i>La Vanguardia</i>
7.5.68 martes	Huelga general estudiantil. En Denfert-Rochereau 40.000 con profesores y liceístas. Pancarta: "Vive la Comune" Barricadas y combates hasta 3 am, 665 heridos	Sitbon, 25-32 Mora, 86 <i>La Vanguardia</i>
8.5.68 miércoles	Crece la huelga de liceístas. Desfile con profesores y obreros. Otro en el Quartier Latin CGT y CFDT condenan violencia policial	Sitbon, 32-36 Mora, 91 y 98
9.5.68 jueves	Reunión callejera. Aragon, poeta comunista, dice estar con ellos. DCB suelta "Si estás con nosotros, di que no lo estas con <i>l'Humanité</i> que nos califica de provocadores". Asamblea en la Mutualité	Sitbon, 37-38
10.5.68 viernes	Reuelta universitaria y liceísta ya nacional Nanterre abierta y ocupada por estudiantes en huelga de solidaridad con la Sorbonne Profesores de SNE en huelga exigiendo salida de policía y reapertura Sorbonne Concentración en Denfert-Rochereau y ocupación del Quartier Latin, 72 barricadas de adoquines. Duras cargas policiales, 6.000 granadas. Batalla campal, ayudan los vecinos hasta 5.30 am	Sitbon, 38-54 <i>1968 le pave</i> , 12-13 Fohlen, 91 Mora, 111

11.5.68 sábado	367 heridos. PCF condena feroz represión Sindicatos, CGT, CFDT y FEN llaman a huelga general de 24 horas para el lunes Facultad de Strasburg se declara autónoma	Sitbon, 55 Lambert, 129 Mora, 126-127
12.5.68 domingo	Liberan estudiantes detenidos Pompidou propone aceptar demanda	Fohlen, 92 Porta, 34-37
13.5.68 lunes	Huelga general de 24 horas. Gran manifestación, 900.000 obreros y estudiantes que ocupan Sorbonne tras salida policía Prensa condena violencia policial y Khan, experto del Tribunal Russell, denuncia uso de gases CB o CS utilizados en Vietnam Pequeña manifestación de Occident	Sitbon, 59-60 Fohlen, 92 Lambert, 130 Mora 136-139
14.5.68 martes	Sud-Aviation, Nantes, huelga y ocupación obrera Liceos en huelga	Sitbon, 60-61 Fohlen, 92
15.5.68 miércoles	Huelga y ocupan Renault Cléon y atarazanas France- Gironde de Bordeaux Ocupan Teatro Odeon	Sitbon, 61-64 Mora, 160
16.5.68 jueves	Estudiantes y obreros en Sud-Aviation Huelga y ocupación en Renault Flins Renault Sandouville y por doquier Huelga en Messageries de la Presse. Sin prensa Comité Ejecutivo, PCF, alerta por aventurismo	Sitbon, 64-68 Mora, 165-167
17.5.68 viernes	Huelgan 600.000 y ocupaciones doquier, metro y aeropuertos de París o Renault Billancourt. Donde llega marcha estudiantil desde Sorbonne contra parecer de CGT rehusando hacer causa común con estudiantes Office de Radiodiffusion-Télévision Française en huelga	Sitbon, 69-73 Fohlen, 92 Lambert, 133 Mora, 170
18.5.68 sábado	2.500.000 obreros parados, fábricas, trenes, minas, astilleros, basureros École de Beaux Arts deviene Atelier Populaire d'Expression. En huelga Opera y Opera Cómica	Sitbon, 77 Lambert, 134 Mora 173
19.5.68 domingo	De Gaulle declara "La réforme, oui; la chienlit, non". Decide evacuar Sorbonne, Odeon y ORTF Según sindicatos, 120 fábricas importantes paradas, la mayoría en Seine-Maritime, ocupadas Personal ocupa Opera y Opera Cómica Delegados de 148 comités de doquier, 1ª Asamblea en Instituto Michelet, por unión estudiantes-obreros contra Régimen	Sitbon, 82-84 1968 <i>le pave</i> , 13 Mora 176-181

20.5.68 lunes	7.000.000 huelguistas. Correos, transporte urbano de Niza, Marsella ... Estudiantes de bachillerato ocupan liceos	Lambert, 135 Fohlen, 92 Mora, 182
21.5.68 martes	Toda Francia parada. Puertos de Marsella o Le Havre ocupados 10.000.000 en huelga. Bancos y Seguros. Gasolina racionada. Basura acumulada	Sitbon, 86-87 Mora, 187
22.5.68 miércoles	Solidaridad de campesinos. Ministerios, aduanas, prefecturas desiertos Grandes Almacenes cerrados En Asamblea Nacional, fracasa moción de censura de la oposición al Gobierno Sindicatos aceptan negociar Quartier Latin: Barricadas, combates, incendios	<i>1968 le pave</i> , 14 Sitbon, 87-90 Mora, 190
23.5.68 jueves	Manifestación estudiantil, barricadas, incendios CGT dispuesta a negociar, obliga a UNEF romper el frente sindical	Sitbon, 90 Lambert, 137
24.5.68 viernes	Grandes marchas estudiantiles de puertas de París a Gare de Lyon, se unen huelguistas. Choques cruentos con policía. Barricadas en Quartier Latin. Bolsa incendiada Muertos sin enterrar De Gaulle anuncia un referéndum	Sitbon, 90-105 <i>1968 le pave</i> , 14 Fohlen, 92
25.5.68 sábado	Gobierno decide negociar con huelguistas. Reunión en rue de Grenelle. Monseñor Marty, arzobispo de París, espera den con una solución	Sitbon, 106 Fohlen, 44
27.5.68 lunes	Acuerdos de Grenelle aceptados por el Gobierno y CGT, pero rechazados por huelguistas Manifestaciones, sin incidentes, por doquier Estadio Charléty, mitin estudiantil. No asisten CGT, UEC y PCF pero se manifiestan Consejo de Ministros anuncia referéndum	Sitbon, 10-112 Fohlen, 92 Mora, 228-229
28.5.68 martes	Dimite Peyrefitte, Ministro de Educación DCB vuelve disfrazado a Francia Mitterrand candidato a la presidencia con Mendès France como primer ministro	Sitbon, 112 Fohlen, 92 Lambert, 146
29.5.68 miércoles	Tripulación ocupa trasatlántico <i>France</i> De Gaulle visita a general Massu	Mora, 237 Porta, 34-37

30.5.68 jueves	De Gaulle disuelve Parlamento por amenaza comunista 100.000 conservadores desfilan en Champs-Élysées París invadido por las ratas PCF rechaza acusaciones de De Gaulle	Sitbon,123-127 Mora, 240 Fohlen, 52-53
31.5.68 viernes	Reanudación negociaciones sindicales Manifestaciones gaullistas en provincias	Fohlen, 93
1.6.68	Manifestación estudiantil en Montparnasse	Fohlen, 93
3.6.68	Ejército toma instalaciones de ORTF	Fohlen, 93
4.6.68 martes	Manifestación de jóvenes derechistas y gaullistas en el Trocadero	Pàmies, 97
6.6.68 jueves	Mil CRS expulsan huelguistas de Renault Fins Apoyo estudiantil. PCF ve provocaciones Vuelta al trabajo en PTT, ferrocarriles y metro	Sitbon,130-131 Lambert, 160
7.6.68 viernes	De Gaulle acusa al PCF de querer tomar el poder Sigue apoyo estudiantil a Renault Fins. Muchos detenidos	<i>1968 le pave</i> , 15
10.6.68 lunes	Guilles Tautin, 16 a., de Liceo, huyendo de policía se ahoga en el Sena. Tumultos y barricadas en Quartier L. Renault-Flins y Peugeot Sochaux, graves incidentes	Sitbon, 131 Fohlen, 93 Lambert, 161
11.6.68 martes	Muere Pierre Beylot, 24 a. obrero en Sochaux Más disturbios en Quartier Latin. Tercera noche de barricadas	Sitbon, 131 Fohlen, 93
12.6.68 miércoles	Peugot, Sochaux, más enfrentamientos, muere Henri Blanchet, 49 a. obrero. Motines en Quartier Latin Disolución de organizaciones izquierdistas Prohíben manifestaciones por campaña electoral	Sitbon, 131 Fohlen, 93
14.6.68	Policía evacúa el Odeon	Sitbon, 137
16.6.68	Policía evacúa y asepa pacíficamente la Sorbonne	Fohlen, 93 Lambert, 164
17.6.68 lunes	Reanuda trabajo Renault, pero no Usinor o Citroën	Fohlen, 93 Lambert, 165
23.6.68	Primera vuelta elecciones, victoria gaullista	Fohlen, 93
24.6.68	Reanuda trabajo Citroën	Fohlen, 93

26.6.68	Reanuda trabajo Usinor, Dunkerque Final en la práctica de las huelgas Sigue en huelga el Follies Bergère	Fohlen, 93 Pàmies, 186
29.6.68 sábado	Gaullistas matan a tiros a Marc Lanvin, 18 a. Obrero d'Arras, del PCF	Pàmies, 188
30.6.68	Gaullistas ganan elecciones, 353 de 485 escaños, mayoría absoluta insólita. PCF pierde 500.000 votos. Abstención y nulos 21.3%	Fohlen, 14-15 y 62

Siglas

CAL	Comités d'Action Lyceéens
CFDT	Confédération Française Démocratique du Travail
CGT	Confédération Generale du Travail
CLER	Comité de Liaison des Etudiants Révolutionnaires (trotsquistas)
FEN	Fédération d'Education National
FER	Fédération des Étudiants Révolutionnaires (trotsquistas)
JCR	Jeunesses Communistes Révolutionnaires (trotsquistas)
SNE Sup	Syndicat National de l'Enseignement Supérieur
UEC	Union des Etudiants Communistes
UJC-ML	Union des Jeunesses Comunistes Marxistes-Léninistes (maoistas)
UNEF	Union Nationale des Étudiants de France

Fuentes

- Fohlen, Claude *Mai 1968 Revolution o psychodrame*, PUF, Paris, 1973, 96.
- *1968 Le pave*, phonurgia nova, Arles, 1998, 373.
- Lambert, Benjamin, *Défense d'interdire. Almanach (nostalgique) de mai 1968*, Méréal, París, 1997, 310.
- Mora, Víctor, *Maig del 68 a París*, Columna, Barcelona, 2003, 264.
- Pàmies, Teresa, *Si vas a Paris, papà ... (Diari de maig, 1968)*, Nova Terra, Barcelona, 1975, 193.
- Porta Ribalta, Jordi "Una visió inevitablement personal", *Serra d'Or*, 580 (4.2008), 34-51.
- Sitbon, Michel, *La primavera de París. Cronología gráfica de mayo del 68*, Muchnik Editores, Madrid, 1988, 139.

3. 2. Arrebató y mudanzas

Hace tiempo me preguntaron sobre posibles analogías entre el mayo francés y el inverosímil verano catalán de 1936. En ambos ondeó la sensación de absoluta libertad, todos tenían derecho de palabra, a expresarse o a proponer: los sueños devinieron realidad, la imaginación tomó el poder, hubo marxistas del grupo Grouxo, se cuestionaron valores que parecían inapelables como autoridad, patria o democracia. Badenes fue concisa “Durante casi 30 días parecía que todo, absolutamente todo, era posible. Era el momento de ser realista y pedir lo imposible” (24).

Haro Tecglen y Miserachs publicaron un artículo en *Triunfo*, con buenas fotos del segundo. Contaban episodios a nivel periodístico: “Gente de la calle gritaba a los policías: ¡Asesinos! ¡Verdugos! El viernes a la salida de un liceo, los profesores acompañaban las manifestaciones de los alumnos. Una señora a un profesor: ¿Usted cree que es bueno que un profesor acompañe a unos niños que gritan contra el poder? El profesor no respondió con rapidez. Reflexionó: No sé. La verdad no sé. Pero si sé que si no lo hiciera, cuando entrase en el aula tendría vergüenza de mi mismo. Y ellos nunca más confiarían en mí. Es curioso. Muchas personas no acaban de saber quién tiene, quién no tiene razón en esta lucha; pero se ponen junto a los muchachos [...]. Los que arrojaban agua desde las ventanas de las calles del barrio latino en la trágica noche del viernes al sábado para proteger a los estudiantes contra los gases lacrimógenos y contra el fuego de los coches incendiados por las granadas, no eran estudiantes, ni proletarios, ni comunistas, ni probablemente nada más que pequeños burgueses del barrio”. Había empezado la huelga general, “Los estudiantes solos no pueden modificar la sociedad; no pueden siquiera reformar el sistema de enseñanza superior. Pero pueden servir de espuela, de despertador”. *The Economist*, periódico capitalista, escribió: “París ha abierto los ojos y ha despertado”. “El miércoles, el partido comunista francés aún condenaba a los estudiantes: aventuristas o trotskistas o enfermos del izquierdismo [...] ahora llama a la huelga general de solidaridad. Demasiado tarde. El error del rígido, ortodoxo, cerrado partido comunista francés no es de los que se reparan fácilmente. El partido comunista y el gobierno del general De Gaulle han sido los dos grandes equivocados de este movimiento. No lo veían venir. Creía uno que era un manejo de los heterodoxos –prochinos o guevaristas, o como se les quiera llamar–; el otro se creía a sí mismo cuando decía que todo estaba organizado «elementos venidos del exterior», o como la última

nota oficiosa tratando de conectar las manifestaciones con las conversaciones de Vietnam, alegando que están producidas «por quienes no tienen interés en que haya paz». [...] “Todo está desbordado. [...] Se oyen gritos ambiguos. «Tienen razón, pero ...». Cada partido hace su comunicado. Tarde, demasiado tarde [...Se preguntaban] ¿Una revolución? ¿Un despertar? ¿Una insensatez? No es un problema de juicio, sino de realidad. [...] Para *Le Monde*] Una juventud decepcionada e irritada que cada vez se escapa de sus cuadros naturales, rechaza sistemas que considera escleróticos, sean estos sistemas del orden socialista o del capitalista, como tampoco creen en las antiguas fronteras entre naciones y descubren una solidaridad nueva [...]. Los políticos siempre llevan años de retraso con respecto a los intelectuales. Siempre están sorprendidos de lo que todo el mundo ha visto ya venir. Se ha creído que la juventud se contentaría con la minifalda y la melena masculina, que se iba a desviar por el camino de la droga, que todo era una cuestión de libertad sexual. Se han creído que los síntomas eran la enfermedad. No lo ha visto Novotny en Praga, no lo han visto –o empiezan ahora a verlo– Kossiguin y Brejnev [...]. No lo han visto aquí ni aún los periódicos –izquierda o derecha, comunistas o gubernamentales [...] Cuando se han encontrado con que el movimiento tomaba dimensiones se han asombrado. Los poderes han reaccionado enviando a los guardias [...]. Cuando han intentado negociar, lo han hecho tarde, con vacilación, mal. [...] Ciertamente hay una subversión. Subvertir es simplemente cambiar el orden de los valores establecidos. En cuanto a la organización, se ha hecho a sí misma [...]. Se pide una reforma de la universidad, pero la Universidad está integrada en el cuerpo de la sociedad. No se puede reformar tan fácilmente. Habría que reformar la sociedad, como se intenta en Checoslovaquia. Las clases establecidas –y los estudiantes acusan también al partido comunista francés de formar parte de las clases establecidas– dicen: «Ya reformareis la sociedad cuando lleguéis a formar parte de su dirección. Ahora estáis preparándoos para formar parte de ella». Los rebeldes contestan: «Nunca estaremos preparados: nos estáis enseñando vuestra propia decadencia, vuestra propia corrupción. Si no tenemos otra enseñanza, construiremos una sociedad como la que a vosotros se os está pudriendo entre las manos». El diálogo es imposible. La toma de posición de los obreros, desbordando a los cuadros de sus partidos y de sus sindicatos, le da de pronto un carácter más rudo aún”.¹⁵

15 Eduardo Haro Tecglen y Xavier Miserachs, “París se pregunta, ¿es una revolución?”, *Triunfo*, 311(18.05.1968), 27-31.

Haro, en libro posterior, citó más reprobadores, galenos, arquitectos contra un urbanismo obsoleto, magistrados contra una justicia ramplona, artistas del Odeon y otros teatros actuando en fábricas ocupadas o la cancelación del Festival de cine de Cannes. Al contrario, si los sindicatos comunistas fungieron de bomberos y devinieron paladines de la estabilidad previa y del regreso al orden frente al caos, el PCF fue visto por los conservadores como una panacea para sofocar nuevas propuestas de reajuste radical con su promesa de una total renovación en un muy lejano futuro (102-105).

Para Josep M^a Castellet, que estaba en París, los sucesos fueron una vicisitud inolvidable: “Els que hi érem ho recordarem sempre: Paris, 13 de maig de 1968 [...]. Hi ha, en efecte, un aire de futur que s'està decidint a l'ambient. Quan comença el reflux dels manifestants cap a la Sorbona, tot es torna desordre organitzat!, kermesse familiar, discussió respectuosa: la Universitat és lliure. Nosaltres, de sobte, som lliures./ Mitjanit. Els anfiteatres, plens de gent, són receptacles dialèctics. Tots tenim dret a parlar –la nit és jove, la llibertat, també– i parlem [...]. Mai no hem dit tantes coses, asseguts en un racó, espectadors muts. Mai no hem parlat tant pels ulls, pels porus de la pell, per boca d'altri. Mai no hem tingut consciència, com el 13 de maig, del nostre silenci./ A trenc d'alba, tornem a l'hotel: ens acompanyen tots els tòpics dels nostres somnis. Tenim consciència clara –lívica més aviat– de les nostres limitacions.”¹⁶

Según Juan Goytisolo: “Aquello fue una fiesta para todo el mundo [a él] le devolvieron su vieja combatividad y energía”, con Monique o Genet participaron en actos en la Sorbonne, pero le decepcionó el desorden tan hispánico en la Casa de España. Cortázar en 1968 vio enfrentarse a “la juventud contra la Gran Polilla”.¹⁷

El diario de Teresa Pàmies, escritora comunista catalana refugiada en París y esposa del secretario general del PSUC, es peculiar por simple y cándido. Pero aporta datos curiosos, el importante papel de los transistores, todo el mundo estaba comunicado y al día, no sólo manifestantes o huelguistas, también la gente de la calle. La radio transmitía comunicados de cualquier tipo. Y se había incrementado la venta de libros, dado que las huelgas, directa o indirectamente, habían supuesto más tiempo disponible.

Previamente, 11.5, asistió al coloquio de los catalanes en la sala Pleyel. El historiador Josep Termes soltó “A mi prou m'agradaria parlar del Noi del Sucre,

16 “El melic del món. Paris era una festa”, *Serra d'Or*, 105 (6.1968), 101.

17 Miguel Dalmau, *Los Goytisolo*, Anagrama, Barcelona, 1999, 600. Citas en 505- 506.

però ...” y un mozo del público vociferó: “I per què no en parreu, carall?”. Su hijo, de 13 años, le recriminó que si se consideraba revolucionaria criticara a los estudiantes. Consideró una «gamberrada» la ocupación del Odeon, lo que podía ser fatal para el movimiento estudiantil y añadía que la población rechazaba estos hechos impropios de un país civilizado. Y empezaba su ristra de cotejos con España: “A Barcelona, recordo que atzagaiades com aquestes van desprestigiar la FAI”.

Un amigo catalán conceptuó a los rebeldes de obcecados, desbocados e intoxicados. Ella esperaba que los trabajadores no les escucharan por instinto y por sentido común. Al contrario una de sus amigas apreció la movida como coherente y no cretina com la china. Teresa le espetó que no había entendido nada y lo veía enturbiado por las «gamberradas» de los universitarios. Por otra parte, un español ya mayor avisó a los estudiantes que no se dejasen engañar por los del PC, como a ellos les había ocurrido en 1937.

Pero seguía aturdida, poco después tras decir: “No entiendo nada”, se proclamaba deslumbrada o aturdida. Además, Sartre en la Sorbonne, 22.5, había dado «coba» a los reunidos y había perpetrado anticomunismo elemental.

Reincidía en sus injurias, si calificó a los rebeldes de *trinxeraires* (golfos), criticaba a su amiga Núria por decir que el PCF dejaba escapar la revolución que los estudiantes le servían en bandeja.

Reconocía la razón que tenía el proletariado protestando por salarios insuficientes, jornadas muy largas, recortes, como ahora, en sus derechos sindicales y seguridad social. Pero consideraba irracional su rechazo, 26.5, a los acuerdos de Grenelle. Y pontificaba que una elemental preparación política permitía ver en dicha actitud, no innovaciones llenas de audacia en el terreno de la lucha revolucionaria, sino anacrónicas consignas, mil veces fracasadas en el siglo XIX y a principios del XX. Porfiaba en sus descalificaciones, hablaba de soñadores y provocadores. Volvía a su perplejidad. Ocurre algo que se me escapa, que no encaja en el molde tradicional. Algo que no soy capaz de entender. Estaba por primera vez aterrorizada al escuchar en la radio fragmentos de discursos, gritos y consignas.

En una nueva plática con Núria recordó a los de la FAI bramando: “La guerra nos importa un pito. Queremos la revolución” y que con esta consigna, fruto de su “imaginación”, tuvieron un final desastroso. Núria le replicó: “Deixa als de la FAI tranquils, que això és França”.

Calificaba a Cohn-Bendit de *ximplet* (memo) pues se limitaba a crear o producir situaciones inauditas, inconcebibles para un cerebro rigiendo con

normalidad; a generar encontronazos que nadie pudo imaginar, originando el desconcierto entre los encargados de mantener el orden [sic] y el pasmo de la gran masa sin tiempo ni gusto, ni vocación ni necesidad de imaginar situaciones excepcionales; una táctica consistente en «provocar un gran barullo» y ver quién está más chalado. Insistía en sus descalificaciones: No es posible que un necio ayudado por una banda de exaltados haya podido crear la situación que vivimos, culpa de los rabiosos irresponsables de Nanterre. Le parecía evidente que cuanto ha hecho de momento Daniel Cohn-Bendit trae la marca de la misma jovial y desbocada irresponsabilidad. Y si, además de irresponsable, puede actuar impunemente, entonces podemos esperar disparates desmedidos.

Le sorprendió el extraordinario éxito de la manifestación, 29.5, de 800.000 obreros de la CGT y los de Nanterre oteando una bandera negra. La consigna más repetida fue: *Gouvernement populaire*. Preguntándose ella qué significaba. Su perplejidad iba en aumento, soltaba: “Confieso que estoy liada”, lo que iba en incremento. Un día por la mañana escuchó al político Pujades sosteniendo en la radio: “El gobierno cumplirá con su deber contra la subversión del PCF”. A lo que apostillaba: “¿Subversivo el PCF? Virgen santa, ¡que mentira!” De inmediato comentó el discurso de Giscard d’Estaing, proponiendo un programa y porfiaba que el PCF no se arroja a la aventura. “¡Muy bien hecho!”

Volvía a las andadas: “Las bestialidades del Quartier Latin sólo han sido un anticipo”. En la Sorbonne, para desbaratarlo todo, la han embadurnado con carteles y harapos, se han quedado con libros y manuscritos valiosos. No quieren ni oír mentar al PCF, la ajada bandera anarquista ya es un pingajo caído del asta. El movimiento estudiantil, que el 13 de mayo tuvo el corazón de Francia a su lado, ya no es popular. Los estudiantes no han sabido entender que pudieron proponerse mucho más que lo que representa la anarquía; ir lejos, muy lejos. Lo están estropeando todo porque no saben ser jóvenes. No le daban lástima, le entristecía el espectáculo de impotencia que dan. Alguien los engañó y lo ha aprovechado.

Notaba un pequeño cambio en la actitud del PCF, ya no hablaba de gobierno popular, ponía el acento en las reivindicaciones de los huelguistas y no escondía su satisfacción o alivio ante la perspectiva de elecciones. Tampoco disimulaba un cierto afán para que concluyera la huelga.

Sánchez, un albañil charnego de Sants y del PSUC que vivía en la *banlieu* explicaba a los estudiantes en la Sorbonne la experiencia anarquista catalana de 1936-1937 y le llamaban «Durruti, 68» para molestarlo.

Asistió a un mitin del PCF, 31.5, en un cine del barrio y detectó un reflujo de las fuerzas de izquierda. La gente consideraba que el partido se ilusionaba o lo aparentaba para no crear una situación de derrota, un pánico o poner en evidencia la falta de una alternativa al gaullismo por culpa de la FDGS (Fédération de la gauche démocratique et socialiste). Por lo que, en el mitin ni había entusiasmo, ni curiosidad. Han escuchado, han aplaudido y más nada.

Los organizadores de la manifestación, 1.6, convocada por la UNEF, que debía ir de Montparnasse a Austerlitz, pretendían que participase la CGT, con la consigna «le pouvoir aux travailleurs». Querían llegarse, al finalizar, hasta las fábricas ocupadas para preparar allí la toma del poder. Los estudiantes calificaron de claudicación y traición a la clase obrera que la CGT rechazara la invitación. Teresa constataba que los trabajadores ni organizados ni sindicalizados se habían radicalizado y prestaban oídos a las propuestas de los estudiantes izquierdosos, los tachaba de primitivos y los consideraba conciencias de natural atrasadas, despertadas y excitadas súbitamente. Un fenómeno que no debía horrorizarnos, pues es mejor un obrero radicalizado y encolerizado que uno pasivo, por mucho que haya luchado. Y reconocía que en la Citroën, pongo por caso, había despotismo, violencia y abusos de la patronal.

Tras escuchar una conferencia de prensa de Daniel Cohn-Bendit en la Sorbonne, 2.6, escribió: “está como una cabra. Capaz incluso se ha creído original, pero se ha limitado a plagiar las tesis anarco-ortega-blanquistas”.

Seguían disturbios por doquier, se intuían elecciones y se acusaba al PCF de fomentar el orden o de combatir el desorden. Ante lo que se preguntaba: “¿cómo puede prosperar una maniobra tan grosera en un país como este, tan «lógico»?”

De nuevo en la Sorbonne, 8.6, le incomodó un espectáculo de caos, de gamberrismo elemental, de «meimportaunbledo» irresponsable. Añadía que la revolución no se realiza en los pasadizos, ni la efectúan los melencólicos, ni las putillas de «minifalda», ni las cuadrillas que la policía ha introducido allí como caballo de Troya. La revolución, la parte de la revolución que corresponde a los estudiantes, se lleva a cabo en los anfiteatros. Hay varios grupos marxistas; dos o tres cristianos. Los anarquistas, sólo tienen uno, pero son los más ruidosos, los más pintorescos. Es inaudito y esperanzador que las juventudes y estudiantes del PCF puedan exponer, chillar, propagar sus ideas y posiciones en este santuario de la más rabiosa «contestación» del comunismo tradicional. El anticomunismo no ha podido llegar muy lejos. En otro lado asistió a parte

de una discusión increíble: un estudiante criticaba a Fidel Castro por haber condenado a Escalante a 15 años de cárcel. Para el estudiante, la libertad, el socialismo en la libertad, es otra cosa. Fidel –según el estudiante– no podía negarle a Escalante, la libertad que da a los «gusanos». Pero salió eufórica del anfiteatro. “Esta muchachada encontrará el camino”. Sin embargo, le dijo Prades, catalán refugiado que fue mozo de escuadra de la escolta de Companys: “Esto es el barrio chino preparando la expedición a Mallorca”.

Fachon, dirigente del PCF respondía, 10.6, a preguntas de oyentes de Radio Europa 1, ha debido defenderse de los reproches a su partido que empiezan a devenir tópicos, del famoso artículo de Marchais sobre los *groupuscules*, del descontento de los intelectuales, ¿por qué no tomaron el poder el 29 de mayo?.

Al empezar la campaña electoral, 11.6, recordó que bastantes estudiantes por no tener aún 21 años no podían votar y que muchos obreros menos aún por extranjeros y que demasiados franceses tampoco lo harían porque no les satisfacía ninguna de las propuestas. Y el Gobierno decidió, 12.6, prohibir cualquier tipo de manifestación o concentración en la calle, valiéndose de una ley de 1936 contra las bandas fascistas, así como disolver las organizaciones y uniones trotskistas, maoístas, anarquistas y comunistas revolucionarias. Si el PCF no protestaba habría caído en una trampa, pues la maniobra era evidente.

Vio la Sorbona, 12.6, pudriéndose. Un estudiante español hablaba de la experiencia libertaria española, pero los estudiantes le soltaron que ahora era la hora del Vietnam, si bien alguien los criticó pues no se habían movido contra esta guerra.

Seguía, 13.7, sin entender nada, *L'Humanité* ni mentó, ni denunció la expulsión de extranjeros o la disolución de grupos juveniles radicales. Se limitaba a reproducir el comunicado oficial sin protestar. Lo que podía parecer más ético, dado que, al fin y al cabo, el PCF ya había denunciado a colectivos provocadores ultrarrevolucionarios y ahora parecería hipócrita sostenerlos. Pero se debía defender el derecho de asociación y de expresión política. Añadía que elementos turbios, purria y aventureros surgían en cualquier explosión social. Reconocía que los estudiantes ya se ocupaban de aislar golfos y aventureros, mientras la medida del Gobierno sobre elementos ultra izquierdistas afectaba a miles de jóvenes de verdad subversivos y, a la larga, el poder de la reacción recuperada y renacida había realizado un tanteo pensando en el enemigo que más le estorbaba, el PCF. Las organizaciones radicales fueron prohibidas, se suspendieron sus publicaciones, pero éstas se seguían vendiendo en las entradas del metro.

En su escalada de reproches arremetió contra el caricaturista Siné, elemento activo del mundo «contestatario» con dibujos extraordinarios, que no se casa con nadie. Es el perfecto anarquista. Hace y dice cuanto se le antoja. Su independencia económica le permite el lujo de hacerlo sin exponerse al boicot de los que tienen peculio. En un número de *L'Enragé* escribió una carta a uno de los redactores criticando ferozmente a la CGT y al PCF, con argumentos totalmente gratuitos.

Nuevas expulsiones de extranjeros, 13.6, generaron protestas de todos los partidos y formaciones políticas de la oposición –salvo el PCF– y de todos los intelectuales prestigiosos y artistas conocidos. Mientras De Gaulle liberaba, 15.6, al general Raoul Salan y a una banda de facciosos y terroristas de la Organisation de l'Armée Secrète (OAS), banda clandestina de militares que había intentado desde 1961 liquidar la revuelta patriota argelina.

La policía entró en la Sorbonne «pacíficamente», 16.6, domingo. Se evidenció que, a pesar de todo, el movimiento estudiantil no había sido una chorrada, pero ya había muerto y los estudiantes habían tenido suficiente tiempo y ocasión para comprobar que la anarquía gratuita no da fruto.

El 17.6, lunes se reanudó el trabajo en Renault Billancourt, pues se habían aceptado casi todas sus reivindicaciones. UGT lo había exigido por lo que algunos se lo criticaron. Y Teresa sostenía: “Tampoco puede dejarse todo a la espontaneidad”. El mismo día arremetió contra los estudiantes españoles que habían ocupado la Casa de España, en la Cité Universitaire, calificándolo de triste espectáculo: La anarquía sin *l'esprit* de la Sorbonne; las intrigas y las impotencias de la vieja emigración republicana afloraron en discusiones mezquinas, de nivel bajo y pobre. Se había perpetrado un anticomunismo grosero y aburrido, presidido por el pregón: “*Ni Franco ni Carrillo*”. Los debates allí organizados criticaban más al segundo que al primero. Quienes llevaban la batuta no eran estudiantes.

Criticaba, 18.6, el mentado artículo: “París era una festa”, de Castellet en *Serra d'Or*: “Al señor Castellet también le fascinó la Sorbonne. Lo que evidencia su sensibilidad ante la fuerza más fabulosa de nuestro tiempo. Asimismo hay una especie de delirio. No sé que habría escrito después de tres semanas de discusión contestataria, cuando los anfiteatros ya no eran «receptáculos dialécticos», sino la aburrida repetición de tópicos, y un mero cotilleo. Lo que nuestro eminente crítico calificó de «aire de futuro» devino insoportable tufo de pasado al ser violado el edificio –no como lo avisaban los

enrabiados de Nanterre—, sino por la vulgar, vieja y desdentada provocación policiaca, ya practicada en los tiempos del «pope Gapon» y de Martínez Anido”. Veía una crisis de *mauvaise conscience* de su amiga Núria, como la de señor Castellet cuando dijo: “Jamás tuvimos conciencia de nuestro silencio, como el 13 de mayo”.

Glosó el resultado electoral, 23.6. El PCF había perdido muchos votos. La carta del orden no es buena. La carta del desorden habría sido nefasta. La buena carta ha sido la del miedo. Ha ganado el miedo. ¿Miedo a qué? Miedo a la anarquía, al caos económico, a quedarse sin las vacaciones, a la aventura. A De Gaulle ya lo conocemos, a los comunistas les juzgan valorando los errores cometidos por otros comunistas en el ámbito socialista.

Comentó, esta vez sin reproches, la entrada de la policía en Beaux Arts, 27.6. Los agentes debieron admitir que estaba relativamente limpio y reinaba el orden. Capaz los carteles que allí se creaban expresaban, con la mayor fidelidad, el verdadero contenido creador y revolucionario de los hechos de mayo. Y no llevaban firma alguna. Ha sido la obra colectiva de un momento único y el testimonio irrefutable de que mayo del 68 no ha sido una fiebre ni una «gamberrada», sino una revolución. Como mínimo en el terreno de las artes gráficas.

El domingo 30.6 interpretó la aplastante victoria de los gaullistas. El electorado francés acababa de dar una lección a las izquierdas desunidas, ambiguas, herrumbrosas, conservadoras, atrofiadas y miopes. En realidad no ha ganado el gaullismo, sino que han perdido las izquierdas.¹⁸

Fascinaron a Solé Tura la algarabía en el Quartier Latin, la toma del Odeon, profesionales de la comunicación y famosos intelectuales ocupando la TV para organizar una contra programación embriagadora, insólita y renovadora, un alegre frenesí de la sexualidad, rompiendo vetustos tabús. Le pareció una auténtica revolución cultural, ante la perplejidad general. Así mismo le sorprendieron, regresando de Gaulle de Rumanía, los seis millones de huelguistas y la crisis general de producción. En el mitin de Charletty, mientras empezó a sonar el nombre de Mendès-France como líder de una alternativa al Gobierno, el PCF sólo exigía concesiones sindicales, pues, supeditado a los intereses del Kremlin, no podía promover la caída de De Gaulle, por anti atlantista. Que los huelguistas rechazaran los acuerdos de Grenelle entre Gobierno y sindicatos,

18 *Si vas a París*, 25, 26, 27-30, 35, 40, 43, 46, 48-50, 56, 59, 65-66, 73-75, 77-78, 85, 86, 91-92, 111-126, 134, 142, 148, 150-152, 154-155, 187, 160, 165-166 y 176-177.

provocó desorientación de la izquierda, disolución del parlamento y elecciones, con la sorprendente, por inesperada, victoria indiscutible de los gobernantes y el reflujo de la izquierda (274-275).

En estos 60 días de esperanzas y fantasías el PCF desempeñó todos los episodios de la aléluya. Capaz se deba evocar, en primer lugar, que no era autónomo, a pesar de –o capaz por– la Guerra Fría; pues un pacto no explícito vedaba a los Estados Unidos o a la URSS inmiscuirse en los países del otro dominio. Moscú no podía intervenir en el mayo francés y Washington no lo hizo en Checoslovaquia. Víctor Mora, testigo de cargo, detalló el enredo, Georges Marchais, del Comité Central del PCF, alarmó en *L'Humanité*, 3.5.1968, “Como siempre que avanzan el proletariado y los demócratas, surgen en todos los ámbitos grupúsculos de izquierdosos, más activos en el entorno universitario”. Veía folclóricos a los de Nanterre. A pesar de sus paradojas unos pocos estudiantes se habían unido en el Mouvement du 22 de Març y no les bastaba agitar las facultades –contra los intereses de la masa estudiantil y avivando las provocaciones fascistas–, pretendían estos pseudorrevolucionarios guiar al movimiento obrero. Debía desenmascarse a dichos alborotadores ficticios con osadía, porque, objetivamente, servían los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas. “Marcuse mentía al decir que los PC habían fracasado, que la burguesía ya había integrado a la clase obrera, que la juventud rebosaba posibilidades. Las tesis y el actuar de tales extremistas daban risa. Más aún por tratarse, en general, de hijos de grandes burgueses que, pronto, calmarían su llama revolucionaria para ir a dirigir la empresa de papá. Pero, no se debía subestimar su tarea criminal, ensayando crear confusión, escepticismo o dudas entre los obreros, máxime, entre los jóvenes. [...] La gran misión histórica de la clase obrera es liquidar el capitalismo y erigir el socialismo, la única sociedad verdaderamente humana. El pseudorrevolucionarismo de Nanterre o de cualquier parte, hiciera lo que hiciera, no mudaría esta realidad histórica”.

A los tres días, Georges Bouvard, porfiaba también en *L'Humanité*, 6.5.1968: “Está muy claro dónde llevan las actuaciones aventureras de grupúsculos extremistas, anarquistas, trotskistas y demás que objetivamente hacen el juego al Gobierno y a su política contra los estudiantes”. Georges Séguy, ferroviario, que estuvo en el maquis y en Mauthausen, del CC del PCF y secretario general de la CGT, con 2.000.000 de afiliados, denunció a sujetos turbios y provocadores y machacó el 7: “La solidaridad entre estudiantes, profesores y clase obrera es bien conocida de los de la CGT. Tradición que nos

induce justamente a no ser indulgentes con elementos turbios y provocadores que denigran la clase obrera, tachándola de aburguesada y que tienen la insultante pretensión de venir a inculcarle la teoría revolucionaria y a dirigir su combate”.

El mismo 7, la primera página de *L'Humanité*, lucía un gran titular: “¡El responsable es el Gobierno!” y Bouvard precisaba: “El pudrimiento de la situación, sabiamente conducida por el Gobierno, ha incrementado la agitación radical, cuyos dos resortes son la violencia de grupúsculos y la magia de la frase pseudorrevolucionaria. Pero no tienen programa real, ni soluciones para los estudiantes. Hay que instar al Gobierno para que tome urgentemente las medidas necesarias y volver a un funcionamiento normal de las facultades. Estudiantes y profesores pueden contar para este fin con el soporte total de los comunistas”.

Pravda porfió, también el 7, que las marchas de Nanterre eran cosa de un puñado de izquierdosos que impedían a sus camaradas seguir estudios y examinarse. Tras provocar disturbios ante el Consejo de Disciplina, se pasó el relevo a secuaces de París. Estudiantes comunistas en lucha por una solución equitativa de los problemas que se le plantean a la juventud gala, desaprueban las actuaciones de estos elementos izquierdosos y trotskistas que empujan a los estudiantes a actos irracionales y engendran una violenta campaña de prensa antiestudiantil que conducirá de manera infalible a aislar el mundo escolar y aumentar el contraste entre estudiantes y obreros.

La metamorfosis ocurrió el 9, *L'Humanité* ya habló de la justa causa de los bachilleres, deseándoles éxito en su combate. Y por la noche, en el Cirque d'Hivern, Waldeck-Rochet, secretario general del PCF, apoyó las reivindicaciones estudiantiles, significando, “luchamos con los estudiantes y los enseñantes, con la clase obrera y las fuerzas democráticas por una universidad moderna y democrática y llamamos a obreros y estudiantes a trenzar más aún sus vínculos y a actuar conjuntamente para una democracia nueva que abrirá el camino hacia el socialismo”. Waldeck-Rochet, también reprobó, 11.5.1968, la despiadada represión policial y expresó la indignada protesta de intelectuales, obreros y jóvenes. Pero se excluyó del PCF a algún profesor por su afinidad con los estudiantes, así, 28.5.1968, al físico Jean-Pierre Vigier, director del diario estudiantil *Action*, experto del Tribunal Russell en temas de armamento.¹⁹

19 Mora, Víctor, *Maig del 68 a Paris*, Columna, Barcelona, 2003, 264. Citas en 59-61, 72-73, 84, 85, 86, 99, 102-103, 127, 184 y 235. Él tradujo los artículos al catalán y yo los pasé al castellano.

A Pepe Martínez, artífice de Ruedo Ibérico y otro testigo de cargo, de Mayo del 68 le afligió la defección del PCF, veía a los comunistas apoltronados en su predio, atemorizados con las masas y los estudiantes y traicionando al movimiento obrero. En carta a Magali Sarfatti, 26.9.68, opinó: “Quizás lo esencial de Mayo del 68, como recuerda Díaz del Corral, no fue la rebelión estudiantil, un fenómeno sociológico-político que ocurría con mayor o menor virulencia en casi todo el mundo occidental, ni siquiera la extraña contaminación de dicha revuelta a los millones de huelguistas, sino el sentido general de las huelgas. [...] la contestación antirrepresiva, la crítica de la jerarquía, la puesta en tela de juicio de la autoridad, el rechazo de la antigua vida”. Mientras conversando con Roberto Mesa, 31.10.68, le dijo en Francia: “el PC es hoy en los resultados un instrumento de control al servicio del estado de cosas existentes, es decir, del Estado capitalista. Es una burocracia central de la misma calidad que la soviética, la checa, la polaca, etc., que no alcanzó el poder sobre el Estado, pero que tiene suficientes intereses para defender, dentro de los límites de tal Estado, y a ello va”.²⁰

Para André Glucksmann, parecer recogido por Caute, la URSS recelaba de una revolución consecuencia de un conflicto generacional y espoleada por aspiraciones democráticas que, por otra parte, se extendió tanto al Este (Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia), como al Oeste lo que explicaría la convergencia de intereses entre el Elíseo y el Kremlin (232).

Patricia Badenes, en su excelente trabajo, proclama en primer lugar que Nanterre era ciertamente como un correccional, todo por supuesto estaba prohibido, desde reuniones de cualquier tipo hasta colgar carteles o mover muebles en las piezas. Un reglamento *demodée*, más cercano al de los internados. La mayoría de profesores estaban encerrados en su cáscara y la administración excusándose en el Ministerio (62-63). También Haro Tecglen, tras precisar: “Las sociedades no cambian si no lo hace la universidad”, detalló que en Nanterre había grandes aulas para una enseñanza arcaica y represión de género y de prensa. De la manifestación, 22.3, contra la guerra del Vietnam enfatizaba los vínculos especiales que los franceses tenían con Indochina, su colonia hasta hacía bien poco. Durante los altercados, el PCF dejó de ser la vanguardia y se empezaron a buscar nuevas experiencias económicas en el pasado o en Yugoslavia (86-96).

20 Albert Forment, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Anagrama, Barcelona, 2000, 671. Cfr. 343-344.

Por otra parte Badenes describió el aleatorio e impreciso proceder del PCF. Pierre Juquin, de su CC, fue a Nanterre a defenderse y dijo que agitadores, hijos de papá, impedían examinarse a hijos de proletarios, pero los maoístas de la UJC-ML le obligaron a huir. Añadió el dictamen de Daniel Singer, *Prelude to revolution: France in May 1968*, catalogando al PCF de héroe negativo que fracasó totalmente en su labor histórica como fuerza revolucionaria y frustró que la revuelta alcanzara intensidad. Tras resaltar que la vesania policial fue la chispa que prendió la hoguera de mayo, enfatizó que la ausencia de alguien planeando la primera movida fue el milagro de esta revolución. Hubo cierto cambio al acusar *L'Humanité*, 8.5, al Gobierno del despropósito, mentar la justa causa de los estudiantes y pedir los diputados del PCF una amnistía (67-74).

Según René Andrieu, empecinado defensor del comunismo galo o ruso, fue la CGT, apoyada por el PCF, a pesar de las dudas de los otros sindicatos, la primera en pedir al proletariado, la noche del 10.5, solidarizarse con los estudiantes víctimas de la represión policial. Y en nota citaba un número especial de *L'Humanité*, 11.5, con la condena del Buró Político a los excesos, la exigencia de retirar los gendarmes, conceder una amnistía y reabrir las facultades. Por otra parte, Georges Séguy propuso, en nombre de la CGT, una reunión de sindicalistas, estudiantes y profesores. Más allá denunciaba que De Gaulle, para ganar los comicios, abusó del pánico a una revolución comunista, cuando el PCF había asegurado el orden; otra prueba del irracionalismo político. Todo estaba en juego, sostuvo Chaban-Delmas, presidente de la Asamblea Nacional, la República, el futuro, las libertades. Se hablaba de anarquía, desorden, subversión. Se fantaseó con el posible cierre o quema de templos o la nacionalización de los pequeños comercios. Sin embargo, quienes tenían violentas patrullas armadas y recurrieron a esbirros de la OAS eran los gaullistas. Lamentó que Sartre acusara al PCF, en *Les Temps Modernes*, de traicionar la revolución y devenir cómplice objetivo del gaullismo.²¹

21 *Les communistes et la révolution*, Union générale d'éditions, Paris, 1968, 319. Cfr. 83-84, 92-93, 126-127 y 168.

3.3. Veredictos y pareceres

Algunos protagonistas y varias personalidades evaluaron los sucesos o dictaminaron a toro pasado. Marcuse, que estaba en París, participando en el encuentro por el aniversario de Marx organizado por la UNESCO, debatió con Garaudy, aquél sostenía que entre la clase obrera y la clase en el poder, en el marco de una sociedad capitalista, se trababa una comunidad de intereses que aminoraba la potencialidad revolucionaria de la primera, por ello sólo los marginados o no integrados –estudiantes o afros– tenían auténtica potencialidad revolucionaria. Además de estudiantes, obreros organizados y algunos simpatizantes entre los profesionales de formación universitaria, su base de apoyo consistía, no tanto en aliados propiamente dichos, sino en la predisposición de una amplia masa de ciudadanos –sin afiliación determinada e incluso hostiles–, a abandonar toda esperanza en el gaullismo y aceptar pasivamente la única alternativa viable. A medida que la crisis avanzaba, la opinión pública en París se hizo mucho menos favorable al gaullismo y algo más propicia a la vieja izquierda. De haberse constituido el Frente Popular, seguramente habría ganado las elecciones. Por lo tanto, la mejor eventualidad para derribar al gaullismo era dejar que se destruyera a sí mismo. En un momento concreto, entre el 27 y el 29 de mayo, su credibilidad estaba tan descompuesta que incluso el funcionariado y sus clientes podían haberlo dado por perdido. La peor política habría sido dar al gaullismo la posibilidad de reagrupar a sus partidarios, al aparato de Estado y a la masa indefinida frente a una minoría claramente definida y militarmente impotente de obreros y estudiantes. El ejército y la policía no deseaban expulsar de las fábricas a los obreros en huelga por lo que tenían toda su confianza ante una insurrección. Y de hecho De Gaulle se recuperó precisamente al convertir la situación en una defensa del «orden» contra la «revolución roja». Que el PCF no estuviera interesado en una «revolución roja» es otro asunto. Touraine sostuvo sarcásticamente que su verdadero fracaso no fue como partido revolucionario, sino como partido reformista. En consecuencia se mantuvo a la zaga de las masas y fue incapaz de captar el alcance del movimiento estudiantil hasta que se levantaron barricadas o la disposición del proletariado para decretar una huelga general indefinida, hasta que ocupaciones espontáneas forzaron la mano de sus dirigentes sindicales quienes, de nuevo, se vieron sorprendidos cuando los huelguistas rechazaron los términos del acuerdo para poner fin al paro. Entonces explotó una situación que el PCF no había creado pero nunca dirigió ni siquiera

comprendió, salvo en lo que representaba de amenaza para su posición dentro del movimiento obrero por parte de una ultraizquierda amargamente hostil. Si el PCF hubiera valorado la existencia y el alcance del movimiento popular en lo que era y si hubiera actuado de acuerdo, habría podido ganar suficiente impulso para forzar a sus reticentes aliados de la izquierda tradicional a seguir su línea. Dada la situación, se condenó a sí mismo, durante las jornadas cruciales del 27 al 29 de mayo, a esperar y a emitir llamamientos. Pero en tales ocasiones la espera es fatal. Quien pierde la iniciativa pierde la partida. Las probabilidades de derrocar al régimen disminuyeron no sólo por el fracaso de los comunistas, sino por el carácter del movimiento de masas. No tenía por sí mismo objetivos políticos, aunque usara una fraseología política. Sin profundos motivos de malestar social y cultural prontos a emerger al más ligero estímulo, no puede haber revolución social importante. Pero sin cierta concentración sobre objetivos concretos, aunque sean periféricos, el brío de tales fuerzas revolucionarias se dispersa. De nuevo citaba el parecer de Touraine, si en Francia, la lucha social estaba en el mero centro del movimiento y la rebelión cultural era, por decirlo así, el subproducto de una crisis de cambio social, en los EEUU la rebelión cultural se situaba en el centro. Este es un síntoma de debilidad. Marcuse sostuvo en el *Nouvel Observateur*: “Como buen ciudadano jamás prediqué la violencia. Pero creo seriamente que la violencia de los estudiantes no es más que la respuesta a la violencia institucionalizada de las fuerzas del orden. Me reconozco en las profundas motivaciones de una lucha estudiantil que ataca no solamente las estructuras superadas de la Universidad, sino todo un orden social cuya prosperidad y cohesión tienen como base el empeoramiento de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita”. Recogía la frase de Max-Pol Fouchet, “Representante de una generación que ha fracasado, os suplico que no fracaséis” (Kurlansky, 458-459 y 469).

Hobsbawm reconoció que la revolución no triunfó pero “el régimen político más orgulloso y satisfecho de sí mismo de Europa fue llevado al borde del colapso”, detectó dos momentos revolucionarios, que pillaron al Gobierno y a la oposición totalmente desprevenidos, señaló que no tuvo ninguna trascendencia la intelectualidad consagrada de izquierdas. En una primera etapa, aproximadamente del 3 al 11 de mayo, las reivindicaciones fueron cosa de los estudiantes. La falta de previsión, la displicencia y la necedad gubernamentales, supusieron que el motín de Nanterre deviniera en movimiento de masas englobando en la práctica al entero estudiantado parisién, amparado por la

opinión pública favorable y acabando en la total insurgencia simbólica del Barrio Latino. Al claudicar el Elíseo, las protestas se extendieron a provincias y en especial arrastraron a los obreros. En una segunda etapa, del 14 al 27 de mayo, la alteración se propagó y se llegó a un paro general espontáneo, el mayor de la historia de Francia y capaz del mundo, culminando con los huelguistas rechazando el acuerdo que en su nombre pactaron la dirigencia sindical oficial y el gobierno, y alcanzando la eventualidad de desencadenar un proceso verdaderamente revolucionario, en unas circunstancias con las jefaturas políticas no osando apelar a la violencia policial, si bien De Gaulle, en algún momento, rumió recurrir al último recurso, el ejército, y caer en la posibilidad de una guerra civil, “Y no lo hizo porque alguien se hubiera planteado seriamente la insurrección como objetivo [...]. Lo hizo porque el progresivo desmoronamiento de la autoridad del Gobierno dejó un vacío y porque la única alternativa viable era un frente popular inevitablemente dominado por el PC”. Enfatizó además que un gobierno del Frente Popular ni habría sido revolucionario, ni se le habría considerado como tal, dado el recelo de un PCF, subordinado al Kremlin, ni podía ocupar el vacío dejado por la desintegración del gaullismo, a pesar de lo cual el General recurrió al miedo a la revolución. Una de tantas y curiosas secuelas fue que gaullistas e insurgentes coincidieron en arremeter contra al PCF acusándole de promover la subversión o de sabotearla. Añade de las demandas obreras, que sus propuestas eran mucho más audaces de lo que sugería la dirigencia sindical, esbozando el control social de la producción, si bien fueron decisivos los desajustes entre los nuevos líderes y los huelguistas, que no osaron, lo que sí hicieron los estudiantes, desvincularse plenamente del PC. Hobsbawm añade de este que: “Sin duda, no intentó salvar el gaullismo, ya fuese en virtud de la política exterior soviética, ya fuese por otra razón. Tan pronto como pareció posible la caída de De Gaulle, esto es, a los tres o cuatro días de que empezaran a propagarse las asambleas espontáneas, presentó formalmente su reivindicación inmediata, para sí y para el Frente Popular, de acceder al gobierno. Por otra parte, rechazó coherentemente toda posible implicación en una llamada a la insurrección, sobre la base de que esto jugaría en favor de De Gaulle./ En eso tenía razón. La crisis de mayo no era una situación revolucionaria clásica, aunque las condiciones para una situación de este tipo habrían podido desarrollarse muy rápidamente como consecuencia de una ruptura súbita e inesperada en un régimen que resultó ser mucho más frágil de lo que nadie había previsto. Las fuerzas del gobierno y la amplia base

política en que se apoyaba no estaban en modo alguno divididas y desintegradas, sino sólo desorientadas y momentáneamente paralizadas. Las fuerzas de la revolución eran débiles, salvo en el hecho de llevar la iniciativa”.

El texto, reproducido en la *New York Review* (22.5.1969), precisaba que ni la vicisitud era revolucionaria ni el PCF aprovechó la debilidad del Gobierno y de unos partidos políticos desorientados y paralizados. Entre el 27 y el 29 de mayo con el gaullismo desorientado o ausente se le podía desplazar del poder. Pero el PCF desbarató la posibilidad pues ni liquidó el capitalismo –algo que no deseaba– ni apoyó un Frente Popular, lo que si anhelaba. Siempre secundó a las masas, sin captar la enjundia de la ocasión promovida por estudiantes y obreros muy resueltos. Porfiaba, mientras el PCF, rutinario y apático en política y con los sindicatos, ni tomó nunca la iniciativa, ni comprendió nada. La eventualidad también fue estorbada por la carencia de objetivos del movimiento de masas, la fraseología política al margen. No era notable el descontento en lo social o cultural y, en resumen, lo que evidenció Mayo del 68, no es que las revoluciones pueden triunfar en el mundo occidental actual, sino que sólo pueden detonar.²² Osaría añadir, por mi parte, lo que como veremos de inmediato denunciaron los Cohn-Bendit, ni el PCF era autónomo dada su dependencia total de Moscú, ni la URSS podía aprobar y apoyar una revuelta, que, a otro nivel, capaz habría podido ser el chispazo que prendía la mecha.

Reprobaron, los Cohn-Bendit, el control de la nomenklatura soviética sobre el PCF y su aparato vasallo, la CGT, lo que supuso la desertión del proletariado. Insistían, el rol básico de la burocracia de los partidos comunistas en los países occidentales era defender la táctica de la URSS. Si ésta entraba en conflicto con el mundo capitalista, los comunistas debían defenderla y utilizar al proletariado para debilitar a sus gobiernos. Y al revés, si la nomenklatura llegaba a acuerdos con autoridades capitalistas, su tarea se limitaría a no estorbar el acomodo, frenar o desviar las luchas obreras y las de los explotados del orbe entero. En momentos conflictivos, los burócratas del PC recurrirían a un lenguaje revolucionario para llevar el proletariado a la batalla; en otros trances se usaría otro nacionalista, burgués y reaccionario. Porfiaban el PCF, sumiso al PCUS, abusaba de una arenga chovinista, obreros franceses vs capitalistas forasteros, nunca contra el real enemigo: la burguesía gala y, concretamente, el poder.

22 Hobsbawm, E.J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Ariel, Barcelona, 1978, 401. Citas en 331-345.

Evocaban alguna felonía del pasado, la política de no intervención de gobiernos franceses del Frente Popular y el revés de la República española. El pacto Hitler-Stalin “estalló como un trueno en un cielo azul”, coartando la política del PCF de 1939 a 1941, que sólo, tras agredir Hitler a la URSS, ingresó en la resistencia y dejó de acusar a De Gaulle y al imperialismo. Luego creció, logró cinco millones de electores y 161 diputados en 1945, pero con los obreros armados y una burguesía comprometida con los nazis, no actuó en consecuencia. Este mismo año se opuso a la independencia de Argelia.

Luego detallaban peculiaridades de la movida estudiantil: los jefes no estaban desconectados de las masas; las decisiones las tomaban todos en asamblea general; diversas comisiones estudiaban diferentes cuestiones o concretas actividades que de inmediato la asamblea aprobaba o no; lo que también funcionó en los comités de base fabriles. Se intentó, sin éxito, crear un partido (197-198, 229, 245-249 y 261).

Francisco Álvarez escribió a Max Aub, 20.5.1968, furioso con el PCF “porque no han querido ni siquiera correr el riesgo de una revolución que desprecian en bandeja. ¿Qué hubiera resultado? Nadie lo sabe. Pero había que intentarlo [...] los comunistas diciendo: ¡No queremos nada con los estudiantes!”. Le contó que Aragón fue al Odeon y lo hicieron callar. Con la ayuda comunista le será relativamente fácil a De Gaulle hacerse dueño de la situación.²³

Karol deslindó la perspectiva internacional y la postura cubana. Su prensa informaba sobre los sucesos de Francia sin comentarios; Castro se encerró en un inhabitual mutismo; ni la UNEF, ni los sindicatos franceses en huelga recibieron mensaje alguno de las asociaciones de estudiantes cubanas, a pesar de que Alain Geismar, secretario del SNE Sup, que había asistido al Congreso Cultural de La Habana, no ocultaba su simpatía por el castrismo. El PCF atacó abiertamente a los guevaristas, como si el Che no hubiera sido miembro del Buró político de un partido hermano, sino un eterno enemigo, una especie de trotskista de los 60', mientras el Ministro del Interior francés denunció a La Habana por haber inspirado un complot estudiantil y prohibió la distribución de *Tricontinental*. Algún gaullista zurdo, además, celebró que Castro fuese nacionalista como De Gaulle. Pero Cuba no podía perder uno de sus socios comerciales, máxime porque Francia proveía a la agricultura cubana material esencial en condiciones ventajosas. A otro nivel, el ambiguo PCF, remitía a un lejano e incierto futuro la

23 Max Aub, *Nuevos diarios inéditos [1939-1972]*, Renacimiento, Sevilla, 2003, 563. Cita en 389.

realización de su proyecto socialista, aplazamiento aprobado por Moscú, que concentró sus críticas en dirigentes contestatarios, reprobados por gaullistas y comunistas. En represalia, Pekín denunció otra traición de los *revisionistas* y apoyó la insurgencia de obreros y estudiantes. Fidel más dependiente de Moscú, sólo tarde y discretamente aprobó la proclama de estudiantes cubanos a favor de los galos, en un encuentro UJC-FEU en Santa Clara, 26.7.1968, pero sin eco alguno en Francia (494-499).

Para Badenes el «año mítico» trajo el inicio de una serie de mudanzas que alteraron la cotidianidad: se erosionó la autoridad en cualquier ámbito, ganó entidad lo individual, se apoyó lo que antes se tenía por marginal o diferente, nacieron nuevas formas de subjetividad, se politizó la privacidad, se enaltecieron sexualidad y valores de género. Predominó la idea de una revolución fracasada, que no logró su objetivo crucial: *cambiar la vida*, o como mínimo reformar la sociedad, pero tras lo social y político, había una gran furia creativa. Mayo del 68, la gran *fiesta*, con la creación superando límites insólitos, fue “un maravilloso sueño colectivo, una explosión de creatividad inusitada, un derroche de imaginación sin límites, un canto a la vida, no a la que nos obligan, sino a esa vida *no vivida*, tan importante, que defendían a ultranza los situacionistas” (23-24).

Jordi Porta se hallaba en París y piensa que el gobierno esperaba que al terminar el curso académico la protesta estudiantil se esfumaría y los obreros aceptarían los acuerdos de Grenelle, pero en ambos ámbitos las bases desbordaban sin cesar a los dirigentes de las organizaciones tradicionales. Le llamó la atención una gran pancarta en el Odeon “Como la Asamblea Nacional ha devenido un teatro, es necesario que todos los teatros de Francia se conviertan en Asamblea Nacional”, así como un titular de *Pravda*, denunciando “actos irracionales de jóvenes movidos por *gauchistas* y trotskistas”. Y concluía que visto en perspectiva, si la revolución finalmente fracasó fue debido a que las organizaciones tradicionales no supieron estar a la altura de unos acontecimientos que podían haber cambiado, en occidente, la orientación liberal capitalista y la consumista, sin caer en los defectos de los países de socialismo real. Aún añadió, desde la óptica intelectual se rompió con la moda estructuralista. A otro nivel, perdieron fuerza el PCF y la Federación de Izquierda Socialista; entraron en crisis las organizaciones tradicionales: partidos, sindicatos, las relaciones jerárquicas y autoritarias; quedó en evidencia la incoherencia ética del capitalismo liberal y el fracaso del capitalismo de Estado; el sentido de la función de la universidad,

para qué y al servicio de a quién se preparaba al alumnado; la condición femenina; la problemática del Tercer Mundo; la valoración de la creatividad y de la imaginación; la participación política a la vez que se revalorizó la utopía (43-64).

Antonio L. Marzal escribió en “Reflexiones ante la cólera”, [es] la revolución de una juventud burguesa asqueada contra un mundo adulto podrido y alienante, el de la sociedad dogmática de consumo del capitalismo o del burocratismo estaliniano. Por eso París, Varsovia, Berlín o Madrid son páginas de la misma historia de todos [...]. Entre otras razones] la Universidad occidental comenzaba a atravesar una crisis en la medida en que su aparato comenzaba a producir cuadros destinados al paro laboral o, cuando menos, al subempleo. Por primera vez en la historia el fenómeno del paro, específico de ese mundo marginal que es el proletariado, asaltaba irrespetuosamente la fortaleza aristocrática y privilegiada del mundo universitario [pero] la nueva generación gritaba porque no quería verse obligada a ser en el futuro un privilegiado cómplice de un sistema explotador de las masas. [...] ¿Para qué nos sirve la sociología, se preguntaban los estudiantes, si se nos trata de impedir crear una sociedad nueva? [...] La primera lección [... fue] la decidida negativa del poder a ver la realidad [...] nunca arregla los problemas, sino que los empeora, dejando al descubierto todas sus contradicciones [...]. Una segunda lección [...] se ha querido desacreditar al movimiento estudiantil desde el poder en nombre del orden y la no-violencia. Pero justamente la táctica del gobierno no ha hecho más que primar la violencia [...] uno no puede dejar de preguntarse si la noción misma de orden público no es la que ha entrado decididamente en quiebra. Porque si el «orden público» es el orden del poder, todo ha sido lógico [...] entonces nadie podrá evitar que la policía no sea mirada como una fuerza partisana de desorden a favor del poder, contra la que hay que defenderse con otro orden y otra policía [...] París, 25.5.68”.²⁴

La revista publicó un artículo de José Luis L. Aranguren un mes más tarde, “La revolución de Mayo en París y España [...] todo parece indicar que la época de los dos materialismos, el paleo comunista y el de la sociedad occidental de consumo, están haciendo crisis, aunque la sustentación de tal crisis tarde quizá muchos años en producirse.” En España hay necesidades materiales más apremiantes, pero, “Nuestros propagandistas oficiales no son ágiles de

²⁴ *Cuadernos para el Diálogo*, 56(5.1968), 35-37

mente, ciertamente. Si lo fuesen, qué mejor ocasión podía presentárseles para interpretar el sentido profundo de la revolución de París [...] como la denuncia del fracaso de un proyecto de vida política del que están ausentes los valores espirituales de la «civilización cristiana tradicional» –punto de vista de nuestro hispánico catolicismo preconciliar–, o bien «los valores eternos encarnados por el nacional sindicalismo» –punto de vista de nuestros falangistas de izquierda”.²⁵

Mayo del 68 halló, por supuesto, mucho eco en la prensa española y me limito a alguna cuestión. *La Vanguardia Española*, 15.5.68, 6, reseñó altercados en Madrid, algo poco habitual pues con frecuencia privaba el ocultamiento: “En la mañana de ayer se produjeron cortes en la circulación y enfrentamientos con la policía” Madrid, 14. –“A las doce y veinte ha comenzado en el «hall» de entrada de la Facultad de Medicina una llamada Tribuna Libre en la que se han tratado diversos problemas en relación, con la prensa. Al final de la citada reunión, a la que han asistido unos 400 estudiantes varios grupos han salido a la calle [...] y han cortado la circulación en la Avenida Complutense que cruza la Ciudad Universitaria, durante varios minutos hasta que han llegado varios «jeeps» de la Policía Armada. Hacia la una y diez de la tarde ha tenido que intervenir un camión cisterna rociando algunos grupos de manifestantes. Posteriormente, los grupos se han dispersado por toda la zona y en alguna ocasión ha tenido que acudir algún «jeep» de la Policía Armada para dispersarlos. Sobre las dos y media de la tarde seguía sin circulación, prácticamente, una de las dos calzadas de la Avenida Complutense y en la otra se ha reanudado el tráfico. [...] Por la tarde, en la Ciudad Universitaria, han vuelto a reproducirse algunos incidentes aislados. Entre las cuatro y las seis, varios grupos de estudiantes procedieron a la quema de diversos ejemplares de periódicos madrileños frente a las salidas de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Poco después de las cinco y media hizo aparición la fuerza pública –unos 16 «jeeps» y dos coches manguera– que procedió a dispersar a los estudiantes –algunos de los cuales les hicieron frente a pedradas– y a apagar las fogatas de periódicos. Al parecer, la policía practicó algunas detenciones”.

Quince días más tarde, 31.5.68, 6, *LVE* copiaba de prensa de Madrid: “el Tribunal de Orden Público ha acordado no inhibirse en la causa contra Don Marcelino Camacho, considerando que lo alegado por su defensor, el letrado don Joaquín Ruíz-Giménez, recusando al Tribunal por la existencia de un

²⁵ *Cuadernos para el Diálogo*, 57-58(6-7, 1968), 17

interés espiritual y anímico en contra del procesado es puramente imaginaria porque reposa en la suposición infundada y osada de que dicho Tribunal, como corporación, y sus miembros individualmente considerados, tienen intereses menos nobles que el de cumplir y acatar en todo momento el juramento prestado de administrar recta, cumplida e imparcial justicia”.

Se, por experiencias varias que a la policía política y al sistema judicial españoles les obsesionaba de forma caricaturesca un posible desborde sexual, es anecdótico el artículo “Los treinta días de la Sorbona entre Marcuse y los pistoleros”, de *ABC*, 15.6.68, 75. “¡Alarma en los médicos ante la epidemia de enfermedades que padecen los ocupantes / Los mercenarios habían escrito en los muros de la universidad: «La cultura es como la mermelada» / Madrid. (De nuestra Redacción.) La pesadilla ha durado un mes. 30 días delirantes en que los muros de templo de la razón, la vieja, venerable, sabia Sorbona han servido como soporte de los murales más escandalosos, los gestos más inusitados, la institucionalización increíble del disparate. «La imaginación ha tomado el poder», decía en chafarrinones la tinta espesa de los ocupantes que celebraban sus coloquios bajo las bóvedas de Descartes, para gritar la menos imaginativa de las propuestas. Cuando los equipos de desinfección han barrido esta mañana la mugre de treinta días de «Universidad crítica», los médicos o especialistas han comprobado con espanto que el examen clínico de los ocupantes demostraba la existencia de un porcentaje alarmante de enfermedades venéreas. Una manera bastante especial de proclamar los derechos de la imaginación [...]. Protegidos por la complicidad de una larga conjuración, los ocupantes de la Sorbona han pretendido camuflar bajo el maquillaje de sus debates sobre Marcuse y el hombre unidimensional, una realidad de lupanar permanente, que ha provocado el grito de alarma de las médicos especialistas en enfermedades inconfesables, de las que por lo visto no se había enterado Sartre, cuando habló de los primeros días de la revuelta lanzando a los ocupantes, un piropo que lamentablemente no se ha cumplido: «Lo que me parece más importante es que actualmente los hijos de la burguesía se unan a los obreros en un espíritu revolucionario. Lo que me admira también es vuestra autodisciplina». El autor de *El Ser y la Nada* se había dejado llevar como siempre por su incorregible optimismo. La autodisciplina de la Sorbona ocupada ha sido el imperio de los mercenarios, la epidemia venérea y el pastiche cultural. Porque será preciso reconocer que los ocupantes de la Universidad no han dado muestra en sus murales de una gran agilidad mental. «La cultura es como la mermelada, mientras menos hay,

más se extiende sobre el pan». No debió desgastar mucho su cerebro el autor de esta sentencia epigráfica. En la «Universidad crítica», los debates sobre el *Eros y la civilización*, de Marcuse, parecían, por lo visto, reunir mucho más adeptos del Eros que de la civilización, mientras el «prohibido prohibir» y todo el folklore entrecortado de motines por las calles del Barrio Latino no han podido disimular el delirio de los treinta días de ocupación de la Sorbona, donde como telón de fondo se levanta la silueta siniestra de los mercenarios de Katanga, los aventureros de todas las guerras pagadas, los pistoleros sin empleo que encontraban en la Revolución Cultural su caldo de cultivo, sin preocuparles demasiado las sutilezas de Marcuse sobre el comunismo soviético. [...] / Allí, en las rodillas de las estatuas de Pascal, se practicaba un amor libre y, por lo visto, contagioso, mientras en los brazos de Descartes se enganchaban las metralletas de descanso y los mercenarios escribían que la «cultura era como la confitura». Los cóctel Molotov han terminado siendo el único lenguaje que en la casa del pensamiento han sabido emplear sus ocupantes durante los ratos libres que les dejaba la caza de la moza que no fuese, naturalmente, unidimensional. Todos los detritus del mundo se han dado cita bajo aquellos muros para ofrecernos un recital de animalidad desatada sobre la que se balancea otro grotesco letrero: «La industrialización nos amenaza, las tetinas de los biberones han vuelto carnívora la sociedad». / Les queda ahora a los sociólogos escudriñar en los subterráneos de la revolución de mayo lo que haya existido de revuelta contra la sociedad de consumo y lo que haya tenido de verbena rojinegra bajo el patrocinio de Marx y de Marcuse, pero algo debía maliciarse el último cuando dudaba que los estudiantes occidentales, hijos de papá burgueses, fuesen capaces de hacer una verdadera revolución: por todas partes la gran mayoría de los estudiantes es conservadora, incluso reaccionaria. Por tanto, si existiese un «poder estudiantil» sería conservador, incluso reaccionario. Que el padre espiritual de la revolución dudase netamente de sus fieles podía servir como advertencia. No serán los tristes días de la Sorbona, con sus matones sin empleo inquilinos de la cátedra de Pascal, los que vayan a quitarle la razón. «No queremos un mundo donde la certidumbre de no morir de hambre se cambie contra el riesgo de morirse de aburrimiento». Y para no morirse de aburrimiento, los mercenarios katagueños instalaron en la *alma mater* a las practicantes del más viejo oficio del mundo. «La imaginación ha tomado el poder». No. No hacía falta demasiada imaginación para hacer lo que han hecho.

Aludí a la frecuencia con la que cronistas hispanos relacionaban los sucesos franceses con los de nuestra guerra. Manuel Aznar, colaborador asiduo de *LVE*, escribía en el artículo “Apunte parisino: la revolución anarquizante se devora a si misma”, 25.6.68, 15: “A los comunistas les molesta que alguien, ajeno a la disciplina del marxismo-leninismo, venga a ocupar posiciones interesantes en un campo –el revolucionario– considerado como coto reservado en exclusiva para ellos. Cuando tal cosa acontece, dan la batalla a los «intrusos» y los aniquilan, si pueden. Tal fue el episodio de los anarquistas de Moscú en 1918, el del P.O.U.M. de Andrés Nin en Barcelona, el de los sindicalistas y anarquistas en diferentes momentos de la guerra de España. Pero, si no les es posible dominar y aplastar, procuran acomodarse a las circunstancias, se unen a la revolución en marcha y no cejan hasta hacerse con los mandos. En el caso de que tampoco esto último sea hacedero, como disponen de una organización muy flexible y eficaz, procuran extraer de la situación el máximo beneficio material posible para sus disciplinadas clientelas, con lo que acaban ganando dinero y prestigio. Esto es lo que ha sucedido en Francia, después de las revueltas primaverales de 1968. ¿Consecuencias políticas? ¿Doctrina social nueva? Unas y otras habían de venir por el camino de los estudiantes. Y aquí está el complejo problema. Los insurrectos de la Sorbona, del teatro, de la calle Guy Lussac y del bulevar Saint Michel no pertenecían, en su inmensa mayoría, a la feligresía del comunismo oficial, sumiso a Moscú. Se agitaban en nombre de una ideología bastante confusa, integrada, según han dicho algunos observadores respetables, por retazos de maoísmo, mezclas trotskistas y, sobre todo, esquematizaciones anarquistas. De una parte, invocaciones a la revolución permanente; de otra, llamamiento a la destrucción sistemática; ahora, acusaciones de criminal aburguesamiento contra el partido comunista; luego, predicación de radical desobediencia a toda autoridad, acracia pura. Tenía el alzamiento estudiantil ese aire romántico y desinteresado que, generalmente, adoptan las rebeldías de los jóvenes; mucho más si están tocados de anarquismo doctrinario. Nos han contado los corresponsales que una de las consignas escritas en la Sorbona sobre grandes lienzos carteleros decía: «Organicemos la destrucción». Ya he comentado que me acordaba de aquel otro cartelón que alzaban calle de Fuencarral abajo, hacia la glorieta de Bilbao, en el Madrid de julio de 1936, unos milicianos de la C.N.T. y de la F.A.I. con la inscripción siguiente: «Compañeros (los anarcosindicalistas no decían «camarada», sino «compañero»); organicemos la indisciplina». Anunciar, a grifo ardiente, que hay que acabar con la sociedad

de consumo es cosa interesante. Y las razones que un joven esgrima contra ese tipo de sociedad pueden despertar resonancias simpáticas en la muchachada universitaria de todo el mundo. Es el repudio del bienestar material como meta del esfuerzo del hombre; denuncia el peligro de que la persecución del confort y del goce degraden la personalidad humana hasta envilecerla; pide la libertad absoluta que deberá desembocar en una sociedad fundamentalmente buena y pacífica [...]; Qué sé yo el cielo de la utopía es tan ancho que no se le conocen horizontes. Pero la insurrección utópica se consume en sí misma. Cae, tras un ensayo de vuelo, con las alas derretidas, porque estaban hechas de cera. Ese ha sido el sino de todas las revoluciones anarquizantes. Ni Francia, con su extraordinaria capacidad de expresión, de resumen y de consigna, ha conseguido poner definitivamente en claro y en orden intelectual la filosofía del anarquismo. Mucho menos aún la política. La confusión ayuda a engendrar rebeldías, puesto que actúa como una fuerza ciega. Pero sobre ella no es posible consolidar ninguna creación duradera. En estos momentos, el mundo interroga a las estrellas del cielo francés, buscando augurios y acechando presagios. «¿Cuál es la sociedad que los estudiantes de París proponen a las juventudes del Norte, del Este, del Sur y del Oeste?» Nadie es capaz de dar una respuesta coherente. Por lo menos, nadie la ha dado hasta ahora. He aquí una circunstancia, o una situación que puede traer grandes provechos a los comunistas. Sus sindicatos han conquistado ya nuevos salarios para todos los obreros. Sus Comités tratan ahora de dominar nuevas políticas. Porque [...] ¡ellos sí que saben, con claridad de mediodía, la sociedad que quieren proponer y las finalidades prácticas que desean alcanzar!».²⁶

A pesar de la férrea dictadura franquista había pequeños matices entre las publicaciones, todas, faltaría más, oficiales y tamizadas por el Ministerio correspondiente. *Destino*, de Barcelona, tenía otro talante pues con el tiempo devino una de las revistas menos adocenada, carca y zafia a pesar de haberla fundado en Burgos, en mayo de 1937, catalanes de Falange y de ahí su nombre vinculado a la estulta frase de José Antonio: “España es una unidad de destino en lo universal”. Por ello reproduzco tres artículos.

Con la portada “Cólera en París” y foto de barricadas, “Hechos y figuras”, de Santiago Nadal, sugería: “Juventud, divino tesoro. Es preciso y urgente, en todo el mundo, dialogar con los jóvenes” [...]. La protesta estudiantil llega a dar

²⁶ También en Barcelona y en el verano de 1936 se proclamó la necesidad de “organizar la indisciplina”.

la impresión de un puro nihilismo. Desde luego, según se dice, los prochinos llevan el juego. Es parcialmente cierto. Sólo parcialmente. Según parece el verdadero ídolo de los estudiantes en rebeldía es Fidel Castro. O, mucho más aún: Che Guevara: es decir, un muerto [... los jóvenes] lanzan «slogans» anticapitalistas en occidente, y pro liberales en oriente [...]. Protestan contra las viejas estructuras [...]. Y corean la idea del bienestar elevada a la doctrina de la suprema felicidad [...]. Cometan errores, sin duda, los jóvenes protestatarios. Muy graves errores. Pero ¿se les ha salvaguardado contra ellos por parte de la generación de sus padres y la de sus abuelos? Ellos, los jóvenes saben por instinto que la sociedad no está organizada según las necesidades de la era atómica. Y por eso se alzan contra el conformismo de sus mayores [...]. / ¿Se intenta dialogar con ellos? No. Se parte del principio de que tienen culpa. No se quiere ver aquello en que tienen razón. Incluso más: contra la prosperidad como único ideal en lugar de como medio, contra el nacionalismo, contra la indiferencia ante los sufrimientos de millones de seres, contra el materialismo en una palabra [...]. Si llegado el momento se les exige que den su sangre en defensa de ciertos principios e ideales, lo menos que puede hacerse es darles audiencia para que contribuyan también a una redefinición de tales principios e ideales”, 1598(18.5.1968), 9-10.

Mateo Madrideo, en su sección “El mundo cada semana”, sostuvo en “Fracaso político de la revolución de mayo”, tras la victoria electoral gaullista: “El partido comunista ha pretendido presentarse como un partido de orden frente al «desorden» gaullista, como una organización respetuosa de la legalidad que goza de la confianza de una clase obrera disciplinada y que ha sabido evitar la sangrienta represión que habría conducido a una dictadura militar. La sensible pérdida de sufragios que experimenta se debe tanto a la bandera negra del anarquismo como a las críticas que le han dirigido el PSU y las organizaciones estudiantiles revolucionarias, acusándolo de «esclerosis y falta de convicción revolucionaria». Como escribe Jacques Fauvet en la primera página de *Le Monde*: «ha pagado el precio de las barricadas que jamás había levantado y de los piquetes de huelga que no había ordenado»”, 1604(29.6.1968), 12.

Tras casi un mes Maurici Serrahima escribió “Sucede algo nuevo” en una “Tribuna abierta”: “Tal vez el descorazonamiento que ello produce, unido a la persistencia de las situaciones injustas y de las absurdas imposiciones de la sociedad de consumo, sea la causa profunda del sorprendente tipo de revolución que, en todo el mundo, se está dibujando ante nuestros ojos. Vemos cómo los

jóvenes rebeldes –y los estudiantes franceses–, aunque saben muy bien lo que no quieren, vacilan al intentar formular lo que quieren. Como dice David Rousset, mientras no se haya llegado a romper unos ciertos prejuicios intelectuales –conscientes o no– los planteamientos renovadores habrán de ser formulados en un lenguaje político y filosófico que corresponde más al pasado que al presente, y por ello tenemos con frecuencia la impresión de que el modo de expresión del nuevo pensamiento queda retrasado en relación con el comportamiento de los jóvenes que lo viven, y que no llegan todavía a especificar las formulaciones de lo que sienten, pero comienzan a saber vivirlas en su conducta. Para conseguir la plena eficacia de la revolución latente, y de la que se ha iniciado ahora en Francia –que, pase lo que pase en la marcha de la política inmediata, ha iniciado el camino que ha de extenderla por el mundo– hace falta que sea explícitamente formulado un pensamiento, una filosofía. Y para llegar a ello es indispensable contar con un punto de partida, con unos principios; la ciencia sirve para muchas cosas, pero no para ésta. ¿Dónde podrá ser hallada la filosofía nueva? A veces pienso que tal vez haya llegado la hora de una utilización, ya no acomodaticia, sino integral, del contenido de los Evangelios. Pero hablar de este tema exigiría un espacio mucho más largo y, por hoy, basta con lo dicho”, 1606(13.7.1968), 9.

La semana siguiente en la Tribuna abierta, “Ensueños a lo J.J. Rousseau”, que pergeñó el novelista mallorquín Lorenzo Vilallonga, se leía: “Es obvio que los estudiantes de la Sorbona no lograron dar forma a sus deseos ni entenderse entre sí. Juzgados intelectualmente diríamos que carecían de norte. Ni siquiera –por inconcretos, por desorientados– consiguieron sugestionar a la clase obrera, más juiciosa que ellos y dotada de más sentido realista y más a ras de tierra. Y sin embargo, aquella juventud no puede ser tratada a la ligera”, 1607(20.7.1968), 9.

Primavera de Praga, 1968



4. Praga

En Checoslovaquia, la ocupación del poder por los comunistas trajo una represión similar a la de los nazis que, sin embargo, duró muchos más años y afectó, esencialmente, a supuestos adláteres del régimen. La URSS, por añadidura y como todo estado imperialista, depredaba a los países que dominaba. Buena parte de las carencias en el este europeo se debían al expolio ruso.

Caute precisó el lance: se ejecutaron, 1951-1952, acusados de tiismo a 11 dirigentes de su PC, el número de camaradas perseguidos triplicó el de otros países comunistas, muchos de los cuales perecieron en la cárcel, la mayor estatua de Stalin del mundo se izó, 1955, en Praga y la resistencia se limitaba a estudiantes, escritores y cineastas. Pero a la manifestación del 1º de mayo de 1968 ya asistieron representantes de organismos silenciados desde hacía 20 años, veteranos de las Brigadas Internacionales o de la Segunda Guerra Mundial y antiguos prisioneros políticos. Añadía que, los gobiernos más inquietos con el desacato checo fueron la URSS, Polonia o la Alemania llamada Democrática (172-194).

La primavera de Praga fue una secuela, para Haro Tecglen de la condena del estalinismo en el XX Congreso del PCUS, 1956, declarando que el déspota fue un loco asesino, igual que los acólitos que impuso en los países del Este, así Antonin Novotny, aferrado al poder con enseñamiento y sobre el cadalso, con

miles de cadáveres. En Checoslovaquia las primeras críticas autorizadas fueron de intelectuales y el Manifiesto de las dos mil palabras, del Congreso de la Unión de Escritores, 27.6.1967, pedía control popular sobre el gobierno y el partido, derecho a huelga y a rebelarse para defender la libertad. Si la Conferencia de PCs, Varsovia, 15.7.1967, lo calificó de contrarrevolucionario, Alexander Dubček, en reunión del comité central del partido, 1.11.1967, no sólo atendió las demandas de escritores y estudiantes, además planteó un programa humanista: Abolir la censura de prensa o denunciar el estalinismo subsistente. Breznev lo tachó de decidida injerencia de Washington, perpetrada desde Bonn y acompañada de una conspiración sionista. La ocupación con los tanques convirtió a Praga en una ciudad muerta, con calles vacías y comercios y fábricas cerrados. En las protestas fallecieron 23 personas, Jan Palach se inmoló, 16.1.1969, en la plaza Sant Wenceslao, y a Dubček le sustituyó, 17.4.1969, Gustav Husak. Según Haro, los USA se limitaron a criticar la arremetida, como hicieron Yugoslavia o China (127-154).

Miguel Delibes visitó el país poco antes y decía en el prólogo de su reportaje ulterior: “Rusia sigue temiendo a la libertad [...] las páginas que siguen [...] se limitan, por el momento, a referir la historia de una tentativa de conciliar el socialismo con la democracia [...] sigo creyendo en la posibilidad [...] y no dudo que, a la larga, el paso dado por Rusia –torpe y brutal– acabará volviéndose contra ella”.

Barrantó que “la puerta de la esperanza está abierta”, si bien en su estadia previa ya captó “pensar era aquí hace unos meses el supremo delito” y un profesor le había dicho “la libertad del comunismo dogmático, como la libertad en todas las dictaduras, se resumía en piensa como yo o no pienses”.

Detalló denuncias y críticas del ya citado Congreso de la Unión de Escritores y la respuesta del poder excluyéndolos de la *Literární Noviny* (*Gaceta literaria*) que pasó a controlar un militar, suponiendo que los suscriptores se dieran de baja en masa. Al empezar el curso siguiente, los universitarios se solidarizaron con los escritores, a la vez que protestaban por todo tipo de carencias a lo que el Gobierno respondió con la policía que dejó varios heridos.

Puntualizó que el yerro era, en primer lugar, económico, mayor aún frente a la situación anterior, colas por doquier, escasez de vivienda, burocracia paralizante, reflujo industrial, falta de estímulos o atrofia en investigación. La represión, medular, se basaba en terror, torturas y cárcel. Se acosaba a los católicos o a quienes combatieron en las Brigadas Internacionales. Los sindicatos eran verticales, como en la España de Franco.

Tras un apartado sobre el absurdo acorralamiento a los cristianos, se preguntaba: “¿Es posible el socialismo en democracia? Esta es la cuestión: [...] desde hace 50 años el socialismo únicamente se ha sostenido en régimen de dictadura [...] lo de Praga puede quedar en agua de borrajas o puede constituir un hito en la Historia del mundo” (*passim*).

La entrada de *La Gran Enciclopedia Vasca*, detallaba el incidente, tras el Congreso de la Unión de Escritores, se cancelaron las relaciones diplomáticas con Israel, se extendieron las protestas de muchos estudiantes, intelectuales o directores de cine contra la censura y la proclama del Gobierno, 19.8, considerando solicitar ayuda económica al Banco Mundial y a varios gobiernos occidentales, precipitó la invasión.²⁷

Monika Zgustova recordó los sucesos 40 años después. En primer lugar los antecedentes, denunciados por Hanna Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, y perpetrados tras el golpe de estado comunista de Praga, 1948, seguido de los consabidos juicios contra enemigos del pueblo, la condena a muerte y ejecución en la horca del poeta surrealista Závís Kalandra, defendido por André Breton pero por el que Paul Eluard no movió ni un dedo. El primer rasgo de cambio fue el congreso internacional sobre Kafka, 1963, autor hasta entonces prohibido a rajatabla. Participaron Camus o Raymond Aron, críticos con el comunismo, pero a los que Sartre, mandó callar y, además, en un trabajo sobre Jean Genet llamaba traidor y enemigo del pueblo a Bukharin y se solidarizaba con Stalin, sin tener en cuenta las denuncias del 20º Congreso del PCUS.

En los primeros meses de 1968 lo ciudadanos checos rebosaban de energía que querían poner al servicio de su país, ofrecían eufóricamente ahorros y joyas al gobierno de Dubček para que pudiera completar los cambios materiales y sociales que deseaba el pueblo. Tras el desencanto de la invasión rusa, el país quedó atrapado en la mayor indigencia intelectual y en un profundo decaimiento colectivo. Milan Kundera vio lo de París cosa de la juventud, mientras lo de Praga lo fue de adultos, seguido de un atroz escepticismo postrevolucionario.²⁸

Jaime Mercader entrevistó a Arthur London para *El País*, 20.8.1978, en un artículo titulado “No hay socialismo sin libertad” y enfatizando que hacía diez

27 Bezunartea, M^a Josefa et alii, *Checoslovaquia invadida*, La Gran Enciclopedia Vasca, Zalla, 1968, 205. Referencias en 34 y 41.

28 “Amb l'eufòria contra el totalitarisme”, *Serra d'Or*, 580 (4.2008), 34-51 “Quaranta anys del maig del 68”.

años del estropicio que liquidó el intento de crear un socialismo con rostro humano. Todavía seguían en Checoslovaquia más de 60.000 soldados soviéticos. Recordaba Mercader que London, nacido en 1915, fue animador de las Juventudes Comunistas checas, combatió en España con las Brigadas Internacionales, fue viceministro de Asuntos Exteriores, 1939, acusado de crímenes contra el Estado, 1951, condenado a cadena perpetua, rehabilitado por la Primavera de Praga y autor de *La confesión*, narrando su penar en las checas estalinistas.²⁹

Caute pergeñó una llamativa comparación de los dos acaecimientos, el movimiento reformista checo –estudiantes incluidos– pretendía lograr las libertades que los izquierdistas del Oeste rechazaban por ilusorias y sujetas a la manipulación; la Nueva Izquierda se pronunciaba contra cualquier forma de gobierno o a favor de una democracia participativa de traza libertaria, ahorrándose el poder estatal y la burocracia, mientras los checos querían un gobierno liberal y una sociedad más abierta (11).

El siniestro de Praga atrajo, proporcionalmente, tanta atención en la prensa española como los sucesos de París, de alguna manera evidenciaba más paradojas del ámbito comunista. La información internacional en *LVE* pasó a partir de 22.8.68, a primera página. Al día siguiente, 23.8.68, 5 decía S.N. (Santiago Nadal) en “Boletín del día”: “confusión pero [...] el Pacto de Varsovia por primera vez ha tomado, abiertamente, un carácter que a la letra no tenía según el tratado de su constitución, ya que sólo preveía la asistencia automática de los países miembros en caso de agresión contra uno de ellos. Desde ahora, se ha convertido en una organización que, irónicamente, podemos calificar de «Santa Alianza» del marxismo-leninismo: encargada, no sólo, de la defensa mutua de sus componentes, sino de la imposición por la fuerza de la «línea ortodoxa» ideológico-política, ante cualquier desviación siempre que así lo decida el Kremlin. [...] En este sentido, es interesantísimo constatar como uno de los puntos que con mayor fuerza parecen haber movido la acción soviética ha sido la repulsa contra la libertad de prensa instaurada por los «liberales» de Dubček en Checoslovaquia. Contra esa libertad, en todas las conversaciones de las últimas semanas, se han encarnizado los representantes de «los cinco» del Pacto de Varsovia. Y, al mismo tiempo, ha sido encarnizada la defensa que de la misma ha hecho Dubček.

Dos días después, 25.8.68, 6, de nuevo S.N. opino en “Encrucijada”, “El profesor Marcuse –el famoso pensador en cuya obra encuentra en gran, parte

29 Entrevista en el apéndice.

su base la revuelta estudiantil mundial–, ha comentado el acontecimiento diciendo que se trata del más importante desde la Segunda Guerra Mundial. Marcuse, por lo demás, condena la acción soviética, junto con la unanimidad de los demás miembros de un congreso marxista reunido, estos días, en la costa dalmata, en Yugoslavia”. Y haciéndose eco del enviado especial en Ginebra veía “otra importante consecuencia del 20 de agosto, la confirmación del fracaso de la política exterior del general De Gaulle. La realidad más clara –aunque desgraciada en muchos aspectos– es que el golpe de Checoslovaquia confirma la existencia de un bloque soviético: Moscú se ha considerado con derecho a su brutal atropello, porque ha tenido la previa convicción de que los Estados Unidos no reaccionarían más que políticamente. Checoslovaquia, en suma, pertenece a la «esfera de influencia» soviética. Esa realidad que tan bárbaramente pone de relieve el Kremlin, tiene una contrapartida. [...] la política antieuropea, anti-NATO, anti Estados Unidos del general De Gaulle, ha sufrido un golpe de muerte en la noche del 20-21 de agosto. [...] «Lo que no es posible es falso, en política», decía Cánovas del Castillo. En la segunda mitad del siglo XX, «no es posible» desconocer la existencia de sólo dos superpotencias. Sería «falso» plantear cualquier política que olvidara ese dato de hecho”.

Casi un mes más tarde, 22.9.68, 15, Manuel Aznar aflojó en “Sobre el mutuo temor y el desafío de dos gigantes: Entre la pérdida de su prestigio y de su mando como cabeza del mundo comunista, y el desplome de su poderío militar, la Unión Soviética ha aceptado el desprestigio político con tal de asegurar el despliegue estratégico de sus Fuerzas Armadas. [...] Moscú ha procedido siguiendo criterios estrictamente lógicos. Estoy por decir que no podía hacer sino lo que ha hecho. La acción política de un imperio –y Rusia siente desde hace siglos una fuerte vocación imperial– es así de exigente y de violenta. De drástica y brutal, cabe añadir, sin exageración. Los pueblos ambiciosos y hegemónicos no suelen detenerse a considerar la razón o sinrazón de sus apetencias, ni la bondad o maldad de sus métodos. Ante todo, les importa el dominio. Si es posible alcanzarlo mediante pactos entre la crueldad del victimario y la resignada obediencia de la víctima, mejor que mejor. Si no fuera hacedero el «arreglo», se acude a la fuerza y se abren de par en par las esclusas de la guerra a sangre y fuego. Todo antes que renunciar a la supremacía propia y a la subyugación de los demás. El precio del predominio importa poco. No hay sacrificio excesivo para el triunfo del hombre soberbio. Con las naciones henchidas de orgullo sucede otro tanto. Los jefes de Moscú sabrán –y saben– perfectamente que la invasión de Checoslovaquia les costará

políticamente cara. Muy cara. Y no les ha importado. «Dominen nuestras armas el mundo, y todo lo demás se nos dará por añadidura» han debido de decirse mutuamente los políticos y los militares del Kremlin. Si tal planteamiento del problema es provechoso o dañino para la Unión Soviética, a plazo más o menos largo, lo sabremos relativamente pronto. En el curso del próximo quinquenio, probablemente, la evolución de Europa hacia nuevas formas de cooperación y de articulación política, así como la reordenación de las fuerzas del mundo llamado «libre» y el proceso revolucionario ya incoado por la generación ascendente, plantearán al imperialismo ruso problemas de vida o muerte. Las formas de acción que el Estado imperial soviético está adoptando pertenecen a los repertorios ya clásicos, a fuerza de ser conocidos. No creo que existan diferencias capitales entre lo que en el Este o el Centro de Europa están haciendo Brejnev y Grechko, y lo que en los memorables tiempos victorianos hicieron los «colonizadores» británicos. Todo empieza y acaba en malicia, disimulo, corrupción, crueldad, servidumbre de los débiles, abuso de los arrogantes, negación de los derechos del hombre, régimen de castas sociales, injusticia esencial. La mentalidad del dominador, del invasor, del conquistador, del ocupante, continúa invariable al través de los siglos. En teoría, Hitler pudo haber sido el libertador de Ucrania, pero sólo acertó a ser su verdugo. Era víctima de la soberbia política y de las urgencias militares. Igual que le sucede ahora a Rusia en Checoslovaquia”. Diagnóstico al que podría añadir que parejo hizo Castilla en Indias.

Similar era el diagnóstico de Miguel Delibes en *Destino*, análogo a lo que escribió en su libro: “Apenas unas semanas después de regresar de Checoslovaquia y de redactar mis impresiones sobre la evolución política de aquel país se ha producido un hecho que a lo largo de aquellas no dejé de señalar como un riesgo permanente: la invasión rusa. Esta invasión ofrece la novedad de que los soviéticos, en una finta simuladora, en una infantil pretensión de repartir responsabilidades, se han hecho acompañar de sus amigos firmantes del Pacto de Varsovia. La pretendida conjunción de esfuerzos no engaña a nadie, o, por mejor decir, agrava la responsabilidad rusa, supuesto que de esta manera la URSS demuestra que su objetivo es someter, y tanto por la parte checa -sujeto paciente de la agresión- como por la parte húngara o la parte polaca, compañeros forzosos de agresión- se observa que a las pequeñas potencias que constituyen su cinturón de seguridad no les resta otra opción que avenirse a ser la voz de su amo o, sencillamente, dejar de ser. Ni la libertad individual ni la libertad nacional son respetadas, lo que evidencia que con el cacareado culto a la personalidad no

se destruyó el imperialismo ideológico moscovita. Rusia sigue siendo la misma: un país que en aras del dogma marxista-leninista sacrifica no ya la libertad sino el menor conato de aproximarse a ella. De este modo viene a resultar que el humanitario esfuerzo de Dubcek y su equipo de hacer compatible el socialismo con la democracia no es factible dentro de la órbita rusa, o lo que es lo mismo, el mundo oriental viene a recordarnos que socialismo y tiranía son allí todavía conceptos inseparables. Dolorosa comprobación para un mundo que lleva lustros buscando una tercera vía que le permita armonizar la justicia y la libertad. Esto explica, creo yo, la reacción reprobatoria de todo el Occidente, incluidos los partidos comunistas, reprobación que, de otro lado, significa que la acción rusa, aparte de una brutalidad, ha sido una torpeza. La monolítica unidad del comunismo europeo -con alguna excepción minúscula- se ha resquebrajado y a cada día que pase las fisuras del bloque se harán más profundas e irreparables. El mundo entero está sentimentalmente junto a Praga y la ocupación rusa y sus excesos no conseguirán sino avivar esta general corriente de simpatía. Los rusos, por otra parte, van advirtiendo que se han metido en un callejón sin salida o, en el mejor de los casos, con una salida sumamente dificultosa. [...] a mi paso por Praga pude comprobar que un noventa y cinco por ciento de la población estaba con el reformador y colocan a los invasores en una situación delicada. ¿Qué hacer en un caso semejante? Svoboda y el propio Dubcek, la madrugada en que las fuerzas del Pacto de Varsovia violaban sus fronteras, ordenaron al ejército que permaneciera acuartelado y a la población civil que no ofreciera resistencia. Esta actitud de no violencia, de oposición pasiva pero multitudinaria, es un fenómeno de extraordinario valor cívico casi inédito en la Historia, muy fiel por otra parte a la línea que Dubcek se había trazado de no facilitar pretextos para una invasión. Al producirse ésta, el hecho reviste unos caracteres de crudeza y gratuidad perfectamente injustificables que se agravan tras los besos de Judas que significaron las conferencias de Cerná y Bratislava. El desaire de los ocupantes ha sido absoluto y total. Los tanques rusos han desfilado por las calles de Praga con la cruz gamada pintada en sus panzas o con la bandera checa ondeando en lo alto de las torretas. La mínima oposición de los checoslovacos [...] se ha diluido ante la arbitrariedad de la invasión. El forcejeo de los jefes rusos con los dirigentes checos en Moscú da la impresión de que no existen en Praga dos docenas de hombres dispuestos a constituir un gobierno sumiso y satélite, cuando menos los varios centenares precisos para que la Asamblea Nacional se desenvuelva normalmente. ¿Qué podían hacer los rusos? Sencillamente lo que han hecho,

esto es negociar con Svoboda y con el mismísimo Dubcek. Por supuesto, Svoboda y Dubcek, con los tanques dentro de casa y apuntándoles al pecho, han tenido que transigir en unos términos que aún ignoramos y que posiblemente ignoraremos por mucho tiempo, pero que por días se adivinan más duros y extremosos. Mas, de momento, ellos son los únicos que pueden debilitar la represión ya iniciada de las fuerzas de ocupación y aun de los checos afines. Muy posiblemente Dubcek y Svoboda terminarán por ser apeados de sus cargos, pero tanto si lo son como si permanecen en ellos, se abrirá en Checoslovaquia una pausa en el proceso de liberalización -que ya iba muy avanzado-, pero solamente una pausa que el curso de la Historia nos dirá si es breve o prolongada. Cuando se da una identificación total del pueblo con sus dirigentes como se había dado en Checoslovaquia los anhelos de libertad no se sofocan con unos cientos de miles de soldados. Las balas de los soldados matarán hombres, pero no pueden matar ideas. Diría más, la impopularidad de la acción rusa traerá como consecuencia inmediata el contagio de estos ideales a Hungría, Polonia, Alemania oriental e incluso a los mismos soviéticos. Quiero insinuar con esto que si a la corta, Rusia parece haber ganado fácilmente la partida, a la larga no será así. Tengamos presente que la vida humana es efímera mientras la Historia es perdurable. Y si en Checoslovaquia todavía pueden suceder muchas cosas, lo que no ofrece duda es que ocurra lo que ocurra Rusia jamás podrá recomponer lo que tan insensatamente rompió en la madrugada del pasado día veintiuno de agosto: la aparente unidad del bloque socialista europeo”, 1615(14.9.1968), 9.

Y era análogo el parecer de Maurici Serrahima en su Tribuna abierta, “Letargo y despertar”: “Los rusos no han invadido Checoslovaquia, en tanto que comunistas, sino en tanto que totalitarios. Su actitud no ha sido ideológica, sino pragmática. [...] La historia está, por desgracia, llena de hechos de esta índole. El poder absoluto, que puede ser útil en ciertos momentos difíciles, tiene, entre otros muchos, el inconveniente de que suele proporcionar a los que lo poseen los medios para no tener que abandonarlo [...] entonces suele llegar un momento crítico en que los que mandan han perdido la vergüenza, y [...] es precisamente el momento en que los que obedecen pierden el respeto”, 1618(5.10.1968), 9.



5. Tlatelolco

Los estudiantes de México capital decidieron manifestarse, 26.7.68, no sólo haciéndose eco de las protestas en casi todo el mundo, también en homenaje a la efeméride cubana, pero los dispersaron los granaderos que mataron diez personas. Al día siguiente se proclamó una huelga estudiantil general, exigiendo democracia, acatar la constitución o acabar con la corrupción y la miseria de millones de campesinos, así como la libertad de los detenidos políticos. Hubo concentraciones de solidaridad por doquier, entre otras, una de medio millón de gentes por el centro de la capital, algo que no ocurría desde marzo de 1938, en respaldo de la nacionalización del petróleo por el presidente Cárdenas. Sartre, Russell y alguna celebridad más sugirió boicotear los Juegos Olímpicos que iban a empezar de inmediato. La respuesta del Gobierno fue detener a cantidad de gentes y torturarlos para que declarasen su participación en un complot castrista. Siguieron las manifestaciones, el ejército allanó, 18.9, la UNAM y el 22.9 los escolares decidieron resistir en la Escuela

Profesional 7 de Tlatelolco, cuando empezaban a llegar los primeros participantes de la Olimpiada. El ejército y la policía atacaron la institución, 2.10, dejando un reguero de muertos que jamás se supo a cuántos alcanzaba. Protestaron colegas en París, Berlín y otras urbes.³⁰

LVE, 6.10.68, 5, reproducía el parecer del *Osservatore Romano* sobre la situación en México en crónica firmada en la Ciudad del Vaticano: “Las noticias que siguen llegando de Méjico, después de los trágicos acontecimientos de los días pasados, describen una atmósfera aparentemente de calma, pero muy tensa. Con estas palabras comienza un breve comentario que el diario vaticano *L’Osservatore romano* inserta hoy en su primera página. «El orden ‘formal’ –añade el diario vaticano– parece estar asegurado en la manera descrita: en cambio, el orden real resulta, como es comprensible, profundamente turbado, sin que pueda asegurarse si una verdadera reconciliación podrá aplacar esos contrastes, cuyo origen no es fácil analizar a distancia, pero, que en el mismo Méjico opinan que se remonta a varias generaciones. Los católicos, frente a estos sucesos, conviden el común sentimiento y vuelven a expresar su dolor por la sangre derramada y la furia violenta que la ha hecho correr, envolviendo incluso a una periodista que estaba ejerciendo su deber profesional». La violencia, desgraciadamente, llama a la violencia y oprime aquellos derechos humanos que son, o deberían ser, el fundamento inalienable y sagrado de las comunidades nacionales y de la internacional. Cuando los nudos se quieren rompen con la violencia –ejercitada por quien sea, para *conversar* o para *renovar*– la Iglesia que implora a los hombres de buena voluntad una *paz humana*, sufre con las víctimas, sea cualquiera el campo a que pertenezcan». En el drama de Méjico –concluye el comentario– esta es la posición de la Iglesia: dolor profundo, materno, invocación para que la fuerza, siempre sujeta a los impulsos del instinto, ceda el paso a la reflexión, la meditación, el diálogo”.

LVE, añadía información sobre altercados en Puebla, ciudad que permaneció controlada por el Ejército para evitar que varios centenares de estudiantes entraran en la Cámara de Diputados, tras haberse reunido en la plaza principal. “En Cuernavaca las fuerzas armadas tendieron asimismo anoche un cerco a la Escuela Preparatoria, sede del Consejo de huelga, después de haberse efectuado un mitin en el jardín Juárez, donde unos 1.000 manifestantes protestaron contra el Gobierno federal por los sucesos habidos el día 2 en la capital de la República. Las tropas llegaron hasta el domicilio del rector de la Universidad, Teodoro Lavín González, para aprehenderlo,

30 Karol, 499-501. Una excelente descripción de los acontecimientos en *La Noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral* (Era, México, 1971, 281) de Elena Poniatowska.

pero la residencia estaba cerrada. Se ignora el paradero del rector. En las tribunas de la Cámara de Diputados se enzarzaron a golpes el líder juvenil de la opositora Acción Nacional y el oficial mayor del Comité del gubernamental PRI del distrito federal, Ricardo Regalado, al discutirse la cuestión universitaria, poniendo de manifiesto el encono a que subió en la Cámara la discusión sobre los sucesos. Los diputados del PRI, sobre la intervención del Ejército el día 2, señalaron que las medidas del ejecutivo federal «para garantizar la paz de Méjico, corresponden a la magnitud de los acontecimientos y la gravedad de las circunstancias». Así mismo el Senado justificó la intervención militar en la plaza de las Tres Culturas, en un documento firmado por los 30 legisladores integrantes de la gran comisión, que denunciaron la participación de elementos «nacionales y extranjeros que persiguen objetivos antimejicanos de extrema peligrosidad». *LVE* precisó que el número de muertos llegaba ya a 40, se había liberado a 400 personas, detenidas a raíz de aquel suceso, pero aún quedaban en el Campo Militar nº 1 y en diversas prisiones, más de 1.000 detenidos.

LVE publicó, 8.10.68, 17, una pertinente “Carta abierta al director” de Augusto Assia en la que precisaba “Los problemas estudiantiles no son obra de «una pequeña minoría» ni del comunismo” o “El ambiente universitario británico puede ser hondamente agitado este invierno. Querido Director: Si hiciera falta una prueba para demostrar la ausencia de realismo con que la opinión pública y las autoridades de no pocos países europeos han, durante mucho tiempo, enjuiciado la índole de la revulsión estudiantil, bastaría con citar el hecho de que la hayan estado atribuyendo a inspiración comunista. Los comunistas tratan, indudablemente, como es su prerrogativa, de pescar en el río revuelto estudiantil. Que las autoridades y la opinión pública le supongan a la esclerótica, menguada ideología comunista de hoy el vigor y la imaginación que para mover la variada y activa revulsión estudiantil se necesitan, es quizás el mayor tributo que nadie podía concederle. Es también un modo inconsciente de echarle agua al decrepito molino ideológico de Moscú. Una vez más, los conservadores a machamartillo y los adoradores de la rutina, para no hablar de los que confían antes en el procedimiento de, suprimir los problemas a palos que en estudiarlos, una fauna tan abundante entre nosotros, señor Director, una vez más, en esto de los estudiantes, los reaccionarios de Europa, le han hecho el caldo gordo a los soviets y si no se lo han hecho en mayor proporción es solo porque a los soviets les cuesta trabajo hoy alimentarse hasta del fácil caldo gordo que sus adversarios les ponen tan generosamente sobre el mantel. El otro argumento hijo de la pereza mental con que se ha intentado desacreditar la revulsión estudiantil,

es el de que sus propulsores no son más que una «pequeña minoría de agitadores profesionales». El Gobierno francés seguía repitiendo semejante inepticia, la cual, en todo caso, si ponía algo en evidencia era la ineptitud de gobiernos incapaces de defenderse contra una «pequeña minoría», incluso mientras todos los estudiantes de París se encontraban en la calle y tras las barricadas. Entre la espada y la pared, aún hoy en Francia, Alemania y Austria, por lo menos, y quizás, asimismo, en otros países, la imprudente tesis de que son los comunistas, por un lado, y por el otro es «una pequeña minoría» quienes mueven a los estudiantes, constituye el fantasma de donde sale, el mayor obstáculo para que los Gobiernos austríaco, alemán o francés puedan encararse sin prejuicios y a caras destapadas con el problema. Se les ve prisioneros de su propia pereza mental y es obvio, por ejemplo, que el Ministro de Educación francés parece haberse metido en un callejón sin salida, donde poca duda puede quedar de que o sucede un milagro o este invierno van a encontrarse, ambos con la espalda contra la pared, la policía y los estudiantes, en un encontronazo al que no es fácil que le imprima suavidad el telón de fondo proporcionado por el fracaso sin paliativos de todas las premisas en que De Gaulle basó su política internacional, al lado de su obstinación en mantenerlas, apoyadas solo en el aire y la personalidad del presidente. Como no es fácil criticarlos, a un periodista independiente le resulta siempre un tanto cuesta arriba ponerse a elogiar a ministros españoles, no vaya a pintar un cuadro desmedido. La actitud, por lo menos la actitud, y habrá que esperar a ver cómo ésta se convierte en acción, con qué el nuevo ministro de Educación trata de extraer a España del círculo mágico donde viven paralizados otros países europeos, es, en mi modesta opinión, reconfortante y acierte o no, parece indudable que el profesor Villar Palasí ha tomado el único camino prometedor. Si son comunistas o son una insignificante minoría de agitadores profesionales y sus propósitos carecen de la menor legitimidad, ¿cómo es posible reconocer a los estudiantes, negociar con ellos y hacerles concesiones sin echar por los suelos los más elementales principios de la autoridad? No todos los Gobiernos y todas las opiniones públicas, no todos los países de Europa ni siquiera de Asia se ataron los pies como Francia, Austria o Alemania; por obstinación en Francia, y en los otros dos países por la tendencia a apoyar la política en comodines. En Asia, por ejemplo, aunque ha cometido otros errores tácticos, el Japón no ha caído en el de la «minoría» ni en el del «comunismo». En Europa, los ingleses, los escandinavos y los holandeses han sido, una vez más, en esto de los estudiantes como en otros tantos menesteres afectos a la convivencia, quienes han encarado la cuestión no solo con menos pereza mental, menos comodines y menos supersticiones, sino

con menos melodramatismo, menos sentimiento de dignidad ofendida, menos aspavientos hueros y menos cacarear, el poder estudiantil. Si el procedimiento de los escandinavos y los anglosajones consistente en decirle a los estudiantes «Bueno, hombres, bueno; a ver qué les pasa a ustedes y en qué podemos servirles» fuera la panacea, no habría ya conflictos estudiantiles en estos países. El hecho de que los haya, que según los periódicos ingleses lata ahora mismo en su fondo una gran virulencia y, en opinión general, constituya un inquietante problema, «capaz de erupcionar violentamente», según *The Times*, muestra dos cosas: la profundidad o autenticidad de la revulsión estudiantil y que la tolerancia total tampoco es su panacea. De todos modos, pocas dudas pueden haber de que aunque esté también cargado de pólvora, la pólvora de que está cargado el conflicto en Inglaterra o Escandinavia es mucho menos explosiva que la pólvora de que está cargado en Francia o en Alemania, para no citar otros países. Todos los días, desde hace ya varios, los grandes periódicos ingleses, y sobre todo el *Times*, vienen publicando detalladas y minuciosas informaciones sobre el estado de ánimo de la universidad. Nadie puede llamarse a engaño en Inglaterra si mañana la efervescencia eructa en la London School of Economics, la Universidad de Essex, así como otra media docena de las llamadas «Universidades de ladrillo rojo», para distinguirlas de las dos clásicas. «Se espera una nueva explosión universitaria», viene repitiendo de todos modos el *Times*. Este periódico publicó el día 1 de octubre un artículo de uno de los tres estudiantes que el año pasado firmaron el famoso manifiesto «Aprende a usar por ti mismo el poder estudiantil» y que este año ocupa una cátedra en la Universidad Birmingham. El *Times* explica perfectamente, con toda claridad, sin eufemismos y sin misterio, en qué consiste el llamado y hasta ahora misterioso «poder para los estudiantes», que por primera vez fue reclamado públicamente en las barricadas de París, cuáles son las defraudaciones de los estudiantes ingleses y cuáles sus aspiraciones”.

Medio año después de Tlatelolco estalló en la Argentina el Cordobazo, 29-30.5.1969, una insurrección popular, obrera y estudiantil, contra la dictadura con tal cantidad de participantes que la policía, sin gases lacrimógenos ni combustible para los vehículos, se retiró dejando la urbe en poder de los 50.000 insurgentes, que asaltaron y, en algún caso, quemaron las comisarías, el Círculo de Suboficiales del Ejército, las oficinas de la empresa Xerox, la concesionaria de Citroën o la sede de Gas del Estado. Luego se guarecieron en los barrios, defendidos por barricadas. Desde la madrugada del 30 el Ejército fue recuperando los barrios logrando el control de la ciudad.

Primavera de Praga, 1968



6. Del desenlace al principio

El gobierno cubano se negó a condenar la matanza de Tlatelolco –a pesar de cómo había empezado la algazara estudiantil– para preservar su alianza con México, el único gobierno latinoamericano que apoyaba a Cuba y mantenía con ella relaciones diplomáticas, tras el boicot de la OEA de 1964. Pero hubo todavía más, los atletas cubanos habían acordado, marzo de 1968, no participar en la Olimpiada en protesta por la invitación a África del Sur, que finalmente no acudió por la oposición de los demás países africanos y los del Este. Y los cubanos desfilaron, 19.10.1968, ante Díaz Ordaz, mientras Castro jamás comentó la masacre mexicana.

Proceder de Fidel insólito, por lo que regreso a la primera vicisitud del año que detalla Karol: el Che en un encuentro en el Ministerio de Industria, 14.7.1963, ya había denunciado que la RDA enviaba «porquerías» a Cuba en vez de tantas fábricas prometidas, pero Castro recibió, 11.1968, con gran pompa un delegación del PC de dicha RDA y, quebrantando su decisión de 1965, de no coincidir con los ortodoxos, firmó un largo documento cubano-alemán de propósitos doctrinales sobre la “necesidad de luchar contra todas las formas de revisionismo y de oportunismo”.

La prensa cubana apenas citaba Checoslovaquia antes de abril del 68, luego *Granma* difundía, con imparcialidad, el parecer de checos y rusos, de polacos o germanos, le turbó la invasión, sacó el aviso soviético sobre la intervención

del Pacto de Varsovia respondiendo al ruego de, importantes pero anónimos, camaradas de Praga y llamadas de los checos, que reunidos clandestinamente, apelaban a la solidaridad, lo que el pueblo cubano pensó sería la respuesta de Castro. Técnicos checos de estadaía en Cuba recorrían Vedado gritando “Patria o muerte”. La radio anunció que Fidel hablaría el 23. Oficiales castristas que cenaban con Karol intuyeron que la arenga sería una nueva página en la historia del obrerismo internacional. Pero Castro culpó a Praga de virar hacia el capitalismo y el imperialismo, con reformas económicas burguesas que liquidarían el socialismo y a su PC de renunciar a la dictadura del proletariado, cediendo a exigencias de intelectuales y otros liberales. Añadía que no debía caerse en posturas idealistas y románticas y reprochó algunas decisiones soviéticas perjudicando a países subdesarrollados. En tan singular lance sólo le acompañaron norcoreanos, norvietnamitas y solo diez de los 88 PC del mundo. Si para el editorialista de *Le Monde*, 25.8.1968, resultó “*d’un cynisme propement révoltant*”, a muchos cubanos les pareció patético y, a partir de este hecho, fue cada vez más cordial y complaciente el encaje de La Habana con Moscú. A pesar de que la URSS avisó a USA de la invasión antes que a Cuba o a otros países comunistas, empezó una luna de miel y Fidel en el balance de los diez años de la revolución, 2.1.1969, no citó al Che, pero entonó desmedidos elogios a la ayuda soviética. Luego, 6.1969, anuló la decisión colectiva del CC de eludir la Conferencia Mundial de partidos comunistas convocada por el Kremlin, para tramar una cruzada contra los izquierdistas de Pekín. No asistieron chinos, coreanos o vietnamitas, pero el delegado de Castro avisó que de haber una provocación o un ataque, Cuba estaría indudablemente al lado de la URSS. Lo que coincidió con la reducción de la ayuda soviética y el crecimiento de carencias de todo tipo (502-514).

Montaner copió un fragmento del discurso de Fidel, 23.8.68, sobre Checoslovaquia: “Nosotros vamos a hacer este análisis a la luz de las posiciones revolucionarias y de la política internacional que ha mantenido nuestra revolución y nuestro partido. [...] Empezó a desatarse allí una verdadera furia liberal: empezaron a surgir toda una serie de consignas políticas en favor de la formación de partidos de oposición, en favor de tesis francamente antimarxistas y antileninistas, tales como la tesis de que el partido debía dejar de ejercer la función que debe desempeñar un partido dentro de la sociedad socialista, y hacer allí un papel de guía, fiscalizador de algunas cosas pero sobre todo una especie de dirección espiritual. [...] Claro está que todo esto iba unido a una serie de consignas incuestionablemente correctas. Fueron algunas de esas consignas

las que le ganaron al movimiento de liberación [...] algunas simpatías. Incluso [en] algunos partidos comunistas europeos enfrentados allí a sus tragedias y a sus contradicciones. [...] Nosotros [...] no teníamos ninguna duda [...] que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo y [...] el imperialismo [...] nosotros consideramos que resultaba imprescindible impedir a toda costa, de una forma o de otra, que este hecho [la intervención] ocurriera. Visos de legalidad no tiene, francamente, absolutamente ninguno [... Pero] nos preguntamos ¿esta declaración [del Pacto de Varsovia de solidaridad ante una amenaza] incluye a Viet-Nam [...] a Corea [...] a Cuba?»³¹

Precisó *LVE*, 25.8.68, 9, que la postura de Castro fue «un remedio dramático, drástico y doloroso» según el jefe del gobierno cubano, la decisión rusa «sólo se puede explicar desde el punto de vista político, puesto que, francamente hablando, no tiene, en absoluto, base legal». A continuación copiaba una exclusiva del *The New York Times* para *LVE*, similar a la citada de Montaner: «Castro criticó duramente al anterior régimen de Novotny por haber permitido el desarrollo de una situación que finalmente ha llevado a un grupo de personas «cuyos nombres ni siquiera aparecen por ningún lado» a pedir a otros países socialistas que enviasen sus tropas a Checoslovaquia. Castro describió la invasión [...] como «un remedio [...] que ha puesto al movimiento revolucionario mundial en una situación muy difícil». Y añadió «Nosotros creemos que no hay duda de que la soberanía del Estado checoslovaco fue violada. Negarlo sería una mentira, la violación fue, flagrante». [...] Fidel Castro, en una alocución radiada a toda la nación, afirmó que el régimen de Dubček «se estaba adentrando en una situación contrarrevolucionaria, abandonándose al capitalismo y al imperialismo». Por lo tanto, aclaró Castro, «era esencial impedir esto de cualquier manera y costara lo que costara». Fidel Castro admitió que mucha gente en Cuba ha reaccionado fuertemente en contra de la ocupación de Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia, pero calificó a esta actitud como «una posición romántica e idealista».

Quizás bastarían dos dictámenes: Manolo Vázquez Montalbán habló con Floreal Borau, pseudónimo por cuestiones de seguridad, éste le dijo, «Quieres saber en qué momento se jodió la Revolución? [...] el día en que se produjo la revolución Thermidor, la reacción conservadora que suscita toda revolución cuando está a punto de ser definitivamente creativa. Y ese día fue aquel en que

31 Montaner, Carlos Alberto, *Informe secreto sobre la revolución cubana*, Sedmay, Madrid, 1976, 316. Cita en 33-37.

Fidel apoya a los soviéticos en la invasión de Checoslovaquia y deja de improvisar para entregarse a las pautas del capitalismo de Estado soviético. Fíjate que a partir de ahí pasó todo. El caso Padilla. El divorcio con los intelectuales. El envaramiento del lenguaje como traducción del envaramiento del pensamiento. [...] la situación actual se caracteriza por un empantanamiento aliviado por el flujo de dólares que aligera tensiones en algunos sectores”.³²

Mientras para Solé Tura, “Tots teníem la sensació que acabava una fase de la política mundial i que en començava una altra, però no sabíem ben bé què acabava i què començava. La guerra del Viet-Nam i la Cuba castrista havien estat dos elements fonamentals d’una visió del món que rebutjava la lògica dels grans blocs i el domini de les dues gran potències, els EEUU i la URSS i que, precisament per aquell rebuig, obria el pas a noves experiències i noves possibilitats d’emancipació pels pobles oprimits i colonitzats. De cop i volta, tot canviava, tot era discutible, s’obrien portes i perspectives i se’n tancaven d’altres (269-275).

En España la multiplicación de protestas y asonadas estudiantiles y obreras llevaron al Gobierno a decretar el Estado de Excepción, 24.1.69 o a Carrero Blanco soltar en las Cortes que la juventud se había entregado a las drogas, el ateísmo y el anarquismo. Una de tantas secuelas fue la muerte del estudiante Enrique Ruano Casanova, ¡«suicidado» por los policías!

Aïda Vinyals i Garrido analizó la repercusión de estos sucesos en Cataluña a través de cambios en el PSUC, el PC catalán, que finalizando los ‘60 había logrado incrementar de forma considerable la militancia, procedente pero de ámbitos muy dispares. Su posición oficial, calco de la declaración del PCE en Radio España Independiente, 23.8, fue condenar la invasión soviética, si bien hubo notables discrepancias entre los diversos componentes del primero, según las diferencias de edad y de adscripción laboral. Las recriminaciones primeras llegaron del sector de los «intelectuales» y universitarios, los mismos que en los meses anteriores habían discutido sobre las mudanzas reformistas de aquel país. Al contrario la vieja guardia y los antiguos dirigentes aprobaron la intervención del Pacto de Varsovia respaldados por buena parte del proletariado, dando lugar a una muy evidente dualidad, entre una base más crédula y una jefatura que pretendía alejarse de Moscú y del dogmatismo de jaculatoria y acercarse a las revisiones surgidas en Italia y que culminaron con el PCE y el PSUC cada vez más contestatarios lo que concluyó con la ruptura oficial de Carrillo con Moscú.

³² Y *Dios entró en La Habana*, El País Aguilar, Madrid, 1998, 713. Cita en 128-129.

Aïda recoge el parecer de Carme Cebrián evidenciando la notable soberanía alcanzada por el PSUC, más democrático y creíble en la política unitaria antifranquista, al criticar la invasión y, a la vez, denotando las contradicciones de un partido que fuera de casa quería dar apariencia de pluralidad, en sintonía con el proceso unificador del 1936, pero que dentro estaba encadenado por la ortodoxia formal en el discurso.

Nous Horitzons, publicación oficial del partido, en el número tras la enajenación de Praga, traslucía la resolución oficial al reprobar –que no condenar– la invasión sin poner en entredicho el liderazgo soviético, por ser la protección ante posibles ataques de países capitalistas, arguyendo que “la democracia socialista es sinónimo de libertad creadora de todo el pueblo”. Sin embargo, el mismo número reproducía una entrevista a Dubček recogiendo su propuesta reformadora y, más significativo, el énfasis en la necesidad de lograr “una democracia socialista como forma superior de democracia que sólo puede conseguirse plenamente en una sociedad libre de la explotación”; así como que “cada partido socialista puede participar en la lucha estudiando y analizando los nuevos fenómenos y las nuevas acciones de su propio país”. Una salida taimada que buscaba no chocar con los sectores prosoviéticos, al no condenar a la URSS y, al reproducir la entrevista, sugerir que cada país deberá buscar la forma más idónea para llegar a la democracia socialista.

Para Aïda es emblemático el testimonio personal e íntimo de Teresa Pàmies en *Testament a Praga*, dado que siguió de cerca las propuestas de los dirigentes checos: era necesario regenerar el socialismo pues a muchos enervaba un sistema político degenerado, buscando dar con un sistema justo en lo social y en lo político, entre otras cosas para recuperar el fervor de un pueblo indiferente.

Sin duda alguna los sucesos de 1968 supusieron un punto de inflexión en el trayecto del PSUC en relación con la URSS. Pero hubo más razones desde el contexto internacional del movimiento comunista, el europeo en especial, como la posición que el PSUC adoptó dentro de la lucha contra la dictadura. Togliatti y el PCI llevaban debatiendo sobre diferentes vías para llegar al socialismo desde 1956 y el PSUC había iniciado un cambio para una política de reconciliación nacional, a partir del cual se pretendía instaurar una plataforma unitaria interclasista entre otras cosas para intentar salir del aislamiento en que se encontraba desde el final de la guerra civil y llegar a pactos con el resto de la oposición.

A este nivel bueno sería recordar que hace años el profesor Carlos Seco Serrano alertó que la *Campaña de Reconciliación Nacional*, puesta en marcha por el PCE en 1956, no pretendía contrarrestar los desacuerdos con los grupos de

derecha sino con los de izquierda que no habían olvidado la política estalinista, despótica y arbitraria durante la guerra, según ellos para ganarla lo que, de toda evidencia, no se logró.

Por otra parte ya no eran infrecuentes las críticas a la URSS. Teresa Pàmies, en un artículo de 1970 sobre los contratiempos debidos a la concesión del Nobel a Alexander Soljenitsin –expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos por su denuncia de la censura que habían padecido sus escritos– dijo de forma contundente “no és la crítica permanent de la societat allò que permet de superar-ne les contradiccions?” o declaró Ernest Martí (alias de Joaquim Sempere), en 1974 de la conferencia de partidos comunistas de Bruselas en el contexto de la crisis del petróleo, “el comunisme no pot avançar si no és a través de la pròpia autocrítica”, a raíz de la polémica y ambigua resolución sobre la cuestión en el seno del comunismo.

Pero esta reprobación se orientaba, reconociendo los méritos de la URSS, a destacar las deficiencias con el fin de colaborar a construir un mejor socialismo, un criticismo constructivo. Basta con leer el número de *Nous Horitzons* dedicado a conmemorar los 50 años de la creación de la URSS, 1972 y el cómputo de todos los éxitos conseguidos en cinco décadas, pero sin olvidarse de citar el “insuficient desenrotllament de la democràcia socialista”, debido a ciertos “aspectes negatius que actuen com a fre en el procés”.

Por otra parte, en algo más de dos años, el PSUC pasó de condenar febrilmente la revolución cultural china y el culto a la personalidad de Mao, lo que suponía aceptar la preeminencia de Moscú, a defender un convenio entre ambos Partidos y alcanzar la «*nova unitat del moviment comunista*», en relación con lo acordado en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de Moscú, 1969.

Posteriormente el PCE y, por lo tanto el PSUC, adoptarían la vía del eurocomunismo.³³ Y su declive daría lugar a Nuevos partidos marxistas el Partido del Trabajo de España o Bandera Roja.

33 “La invasió soviètica de txecoslovàquia i els partits comunistes. El cas del PSUC”, UAB, Treball de Final de Grau, Curs 2013-2014.



Mexico, 1968

7. En 1968 se desbarató el capitalismo, liberal o de estado

El ajetreo del 68 permitió, afortunadamente, la consolidación de algunas mudanzas que ya mencioné, se aceptó como algo natural, porque lo era, el divorcio, que la mujer desempeñara nuevos roles antes solo masculinos, se despenalizó el aborto, se normalizó la homosexualidad o nuevos patrones familiares, se empezaron a reconocer los derechos de algunas minorías, las ONGs fueron desplazando a la caridad desempeñando tareas negligidas por los gobernantes, la ecología fue preocupando a porcentajes crecientes de la gente, dejó de verse el hedonismo como pecado censurable o la objeción de conciencia como antipatriótica, se recuperaron modelos pedagógicos más participativos, barridos en España, pongo por caso, por el contubernio entre Franco y la Iglesia, creció el interés por una espiritualidad individual sin iglesias o el prestigio de la autenticidad.

Lo que Oriol Pi de Cabanyes describía en “Aquella revolta romàntica”: “Observat en la distància, el Maig del 68, es digui el que es digui, va consagrar un gran canvi en l’acceptació de la diversitat de costums i formes, va posar en qüestió

moltes certeses heretades, va estimular l'emancipació de la dona i la lluita contra la posició subalterna en què havia estat durant segles, va donar ales al pacifisme [...] i sobretot va consagrar la llibertat individual i el valor de la sinceritat i de l'autenticitat per damunt de tota convenció social./ El Maig del 68 va ser una revolta dominada per la utopia, és clar. Contra tota mena de dogmes rígidament codificats, realçant el valor dels sentiments sobre la raó social".³⁴

Mientras Josep Gomariz recogió el parecer de Radith Geismar, la entonces esposa del trotsquista Alain Krivine: "El veritable sentit del 68 va ser la gran sensació d'alliberament, de la llibertat de la gent parlant, als carrers, a les universitats, als teatres. Va ser molt més que llençar pedres. Això va ser momentani. Es va refusar un sistema sencer d'ordre, seguretat i tradició. Gran part de la llibertat d'avui va tenir els orígens al 68", y añadió Gomariz, "La paradoxa queda explícitament de manifest, és a dir, com un fracàs en termes de poder polític a l'Assamblea Nacional francesa representa una victòria de transcendència històrica en termes culturals i socials./ Una altra paradoxa és veure com tot l'instrumental ideològic basat en el marxisme, pur o revisat, i determinades experiències històriques reals que es proposen com a model, van resultar amb el pas del temps un gran frau històric", y remataba: "es pot dir que l'antiautoritarisme i el qüestionament de la jerarquia que representa el 68 és una de les causes de l'extinció històrica del comunisme".³⁵

Me atrevo a señalar dos secuelas primordiales del zarandeo universal de 1968. En el ámbito del capitalismo de estado quedó finalmente muy evidente, ya lo dije, que la dictadura del proletariado no sería una etapa transitoria hacia el socialismo sino el absolutismo perenne o dicho de otra manera que, como se malició Delibes, socialismo y democracia no eran compatibles. Lo que si produjo desilusión o desmoralización en el Este, llevó a la frustración en el Oeste, el proletariado de los países capitalistas, sus partidos y sindicatos de clase debían abandonar la esperanza de una alternativa comunista, pues lo que ocurría en la URSS y países adláteres era una falacia. 167 años después de la Revolución Francesa, libertad, igualdad o fraternidad seguía siendo una quimera cada vez más utópica, imposible o lejana; mientras en 2018, a más de 100 años de 1917, Putin o Xi Jinping sólo ofrecen despotismo y corrupción. Lamentablemente: De oca a oca y tiro por que me toca.³⁶

34 *Serra d'Or*, 580 (4.2008), 34-51; monográfico "Quaranta anys del maig del 68".

35 "Tres episodis del 1968 i uns quants interrogants", *40 anys després de 1968*, El cep i la nansa, Vilanova i la Geltrú, 2009, 104-105.

36 Ken Loach en *The Spirit of '45 (El espíritu del 45)*, (2013) detalla como Margaret Thatcher ya empezó a desmantelar el sistema de bienestar popular y el manejo estatal de los grandes recursos y entidades en 1979, cuando nadie podía imaginar, todavía, el desmoronamiento del mundo comunista.

En el ámbito del capitalismo liberal las protestas y propuestas, en especial, pero no sólo, en Francia, aconsejaron a quienes controlan el poder una serie de medidas cautelares para evitar que nunca más se repitiera tal contingencia, providencias que fue más fácil perpetrar debido a que ya no funcionaban propuestas alternativas creíbles, había quedado bien patente que, en todo caso el bolchevismo, en cualquiera de sus variantes, cubana o china, rusa o yugoslava eran un espejismo.

Los patrones del capitalismo, en estos cincuenta años han ido averiguando y llevando a cabo una serie de reajustes, algunos de los cuales detallaré, sin ser exhaustivo, de inmediato, pero prefiero, primero argüir el resultado con tres diagnósticos, de los muchos que podría aportar.

Ya en 1944, Karl Polanyi en *La gran transformación*, denunció que no se debe hablar de una economía de mercado, sino de una sociedad de mercado, en la que todo lo básico para la supervivencia se ha convertido en mercancía, se le ha puesto precio y sometido a leyes comerciales. La política, las leyes, los tribunales aseguran la propiedad privada y el buen funcionamiento del enorme bazar.

Zygmunt Bauman, filósofo y sociólogo, fallecido en 9.1.2017, nació en Poznan, 1925, judío se salvó de los nazis, huyó a la URSS, luchó en la guerra, militó en el PC polaco y, como tantos, lo acosaron sus dirigentes. Calificaba nuestro mundo, como es sabido, de Modernidad líquida, en la que nada es sólido, pues todo es frágil, ambiguo, desparejo y deshonesto. Lamentaba el caos político e ideológico, la banalización del Estado, la nación o el trabajo.

Pankaj Mishra en *La edad de la ira*, de 2017, lamenta la primacía de un Apocalipsis dada la inestabilidad, la Guerra civil global, el Estado emergente total o la desinformación; así se agredió al Iraq, 2003, con pruebas falsas. Una sociedad sin esperanzas de progreso o de un futuro mejor.

7.1. Nivel ideológico

Volveré sobre mi manía, sostener que para conocer la realidad o el pasado pueden ser más oportunos los creadores que los intelectuales. Andrés Rábago, El Roto, sugería en una de sus viñetas la conveniencia de: “Saber distinguir entre las noticias falsas y las verdaderas mentiras”.

En los tiempos de la posverdad, de las noticias falsas, la posibilidad de ser defraudado es cada vez mayor. Por deformación profesional cada vez me inquieta más la que como ya dije llamo **Lal**, variante de la **HS**.

La **Lal** sostiene, pongo por caso que los españoles –repito que me parece un anacronismo, sería mejor decir castellanos, pues España como entidad territorial no fraguó sino con las Cortes de Cádiz– ocuparon toda América en unos 50 años, lo que sería una proeza gigantesca, dada la proporción entre territorio y conquistadores. José Antonio Sánchez, presidente de TVE espetó, 4.2017, en Casa de América, que los aztecas podían compararse con los nazis. Pero una concreta versión indigenista afirma que estos mismos aztecas no eran machistas. La **HS** franquista afirma que el apóstol Santiago luchó con ellos en la batalla de Brunete, la **HS** Chavista idealiza a Bolívar como hacen los otros clanes políticos, de babor o estribor, y proclama el Caracazo de 1989 como germen de la toma de conciencia popular.

En 1990, ante el presagio de lo que sería el Quinto Centenario, aflojó Jordi Pujol: “Cataluña tiene mil años y ahora es tarea de los historiadores demostrarlo”. Pero el procès ha estimulado al Institut Nova Història, escisión de la Fundació d'Estudis Històrics y a Jordi Bilbeny o Víctor Cucurull (de la Assemblée Nacional Catalana) a perpetrar sus trampantojos y a proclamar catalanes a Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Ávila, Cervantes, Francisco de Pizarro, Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas, Américo Vespucio y Leonardo Da Vinci. Que se escribieron en catalán el *Quijote*, el *Lazarillo* y *La Celestina*. Que Carlos V no se retiró a Yuste sino a Sant Jeroni de la Murtra o que Tartessos era, en realidad, Tortosa.

7.2. Nivel político

Asistimos al retoño de nefastas parcialidades políticas que parecían amortizadas, nacionalismo en lugar del internacionalismo, populismo en lugar del liberalismo, fascismo en lugar del parlamentarismo, xenofobia y/o racismo en vez de fraternidad y me temo que podemos lamentar fascismo disfrazado de zurdo, el de Maduro, Ortega o Cristina Fernández y el manifiesto derechista, de Macri o la MUD venezolana. Domeñan el poder líderes corruptos, ineptos, locos, incendiarios que no bomberos, irritantes e irritables: Erdoğan, Netanyahu, Orban, Trump o Rajoy, por citar sólo cinco, quienes, me parece curioso, imitan a los déspotas, Hitler o Stalin que caricaturizó Orwell en *1984*. Pero que alcanzaron la jefatura, y me parece más grave, a través de elecciones aunque en muchos países el porcentaje de electores no alcance mucho más del 50%, no de la población, sino de la parte que tiene derecho a voto.

Otro de los siniestros apocalípticos es la propagación de guerras internas o externas, acompañadas de todo tipo de atrocidades el listado es ilimitado por desgracia, Afganistan, Colombia, Congo, Filipinas, Siria o Yemen, incluso hay quien

intuye que la Tercera Guerra Mundial –y final– ya empezó hace algunos años pero no nos lo dijeron. Y una de sus ilaciones, escoltada por la creciente depauperación de buena parte del planeta, es miles y miles de personas huyendo de contiendas y miserias intentando alcanzar el norte, con notable riesgo de perecer en el intento y hallando, de poder llegar, racismo, rechazo o, como mínimo, indiferencia.

7.3. Nivel material

Cada vez es más inquietante la amenaza del cataclismo climático; la asechanza del creciente consumismo empobrecedor y castrador; el actual capitalismo especulativo, rentista y mafioso frente al anterior productivo, lo que entraña un proletariado precario y crecientemente empobrecido; un 10% de la población más acaudalada ganando 10 veces más que el 10% de la población más desamparada, desigualdad que no cesa de crecer con el paso de los años, si era de 7 a 1 en los 80 pasó a 9 a 1 en 2000; el aumento de racismo, supremacismo, aporofobia (rechazo a la pobreza según Adela Cortina) o la cuantía de marginados, prescindibles, sobrerros o descartables, los sin techo, parados, enfermos desatendidos. Mientras, los demás estamos cada vez más manipulados o vigilados por la propaganda o por mecanismos que en apariencia se crearon para incrementar nuestro confort.

Las plataformas virtuales que, una visión optimista, pudo parecer iban a organizar espacios de liberad para los usuarios, son vistas desde hace unos años con recelo temiendo devengan manipuladoras de la percepción u oligopolios descontrolados.

Por supuesto y cara al futuro hay algunas esperanzas vinculadas a la necesidad perentoria de rescatar utopías, muchas de las cuales, en la corta etapa de euforia soviética se consideraron caducas y obsoletas, de lo que serían prueba fehaciente los movimientos antiglobalización o antisistema de Porto Alegre, Seattle, Puerta del Sol u Occupy Wall Street.

Pero de momento la confusión sigue imperando, bastaría mencionar la extravagancia de José Luis Restán, director de la COPE, que declaró al *Corriere della Sera*, 11.3.2008, “La victoria de Zapatero es la victoria, 40 años después, de la cultura del 68”.³⁷

37 Cfr. J. Carles Duran, “Reflexions i paradoxes del 68”, *40 anys després de 1968*, El cep i la nansa, Vilanova i la Geltrú, 2009, 12.

Paris, mayo 1968



8. Realidad y celuloide³⁸

En “Nuevas pistas para recuperar la memoria”, último curso de doctorado que dicté en la Universitat de Barcelona, sugería, como ya dije, para acercarnos al ayer, además de fuentes de archivo usuales, valerse de otros recursos y acotaba, entre ellos, obras de creación: canciones, poesías, novelas, films o lienzos, más útiles y sutiles, con frecuencia, que las crónicas.³⁹ Invocaré tres casos, los primeros versos de la Cantata popular Santa María de Iquique de Quilapayún: “Señoras y señores, venimos a contar, aquello que la historia no quiere recordar”; Montserrat Roig dijo a Artur London, al pedirle un prólogo: “Nuestro papel, el de los periodistas, el de los escritores, el de los artistas, es aclarar las zonas oscuras de la memoria colectiva de nuestros pueblos”;⁴⁰ Luis Buñuel estaba en Bruselas cuando ardió París, pero su fantasía había intuido las protestas; en todo caso su amigo Carlos Fuentes le escribió finalizando junio: “Han pasado tantas cosas prefiguradas por usted [...]. Como le digo, su cine se ha vuelto más actual que nunca a la luz de *les*

38 Sobre el tema presento una ponencia en el VI Congrès Internacional d'Història i Cinema. Imatges de les revolucions de 1968.

39 M. Izard, “Creación, poder y pasado”, en VVAA, *Relaciones sociales e identidades en América*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2004, 201-216.

40 Montserrat Roig, *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, Península, Barcelona, 1978, 368. Cita en 13.

événements. Ah, ¡cabronas antenas buñuelianas!”.⁴¹ Recurriré a algunas películas que nos podrían ayudar a entender, desde el ayer o el mañana, sucesos de hace medio siglo.

De los cuatro episodios memorables de 1968, año de frustraciones y esperanzas, anhelos y desencantos, los dos extremos, Congreso Cultural de La Habana y masacre de Tlatelolco ocurrieron en América Latina y los dos centrales, revuelta francesa juvenil y obrera y tanques soviéticos contra Checoslovaquia, en Europa. El segundo, insurgencias en Francia, es bien conocido y ha dado lugar a varios films.⁴² Escojo, primero, definir algunos antecedentes, recalcando la lucha por los derechos civiles o el rechazo a la agresión a Vietnam en USA y, segundo, la denuncia, citada, de la insania estalinista en la URSS y los impactos en cualquier parte.

8.1. Del Far West al sudeste asiático

De los estados capitalistas, los USA devinieron bien pronto, uno de los más imperialistas, con una salvedad, durante la primera centuria en vez de agredir tierras ultramarinas, arremetieron con ensañamiento al territorio al oeste de su frontera inicial, los Apalaches, exterminando a casi todos los naturales. Truculencia que pronto fungió como epopeya germinal de su **HS** y por largo tiempo argumento de mucho film de asunto heroico patriótico;⁴³ si bien fue luego una de las tramas de la producción contestataria. Siempre se dará con algún precedente, pero de las producidas tras *Apache* (1954) de Robert Aldrich, citaría en primer lugar *Cheyenne Autumn (El Gran Combate)* (1964) de John Ford, denunciando la violación por Washington de tantos y tantos tratados firmados

41 Carlos Fuentes, *Luis Buñuel o la mirada de la Medusa*, Fundación Banco de Santander, 2017. La conexión de Buñuel con la época aparece en cualquier cinta, en *Call Me by Your Name* de Luca Guadagnino, es uno de tantos temas de conversación en las sobremesas de una familia de eruditos judíos que residen en el norte de Italia.

42 De la nómina, que no pretende ser exhaustiva, listo *Zabriskie Point* (1970) de Michelangelo Antonioni, *La dialectique peut-elle casser des briques?* (1973), situacionista de René Viénet, *Porci con le ali* (1977) de Paolo Pietrangeli, *Le fond de l'air est rouge* (1977) de Chris Marke, *Hair* (1979) de Miloš Forman, *Milou en mai* (1990) de Louis Malle, *J'entends plus la guitare* (1991) de Philippe Garrel, *I cento passi* (2000) o *La meglio gioventù* (2003) de Marco Tullio Giordana, *The Dreamers* (2003) de Bernardo Bertolucci, *Les amants réguliers* (2005) de Philippe Garrel, *Il grande sogno* (2009) de Michele Placido, *Après mai* (2012) de Oliver Asayas, *Assalto al cielo* (2016) de Francesco Munzi.

43 Cfr. el folleto de Frederick Jackson Turner, *The significance of the frontier in American history*, editado en 1893 con motivo de la feria de Chicago conmemorando el cuarto centenario de 1492.

con naciones indias y la resistencia de las mismas a abjurar de su cultura. Es harto representativa, ya que Ford, previamente, había dirigido algunos films de la otra vertiente.⁴⁴

De tanta obra posterior invoco *Soldier blue (Soldado azul)* (1970) de Ralph Nelson, filípica por el genocidio perpetrado contra cheyennes y la matanza de Sand Creek. *Little Big Man (Pequeño gran hombre)* de Arthur Penn, del mismo año y temática similar pero, en el fondo, desmitificación del general George A. Custer, uno de los galanes, épico y legendario, de la mentada **HS** para el que se engendró una película modélica *They Died with Their Boots On (Murieron con las botas puestas)* (1941) de Raoul Walsh y digo paradigma de la **HS** por una de sus singularidades, trocar en paladines civilizadores a meros genocidas que agredieron América a partir de 1492 o a África desde poco más tarde y volveré sobre el asunto.

Tras dos décadas se estrenó *Dances with Wolves (Baila con lobos)* (1990) de Kevin Costner, reseña, casi etnológica y por un militar yanqui, de los sioux lakota, a los que adjetiva de armónicos, uno de los más atinentes calificativos para caracterizar tantas naciones autosuficientes americanas que sugirieron a Rousseau y a otros filósofos la teoría del buen salvaje.

Un lustro después Jim Jarmusch dirigió *Dead man* (1995), que oso reputar arquetipo de lo que vengo diciendo, obra de creación más magistral que muchos estudios supuestamente científicos y porfio, magistral, pues con pocas imágenes describe la estrecha relación entre siderurgia, tendido de la red ferroviaria, apropiación de territorio, ganadería extensiva y holocausto de quienes ya estaban, de los nativos a la fauna en especial los búfalos. Y acabo con *Bury My Heart at Wounded Knee (Enterrad mi corazón en Wounded Knee)* (2007) de Yves Simoneau, otra recriminación del ejército gringo y, en especial, el 7.º de caballería y repito, aportación sobre la bipolaridad, para la **HS** hueste de bizarros y briosos caballeros adalides de la civilización frente a la barbarie y para otros horda de ejecutores de todo tipo de felonías y degüellos.

En el siglo XX, tras haberse inmiscuido en Cuba para ampliar su espacio concluido el expolio a los aborígenes de su poniente, los USA empezaron a intervenir más allá de sus nuevas fronteras en el resto de las Antillas, en México, combatiendo la revolución popular, en Nicaragua contra Sandino y un largo etcétera, ciñendo el continente entero. Imperialismo transmarino afín al que

44 De estrenarse las películas en España con el título traducido, lo añadiré entre paréntesis.

los europeos venían perpetrando desde 1492 y aceleraron a mediados del XIX con la irrupción de Francia y Reino Unido en África. Infamia para la que bien pronto el cine creó los canónicos ditirambos y me limito a cinco, *The Lives of a Bengal Lancer (Tres lanceros bengalíes)* (1934) de Henry Hathaway; *The Charge of the Light Brigade (La carga de la brigada ligera)* (1936) de Michael Curtiz; *The Four Feathers (Las cuatro plumas)* (1939) de Zoltan Korda; *Gunga Din* (1939) de George Stevens o *Beau Geste* (1939) de William Augustus Wellman. Luego se intentó contrarrestar tanto patriotismo enlatado y *La battaglia di Argeli (La batalla de Argel)* (1965) de Gillo Pontecorvo es quizás el caso más notable.

Ya hacía unos años que había empezado la nueva pugna en Vietnam, entrevero entre guerra fría y neocolonialismo con USA relevando a Francia, que bastantes dificultades tenía para someter a los patriotas argelinos. Y desconcierta que en las protestas de los años 60 apenas se mencionara el antagonismo entre Israel y palestinos, a pesar de la guerra de los Seis Días 5-10.6.1967.

De nuevo algunos creadores se valían de la desazón y el desasosiego populares para arremeter contra una concreta estrategia internacional que solo defendía intereses espurios. Cito *The Deer Hunter (El cazador)* (1978) de Michael Cimino, *Coming Home (Regreso a casa)* (1978) de Hal Ashby, *Full Metal Jacket (La chaqueta metálica)* (1978) de Stanley Kubrick y *Apocalypse Now* (1979) de Francis Ford Coppola, vistoso y espectacular relato con guion basado en la novela *Heart of Darkness (El corazón de las tinieblas)* de Joseph Conrad, dos fábulas fluviales y ésta una estremecedora denuncia de la agresión europea en el centro de continente africano.

La alevosa actuación de Leopoldo II en el Congo es otro paradigma de la **Lal**. Como doquier, el alegato se perpetró, pongo por caso, en los manuales de bachillerato en contraste con todo tipo de vituperios de las que se hizo eco algún creador. En su momento Roger Casement elaboró un *Casement Report* (1904), detallando extralimitaciones y desmanes, dando lugar, entre otras, a una asociación internacional con notable participación, así Mark Twain pergeñó en 1905 un *King Leopold's Soliloquy agres*.⁴⁵ Mucho más tarde suscitó obras literarias, la novela *Siete casas en Francia* de Bernardo Atxaga o *El sueño del celta*, semblanza

45 Adam Hochschild escribió un prolijo estudio, *El fantasma del rey Leopoldo: una historia de codicia, terror y heroísmo en el África*, Península, Barcelona, 2002, 527. Prueba fehaciente de la persistencia de la **Lal** en Bélgica es que sigue presente en los libros de texto. Cfr. M. Izard, "Manipulando la memoria y ninguneando la mayoría", en Waldo Ansaldi (Coor), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004, 313-326 y "Nadie recordará nuestros nombres cuando hayamos muerto", *Boletín Americanista*, 54(2004), 103-123.

de Roger Casement de Vargas Llosa. Y sorprende una rara paradoja, Vargas en prólogo a la edición española de Hochschild denunció la ignominia del Congo pero, pontífice de la **Lal** hispánica, ni se le ocurrió que lo reseñado era similar a lo consumado por Castilla en Indias.⁴⁶

Asesinar a la mayoría de originarios al norte del Colorado conllevó recurrir a esclavos africanos y para mantener un sistema tan infame debió organizarse una sociedad atrocemente coercitiva, con los siervos reputados irracionales y tratados peor que las bestias. Truculencia que persistió tras la Guerra Civil y la inoperante legislación oficial que trajo acechanzas extra legales como el Ku Klux Klan. En un país donde tanta gente desciende de inmigrantes, los nativos, porfío, fueron masacrados, los afroamericanos son el único grupo que desconoce su lugar de procedencia, sólo les consta que emanan de siervos traídos contra su voluntad.

Lo que se reflejó en el séptimo arte. Estos últimos, de aparecer, al principio sólo lo hacían como criados u obreros no cualificados. Capaz la primera salvedad fue *To Kill a Mockingbird (Matar un ruiseñor)* (1962) de Robert Mulligan, luego hubo más y, de nuevo, sólo cito alguna, *In the Heat of the Night (En el calor de la noche)* (1967) de Norman Jewison, thriller policíaco con altas dosis de denuncia social sobre el racismo; *Mississippi Burning (Arde Mississippi)* (1988) de Alan Parker, relato del asesinato de tres activistas defensores de los derechos humanos; *Malcolm X* (1992) de Spike Lee; *Freedom on My Mind* (1994) de Connie Field o *Selma* (2014) de Ava DuVernay, detallando ambas aspectos de las vindicaciones políticas y *Detroit* (2017) de Kathryn Bigelow, crónica de uno de tantos excesos de la policía, incluso letales, tan frecuentes en aquella república.

8.2. El sinsentido soviético

En mi artículo que mencioné al principio sostengo que a partir del Neolítico y la eclosión del Estado, quienes se arrogaron el poder, usaron y abusaron de la creación como manifestación del mando y para justificarlo, preservarlo o enaltecerlo. Mientras que sus víctimas podían valerse del don como arma para defenderse y/o desafiar la potestad y, sin duda, cuánto más absoluta era ésta, mayor era el control. En casos extremos como los de la URSS y luego sus secuaces

46 Más de una persona ha visto en *Avatar* (2009) de James Cameron una alegoría de las agresiones de los occidentales. Los aborígenes de Pandora, inteligentes y generosos, deben defenderse de atroces terrícolas que sólo cuentan con su superioridad armamentística.

del este europeo, el dominio cabal no dejaba ningún resquicio a los disidentes y toda la producción era pura hipérbole o apología. Desde 1991, aunque persiste el poder absoluto, el control no ha podido impedir alguna manifestación de protesta o bien la ha tolerado para camuflar el cesarismo.

De la ingente cantidad de producciones de la primera etapa, cuando el cine devino uno de los principales artefactos de propaganda, sólo citaré *Kommunist* (1958) de Iuli Raizman, clásico sobre el arranque de la URSS, que protagoniza un héroe por antonomasia, íntegro e imbatible al desaliento, esforzado y perseverante, creciéndose ante todos los escollos, culminando con su sacrificio personal. Otro caso de puro estajanovismo.

Frente a esta publicidad exaltando una nueva congregación en la que, al final, habría libertad, igualdad y solidaridad, se fue desenmascarando la atroz y asimétrica penitenciaría basada en el terror confiado a comisarios que gestionaban la superchería aviesa y corrupta.

Por descontado *L'Aveu (La confesión)* (1970) de Costa-Gavras se produjo más acá del telón de acero y el guion de Jorge Semprún se basó en la denuncia de Artur London sobre las purgas estalinistas contra disidentes del PC checoslovaco, entre ellos él mismo, en el Proceso de Praga de 1952.

Al margen de infumables bodrios de Hollywood encomendados por la CIA y otros organismos análogos las primeras películas sobre el tema son posteriores a 1991: *Trair (Traidor)* (1993) de Radu Mihaileanu, noticia de forma espeluznante la represión en Rumanía y las argucias de su policía política para lograr confidentes. Posterior y de tema equivalente es *Das Leben der Anderen (La vida de los otros)* (2006) de Florian Henckel von Donnersmarck sobre el proceder de la Stasi en la Alemania comunista.

Quizás el film más conocido y exitoso sobre el exterminio por Stalin de personajes heroicos de la revolución y que, por lo mismo, él veía como un peligro para su despótico control del poder sea *Utomlyónnyie sólntsem (Quemado por el sol)* (1994) de Nikita Mikhalkov.

Gruz 200 (Carga 200) (2007) de Alekséi Balabánov, pormenoriza la desastrosa, gravosa y fallida intervención rusa en Afganistán (1978-1992) y denuncia la corrupción de una mafiosa policía un año antes de llegar al poder Gorbachov e iniciar la Perestroika. Posteriormente la Federación Rusa enfrentó graves conflictos para mantener su control sobre el puzle que heredó de la URSS. *Aleksandra (Alexandra)* (2007) de Aleksandr Sokúrov, narra la visita de la protagonista a una aldea vecina al campamento militar durante la embestida de

Moscú contra los insurgentes chechenos y su encuentro con una anciana maestra local que, a pesar de estar en bandos opuestos, tienen suficientes cuestiones en común.

Si las hechuras citadas revelan varios rostros de la vesania comunista, represión interior y agresión en las fronteras, es bien antagónica *Operacja Dunaj (Operación Danubio)*, 2009 de Jacek Glomb, parodia del aporte polaco al pacto de Varsovia en 1968, protagonizada por un viejo tanque que se estropea en un pequeño pueblo de la frontera en medio de la nada.

La nueva Rusia sometida por un antiguo responsable de la KGB ha recuperado periclitadas alianzas, con la Iglesia, por citar una, pero sigue siendo un estado inquisitorial que encarcela o asesina cualquier opositor;⁴⁷ *Pussy Riot: A Punk Prayer (2013)* de Maxim Pozdorovkin y Mike Lerner, mediante imágenes y entrevistas pormenoriza las arbitrariedades de un sistema muy corrupto incapaz de tolerar cualquier resquicio en su checa. Por añadidura la actuación de las cantantes que más molestó al déspota, tuvo lugar en la Catedral del Cristo Salvador de Moscú, que demolieron los bolcheviques pero ha reconstruido el nuevo estado, pura enseñanza del rescate.

Leviafan (Leviatán) (2014) de Andréi Zviáguintsev, escenifica como persiste un sistema corrupto, generado indudablemente en la etapa soviética, sin cortapisas para unas potestades que recorren a los mayores atropellos para satisfacer su codicia y su avidez de poder.

8.3. Los cuatro jinetes del Apocalipsis

Este era el título de la novela que Blasco Ibáñez publicó en 1916. Al horror de la Gran Guerra siguió nazismo, Segunda Guerra, estalinismo, ilusoria descolonización o macartismo. En 1968 miles de universitarios se alzaron en todo el mundo exigiendo subvertir el sistema capitalista, privado o de estado.⁴⁸ Rigió, durante unos meses, la sensación de absoluta libertad, se cuestionaron valores reputados inapelables, se objetaron tabús y corsés absurdos, la imaginación se empoderó, pudo parecer que era posible todo, absolutamente todo, que devenían

47 Ana Politkóvskaia, la periodista que se involucró más de una vez en defensa de las víctimas del acoso ruso a Chechenia, fue liquidada en el ascensor de su casa, 7.10.2006.

48 La indignación de los universitarios por unas instituciones que no les complacían se daba por doquier, lo evidencia pongo por caso *If*, dirigido por Lindsay Anderson en el mismo 1968 sobre el caso británico.

realidad los más peregrinos sueños. Pero los beneficiarios del viejo régimen, tras unos pocos meses de desconcierto decidieron hacer lo indecible para consolidar, todavía más, sus ganancias y prerrogativas y repararon la sociedad que devino menos libre, más alienada y represiva. Proceso que siguen consumando y no ha cesado en su escalada

8.3.1. Historia, pasado y creación

En primer lugar fue ineludible alterar vestigios del ayer, disfrazar o silenciar personas, vicisitudes o propuestas alternativas que desasosiegen al poder, fantasear o idear efemérides enaltecedoras del mando o los jerarcas, alterar el orden o la valoración de acaecimientos, cometiendo anacronismos o presentando como héroes a los bellacos o como asesinos a los inmolados. Si, por ventura, las exégesis del asalto a América o de la tiranía franquista perpetradas por sus adláteres son aplastantes, con harta asiduidad el cine puede ser su antídoto. Sospeso en primer lugar *La historia oficial* (1985) de Luis Puenzo que estimo emblemática: la protagonista, profesora de historia en un Instituto, va reparando, gracias a alumnos discordantes, que transmite sólo un discurso del poder a la vez que barrunta las patrañas de la dictadura sobre su cometido económico o represivo. Me marcó hasta el extremo de usar el título para caracterizar las falacias sobre lo ocurrido en todo tiempo o lugar. *También la lluvia* (2010) de Icíar Bollaín es obra sugerente. A más de imaginar actores actuales reinterpreta la agresión a las Indias, aduce en una muy breve escena al aterrador rol de los canes de guerra, canallada que la mentada **Lal** desconoce absolutamente.⁴⁹

Fahrenheit 451 (1966) de François Truffaut es una peculiar fábula sobre el nivel que puede alcanzar la censura. *Sacco e Vanzetti* (1971) de Giuliano Montaldo rescató a dos militantes del obrerismo norteamericano inmolados por delitos imaginarios. *1984* (1984) de Michael Radford llevó a las pantallas la obra cardinal sobre el tema de Orwell.

De cintas describiendo las aborrecibles dictaduras del Cono Sur cito sólo algunas: *Kamchatka* (2002) de Marcelo Piñeyro pautó el espanto con la mirada infantil, *Missing (Desaparecido)* (1982) de Costa-Gavras, evidenció el enlace entre Washington y Santiago. *La noche de los lápices* (1986) de Héctor Olivera, aireó el acoso incluso a alumnos de bachillerato. *Nostalgia de la luz* (2010) de Patricio

49 A pesar de que la tesis *Dogs of the Conquest* de John y Jeannette Varner (University of Oklahoma Press) se publicó ya en 1983.

Guzmán, soberbia como todas sus creaciones, compara la búsqueda, en Atacama, de restos de las víctimas de Pinochet con pesquisas de los astrónomos. Mientras *No* (2012) de Pedro Larraín documentó cómo se pudo derrotar a un dictador en apariencia imbatible. Ciñéndome a Chile me provoca contrastar una de tantas majaderías de su **HS** empeñándose en una de sus características nacionales, el ejército no intervenía en política, con los aportes de sus creadores sobre momentos dramáticos: ya cité la *Cantata* de los Quilapayún, sobre los trabajadores del salitre Miguel Littin nos brindó *Actas de Marusia* (1976).

Las extorsiones criminales de gabinetes supuestamente democráticos de un lado u otro de la divisoria son tantos que me limitaré a un par. Con el subterfugio de los atentados del IRA, desde las cloacas del Gobierno de Su Majestad se hostilizó a cuantos le importunaban y se provocó la caída del laborismo para entronizar a Margaret Thatcher como denunciaban *Hidden agenda (Agenda oculta)* (1990) de Ken Loach o de lo primero, *In the Name of the Father (En el nombre del padre)* (1993) de Jim Sheridan. Como dicen los mexicanos en los países comunistas tampoco cantaban mal las rancheras, ya menté alguna en el apartado previo pero aquí recuerdo *Good Bye, Lenin!* (2003) de Wolfgang Becker, ocurrente parodia de los portentos de la opción democrática o *Barbara* (2012) de Christian Petzold que no sólo vuelve sobre la Stasi, además aludía a campos de concentración donde se eliminaban jóvenes que el Partido consideraba irre recuperable.

Atropellos de multinacionales farmacéuticas, no dudando en caer en homicidio son citados en *The constant gardener (El jardinero fiel)* (2005) de Fernando Meirelles. Mientras *Die Welle (La ola)* (2008) de Dennis Gansel enfatiza el fácil riesgo de caer de nuevo en el fascismo, una insensatez que sobrevuela demasiadas sociedades mundiales.

8.3.2. Políticos mentirosos, ladrones y, además, incendiarios

Acaso desde que, como ya dije, mediado el siglo XVII, se recurrió en Reino Unido al parlamentarismo, motejado con desmesura de democracia, para escamotear la reaparición del cesarismo, la política y los políticos han descollado, entre otras tropelías, por abusar del engaño, pero en coyunturas extremas pueden actuar como pirómanos y en vez de resolver problemas se aplican a echar gasolina sobre las hogueras en vez de ensayar acabar con el incendio. Si Hitler fue espécimen absoluto hay, por supuesto, un sinnúmero de insensateces y el rango varía sin cesar, según los niveles de caciquismo, corrupción, incompetencia, locura o pillaje, por lo que me limito a unos pocos en orden alfabético: Recep Tayyip Erdoğan,

Nicolás Maduro, Benjamin Netanyahu, Viktor Orban, Daniel Ortega, Jordi Pujol, Vladimir Putin, Mariano Rajoy, Donald Trump; sin orillar que todos ellos alcanzaron el poder merced a las urnas.

Recordé la sugerencia de El Roto: “Saber distinguir entre las noticias falsas y las verdaderas mentiras”, pero el desbarajuste es ahora total, entre nacionalismo e internacionalismo, integrismo y transigencia, cortesía y desconsideración, corrección y grosería, cinismo y naturalidad.

Paradise Now (2005) de Hany Abu-Assad es capaz de ironizar sobre las catástrofes del terrorismo. Y *Le chagrin des oiseaux (Timbuktu)* (2014) de Abderrahmane Sissako detalla derivas del terror yihadista y la prohibición, pongo por caso, de escuchar música, reír, fumar o, incluso, jugar al fútbol.

Acaso el mayor desastre actual son la caterva de guerras en todo el orbe, efecto directo o no del colonialismo, el imperialismo, la disgregación del dominio otomano o del soviético, provocando éxodos o aguzando el estrago del hambre; el director de comunicación de la FAO estimó como un fracaso internacional que la suma de famélicos haya crecido en más de 38 millones de personas y que 815 millones no coman lo debido y carezcan de acceso a agua potable. De contiendas, agresiones y exterminios se podrían citar las añagazas y pleitos tras crearse el Estado de Israel y el despojo del territorio palestino o degüellos como el de Indonesia 1965-1966 que dieron lugar a documentales, de los que aludo solo a *The Act of Killing* (2012) y *The look of silence (La mirada del silencio)* (2014), ambos de Joshua Oppenheimer.

Pero me ciño a una franja que va de Afganistán al Yemen, cancha de colisión entre las dos corrientes del islam, notablemente vinculada con la explotación petrolera y las rivalidades entre dos de los tres imperialismos actuales.

De alguna manera el último estrago estalló a finales de los 70 del siglo pasado: Tras tomar el poder en Kabul el socialista Nur Mohammad Taraki firmó un tratado de amistad y cooperación con Moscú, 12.1978, que permitía a la URSS intervenir militarmente para “proteger el país”. Fue una deriva la creación, para enfrentarle, de la facción talibán, fundamentalista y sunní, que en 1996 tomó el poder. Luego el atentado contra las torres de New York, 11.9.2001, fue excusa para la intervención USA y sus aliados, bautizada “Operación Libertad Duradera”, contra Al Qaeda, próxima a los talibanes y, según muchos, hechura de la CIA.

En Irán, tras la caída del Sha, 1.1979, advino la República islámica y la contienda con Irak, 1980-1988, situación que devino más kafkiana tras el cambio de estrategia gringa que, con séquito británico y español, decidió arremeter contra

Saddam Hussein, 2003-2011. Concluida la insensatez, el pueblo sirio, siguiendo el eco de la primavera árabe, se enfrentó con Bashar al Assad, derivando en cruenta guerra civil.

Las cartas de Alou (1990) de Montxo Armendáriz, alude a la llegada de subsaharianos a España y los prejuicios con las misivas de un senegalés. *Bwana* (1996) de Imanol Uribe, es una curiosa ocurrencia sobre el rechazo a estas gentes. Mientras *Flores de otro mundo* (1999) de Iciar Bollain, trata lateralmente una sórdida secuela de la cuestión, la explotación sexual de mujeres forasteras. *Osama* (2003) de Siddiq Barmak, relata el atolladero de dos víctimas de la misoginia talibán: una mujer médico, con familiares varones muertos en la guerra que para sobrevivir disfraza a su pequeña hija de chico. *Lakposhtha hám parvaz mikonand* (*Las tortugas también vuelan*) (2004) de Bahman Ghobadi, pormenoriza las infortunadas repercusiones sobre la chiquillada en el Kurdistán, frontera entre Irak y Turquía. *Ahlaam* (*Sueños*) (2005) de Mohamed Al Daradji, es una espeluznante visión del derrocamiento de Saddam Hussein, centrado en un hospital psiquiátrico de Bagdad bombardeado por los agresores y el largo *flashback* sobre el ayer y el hoy de pacientes y médicos. Una escena pasmosa narra la aparición de francotiradores y saqueadores, ajenos a los dos bandos y perjudicando a terceros. *Princesas* (2005) de Fernando León de Aranoa también trata sobre la explotación sexual de inmigrantes. *The Road To Guantanamo* (*Camino a Guantánamo*) (2006) de Michael Winterbottom, deslinda la odisea de tres musulmanes detenidos sin motivo en Afganistán y encerrados varios años en la base, alternando con la descripción de vejaciones y entrevistas. *Battle for Haditha* (*La batalla por Haditha*) (2007) de Nick Broomfield, refiere las terribles represalias de un convoy norteamericano tras estallar una bomba a su paso finalizando 2005. *Stop-Loss* (*Ausente*) (2008) de Kimberly Peirce, refiere el día a día de tres amigos de regreso a su pueblo tras servir en Irak. Recibidos como héroes, a poco surgen los daños colaterales: borracheras, pesadillas, trastornos afectivos, secuela de lo ocurrido en la lid. *The Hurt Locker* (*En tierra hostil*) (2008) de Kathryn Bigelow, narra la actividad de una unidad de artificieros desactivadores de bombas y las atroces secuelas sobre los combatientes, en este caso agresores. *Zero Dark Thirty* (*La noche más oscura*) (2013) de Kathryn Bigelow, analiza la captura y ejecución de Osama bin Laden. Mientras *A war* (*Una guerra*) (2017) de Tobias Lindholm, alude a la decisión de un comandante, buena gente y mejor soldado, que en plena emboscada decide una acción que acabará con la muerte de once inocentes, la mitad niños, denunciando que cualquier conflagración acarrea desgracias e infortunios.

Derivación de tantas contiendas es la creciente oleada de refugiados huyendo de desequilibrios económicos, marciales, sociales o religiosos. No es azote actual, son frecuentes desde el Neolítico y no cesan. Si la reputada *The Grapes of Wrath* (*Las uvas de la ira*) (1940) de John Ford, basada en la novela de John Steinbeck, trazó la diáspora, tras el crac del 29 de rurales del medio oeste intentando sobrevivir en California, *In This World* (*En este mundo*) (2002) de Michael Winterbottom, cuenta la odisea de dos afganos que, desde el campo de refugiados de Peshawar, ansían llegar al Reino Unido atravesando Irán, Turquía, Italia y Francia; *Ein Augenblick Freiheit* (*Por un instante, la libertad*) (2008) de Arash Riahi, el viaje a pie a través de las montañas y luego con diversos medios de transporte de refugiados iraníes; *Welcome* (2009) de Philippe Lioret, las cuitas de un muchacho del Kurdistán intentando encontrarse con su pareja que ya llegó al Reino Unido.

Si *Monsieur Labzar* (*Profesor Labzar*) (2011) de Philippe Falardeau, es el emotivo entrevero de unos chiquillos impactados por el suicidio de su maestra con el profesor argelino traumatizado por la represión letal contra sus familiares, en *A Better Life* (*Una vida mejor*) (2011) Chris Weitz, relata las vivencias de un inmigrante indocumentado mexicano, que trabaja en haciendas de los más ricos en el este de California cumpliendo su trabajo a rajatabla, en *Almanya* (*Bienvenido a Alemania*) (2011) Yasemin Samdereli, la nieta de un turco que, tras 45 años en Alemania vuelve a su tierra, cuenta a un primo de seis años, humillado en la escuela, la fantástica versión de cómo abandonaron Turquía y fueron a parar a Europa y *Dheepan* (2015) de Jacques Audiard, es insólito enfoque del asunto, unos refugiados escapando de la guerra civil de Sri Lanka, se avecindan en la *banlieu* parisina donde enfrentan una situación pareja a la que motivó su huida.

8.3.3. Desastre ecológico

Ya son muchos quienes sostienen que la más grave amenaza para la persistencia de la vida humana en el planeta son las consecuencias de un concreto desarrollo material que acabará destruyendo elementos vitales, del agua al oxígeno. Si las políticas de algunos países asiáticos, China e India en especial, nos abocan a la debacle, delirios como el del presidente Trump llevan a la desesperanza, contrastando con tanta advertencia de científicos o creadores

Dersu Uzala (1975) de Akira Kurosawa, otra realización conspicua y preclara, describe los singulares conocimientos de un primitivo cazador de la nación Hezhen. *The Emerald Forest* (*La selva esmeralda*) (1985) de John Boorman, epítome por excelencia del ecologismo, describe armónicos nativos americanos antitéticos al

saqueo suicida de la Amazonia. *Urga* (1991) de Nikita Mikhalkov-Kontxalovski, similar a *Dersu Uzala*, traza la disparidad cultural y económica entre el campo y la ciudad a través de la amistad de un pastor mongol con un camionero ruso, perdido en la estepa asiática por una avería. *The Day After Tomorrow (El día de mañana)* (2004) de Roland Emmerich, detalla las pesquisas del climatólogo Jack Hall sobre el calentamiento global capaz de derivar en un catastrófico y repentino cambio de temperatura en la Tierra. *Le cauchemar de Darwin (La pesadilla de Darwin)* (2004) de Hubert Sauper, es una miscelánea sobre la instalación de perca del Nilo en el lago Victoria, voraz depredador que exterminó las especies autóctonas y su comercio que supone la llegada de armas rusas, grave riesgo para un continente afligido por tantas guerras y revueltas. *An Inconvenient Truth (Una verdad incómoda)* (2006) de Philip Davis Guggenheim atestigua la campaña del ex vicepresidente Al Gore denunciando el calentamiento global. *Demain (Mañana)* (2016) de Cyril Dion y Mélanie Laurent, considera un eventual apocalipsis con sólida base científica, el estudio interdisciplinario publicado por la *Nature* (2012) que lo vaticina, acarreado la extinción de parte de la humanidad hacia el 2100 por el nexo entre crisis económica, ecológica y social. Además realizan un recorrido buscando por doquier proyectos innovadores y alternos en la órbita agrícola, energética, política o educativa.

8.3.4. Cataclismo económico: Crisis de 2008 y secuelas laborales

Me empecino, el género humano puede desaparecer en un descalabro ecológico pero de momento, un crac peor que el de los '30 del siglo pasado, ha acarreado una perspectiva económica, con actividades desreguladas, externalización o precariedad laboral, generando crecientes beneficios para los empresarios en menoscabo de los obreros. Según Oxfam, el 1% más opulento del orbe posee tanta riqueza como el resto de sus habitantes. Por supuesto, la sinrazón es resultado de un capitalismo crecientemente especulativo, rentista y mafioso que va sustituyendo al previo más vinculado a la producción

La promesse (La promesa) (1996) de Jean-Pierre y Luc Dardenne deslinda, a través del quehacer habitual de un muchacho de 15 años, una red ilegal para explotar obreros inmigrantes inermes por indocumentados. *Inside job* (2010) de Charles Ferguson, documenta causas y responsables de la crisis de 2008, que arruinó a tantos e hizo vacilar el sistema capitalista, por medio de entrevistas a financieros, políticos y periodistas, entre ellos Christine LaGarde, muy crítica allá y luego directora gerente del FMI. *Margin call* (2010) de J. C. Chandor, refiere

el proceder de ocho agentes de un banco de inversión en las 24 horas previas al comienzo de dicho crac de 2008 tras revelar un novato analista datos que podrían arruinar la empresa. *The Flaw* (2011) de David Singleton, otra crónica sobre las raíces de la bancarota, basada en la intervención de Alan Greenspan en el Congreso reconociendo que erró calibrando la capacidad de autocorrección del libre mercado, la naturaleza autodestructiva de los préstamos hipotecarios y la burbuja crediticia que generaron. *Le capital (El capital)* (2012) de Costa-Gravas, thriller imaginando a un cínico agente de banca que con todo tipo de fraudes, engaños y estafas triunfa en el apestoso ámbito financiero. *Deux Jours, une nuit (Dos días, una noche)* (2014) otra obra de Jean-Pierre y Luc Dardenne, bosquejo del frenético fin de semana de una muchacha que visita a sus compañeros de trabajo rogándoles que renuncien a su paga extraordinaria a fin de que ella pueda conservar su lugar en la empresa.

De nuevo Ken Loach aporta buenas, múltiples y extraordinarias herramientas para captar las secuelas de la crisis sobre el proletariado: *Riff-Raff* (1991) expone la explotación de marginados lugareños por un constructor; *Raining Stones (Lloviendo piedras)* (1993) parodia, en clave disparatada la repercusión de los convencionalismos católicos sobre los más humildes. Si *Ladybird, Ladybird* (1994) caricaturiza la perversidad y crueldad de los servicios sociales británicos, *My Name is Joe (Mi nombre es Joe)* (1998) lo hace sobre las ilaciones de la política neoliberal, *The Navigators (La cuadrilla)* (2001) acerca de cinco ferroviarios británicos afectados por la privatización, mientras *I, Daniel Blake (Yo, Daniel Blake)* (2016) ironiza con el jeroglífico viacrucis que debe sufrir un carpintero atrapado en la telaraña burocrática de la asistencia social.

Otro rasgo orweliano de la deriva del capitalismo, parlamentario o de estado, es la emergencia de una sociedad crecientemente atrapada, estafada, manipulada o vigilada por la publicidad en cualquier medio, el consumismo y el control desde todos los dominios, degenerando en una humanidad líquida, penando en desmedidas metrópolis, donde impera ambigüedad, desconcierto, deshonestidad, discordia o fragilidad y anegadas por enormes hacinamientos de basura.

Hace años ciertos directores imaginaron este futuro, perturbador, tenebroso, inquietante que ahora ya es presente y, de nuevo, sólo cito alguna película: *A Clockwork Orange (La naranja mecánica)* (1971) de Stanley Kubrick, *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott, *Brasil* (1985) de Terry Gilliam o *Her* (2013) de Spike Jonze.

Concluyo reiterando que en el sistema parlamentario capitalista puede haber, frente al totalitario, un pequeño resquicio. Empecé hablando de Trump, presidente

tan vil y nefasto como alguno de sus ascendientes en el Capitolio, Nixon pongo por caso, que debió ceder ante la prensa; *The Post (Los archivos del Pentágono)* (2017) de Steven Spielberg, atestigua uno de los casos más escandalosos y tendría por idiosincrásico el veredicto de un miembro del Tribunal Supremo “la prensa debe estar al servicio de los gobernados, no de los gobernantes”. Capaz ejemplariza lo contrario que el Kremlin haya prohibido la proyección en Rusia de *The death of Stalin*, una comedia satírica de Armando Iannucci.⁵⁰

50 El aludido director ruso Andréi Zviáguintsev, a principios de 2017, comparó en *The Guardian*, la vida en Rusia con un paseo por un campo de minas: “Me refería a la situación general, ni siquiera la mía. No hay derechos civiles, estamos sufriendo una situación dramática en la que reinan las bandas criminales y los ricos. Yo no tengo muchas esperanzas en que Rusia mejore, porque no confío ni en el Gobierno actual ni en los cuerpos policiales”, *Cfr. El País*, 26.1.2018, 28.

El cordobazo, 1969



9. Colofón

Entre otras calamidades, el Mediterráneo devenido necrópolis, racismo o asesinatos de jóvenes en institutos, *El País* comentó, 13.6.2017, 10, “La epidemia de los opiáceos”, citada por *The New York Times* precisando “que en 2016 las drogas mataron a más personas que nunca, al menos 59.700 [...]. El año pasado murieron por ello más americanos que en los 19 de la guerra de Vietnam”.



10. Apéndices

Carlos Semprún Maura. Los eventos que acontecieron en la rúa, www.libertaddigital.com

“Los *revolucionarios* de 1968 en Europa no fueron conscientes de que en el fondo la inspiración del *movimiento*, como decían en Estados Unidos, era de esencia liberal. Sólo tenía razón de ser como motor de una aceleración de la civilización liberal e individualista opuesta al estatismo y el colectivismo [...]. Pero en plena *lucha final*, la fraseología leninista-maoísta pesaba demasiado en los espíritus franceses como para no sepultar bajo sus escombros el impalpable rocío matinal del ímpetu primitivo y espontáneo”, escribe Jean François Revel en sus memorias (v. pág. 412 de la edición española). No tiene nada que ver con lo que se decía entonces, y aún menos con lo que se conmemora ahora, pero yo, que en 1968 no conocía a Revel y apenas había leído algunas cosas suyas, me di cuenta posteriormente de que estaba de acuerdo con él, incluso cuando hablaba de teatro.

Dejaré de lado los problemas de la enseñanza, que desempeñaron un papel secundario en los acontecimientos, salvo para precisar que el primer ministro Pompidou nombró a Edgar Faure, político de izquierdas, ministro de Educación Nacional para calmar los ánimos, y que su principal consejero fue François Furet. Consideraron, como muchos estudiantes, que la universidad estaba demasiado

encorbatada, que era rígida y jerárquica, y trataron de liberalizar algo la vieja fortaleza. Pero la experiencia ha demostrado que, pese a todo, la enseñanza era mejor, o en todo caso menos mala, antes que después de Mayo 68.

En el escueto marco de este artículo, voy a hablar sobre todo de política. Lo primero que los *eventos* pusieron en evidencia fue el sólido y discreto pacto mafioso entre el poder gaullista y el PCF –y su sindicato, la mayoritaria CGT–. Jacques Chirac, entonces secretario, no recuerdo si de Agricultura o de Correos, ha contado en varias ocasiones que mantuvo románticas citas clandestinas en extrañas buhardillas con Georges Séguy, secretario general de la CGT, para estudiar cómo frenar y sofocar el movimiento. Para darle un toque aún más romántico a la cosa, Chirac precisaba que siempre llevaba una pistola en el bolsillo; del calibre 25, para los enterados.

Para De Gaulle, los *eventos* fueron la *chienlit*, pero durante casi un mes la CGT y otros sindicatos quedaron desbordados por sus bases, así como por la mayoría de los trabajadores no sindicados.

Por otro lado, cabe mencionar dos hechos beneficiosos para el poder: en el plano laboral, los Acuerdos de Grenelle, que contemplaban, por ejemplo, un fuerte aumento de los salarios, lo cual permitía a la CGT, *sindicato amarillo*, exigir el fin de la huelga general, y, en el plano político, la gigantesca manifestación progauillista de los Campos Elíseos (un millón de personas, se dijo), organizada por los «duros» del régimen, Michel Debré, André Malraux y algunos más.

Este acuerdo implícito entre gaullistas y comunistas no se debía únicamente a la política antiyanqui y prosoviética –y hasta tercermundista, si recordamos el discurso de Phnon Penh– del discípulo de Charles Maurras, sino a su culto del Estado fuerte. Como buen militar de derechas, De Gaulle despreciaba a los mercaderes, a los comerciantes, a los hombres de negocios y, en fin, al libre mercado, y abogaba, como los comunistas, por un Estado todopoderoso. Lo único bueno de esa política de aquelarre, cuyas nefastas consecuencias padecemos aún, fue la apuesta por la energía nuclear, tanto en el terreno civil como en el militar.

El PCF colaboró con el poder gaullista para terminar con ese desorden demasiado libertario. Por lo que hace a la izquierda oficial no comunista, el decadente PS (SFIO), el PSU de Michel Rocard, la Federación de Izquierdas de Mitterrand (que se comió al PS pocos años después), la Unión Nacional de Estudiantes (UNEF), los católicos sociales la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), etc., sorprendidos y asustados por la virulencia de las manifestaciones, las barricadas de la calle Gay-Lussac, la destrucción de

almacenes y coches y demás hazañas juveniles, aplaudidas por sociólogos de izquierda como Edgar Morin, creyeron sin embargo que podían hacerse con el poder. Pero lo que pretendían era «restablecer el orden», no embarcarse en una revolución socialista.

El punto culminante de ese movimiento fue el mitin multitudinario del estadio Charlety, al que acudieron todos, hasta Pierre Mendès-France, y donde se formuló un programa sencillo, coherente y absolutamente fuera de lugar: el general De Gaulle y su Gobierno dimitían, ellos formaban un Gabinete provisional, presidido por Mitterrand, y convocaban a elecciones anticipadas. Fue un chasco rotundo: quienes organizaron las elecciones anticipadas fueron, precisamente, De Gaulle y Pompidou. Y arrasaron.

Los protagonistas de los disturbios *revolucionarios* fueron de lo más variopinto: desde el “anarquista alemán” Cohn-Bendit hasta el Barón de Seillières, futuro presidente de la patronal Medef. Si la mayoría de los jóvenes revoltosos (estudiantes o no) se adherían, muy confusamente, a las ideas liberal-libertarias: más libertad, menos Estado, menos jerarquías y cosas así, los grupos organizados eran casi todos de extrema izquierda marxista –aparte, claro, de los anarquistas, que, por cierto, creyeron renacer–: marxistas leninistas, marxistas maoístas, marxistas trotskistas.

Como dijo Revel, los aspectos lúdicos y libertarios, pero a la vez gamberros y violentos, que tuvo el movimiento en sus inicios fueron aplastados por esas ideologías totalitarias. Las manifestaciones se *militarizaron* cada vez más, aparecieron gigantescos retratos de Stalin y Mao en el patio de la Sorbona, y en junio, después de que De Gaulle convocara a elecciones anticipadas, decisión perfectamente democrática, todos esos discípulos del totalitarismo se lanzaron de nuevo a la calle, al grito de “Elections, piège à cons” (Elecciones, trampa para imbéciles), lo cual significaba el rechazo de la democracia “burguesa” y “formal” y la reivindicación de la dictadura del proletariado. Una tremenda regresión bajo oropeles novedosos, pues. “El poder está en la calle”, afirmaban también, antes de irse de vacaciones.

Se pueden sacar, brevemente, algunas reflexiones sobre esos acontecimientos. Lo primero que me viene a la mente es el pánico de las autoridades. Según se supo después, los ministerios estaban vacíos; los funcionarios tenían miedo de ser asaltados, y aunque las fuerzas de policía resistían y atacaban en las calles, la élite política se moría de miedo. Hasta el general De Gaulle, no sé si por temor o desconcierto, desapareció del Elíseo: se fue a ver al general Massu, jefe de la

guarnición francesa en Alemania (¡aún había, en 1968, tropas de *ocupación* en Alemania!). Según el testimonio posterior de Massu, De Gaulle le preguntó si debía lanzar los tanques contra los revoltosos o dimitir; y Massu dice que dijo: “Ni lo uno ni lo otro, mi general”. Convencido, De Gaulle volvió a París y, en vez de lanzar los tanques, convocó a elecciones. Y ganó ampliamente. Pero estaba gravemente herido, y con el pretexto de una reforma del Senado rechazada en referéndum.

Si el PC, partido soviético, no desapareció hasta la desaparición de la URSS, su actitud en 1968 le pasó factura: su pérdida de militantes y electores permitió a Mitterrand y compañía, que también habían fracasado en 1968, convertirse en preponderantes en la izquierda y ganar las presidenciales [...] de 1981.

Se ha escrito mucho sobre la revolución sexual de ese dichoso mayo (tan divertido para mí y para tantos miles), y si se recuerda que la chispa, o una de las chispas, que provocó el incendio fue la rebelión de los internos de Nanterre contra la norma que prohibía a las chicas ir a las habitaciones de los chicos (o viceversa), la procesión ya iba por dentro, y no sólo en Francia: con o sin Mayo 68, de todas formas las costumbres hubieran cambiado. (Por cierto, jamás me han entusiasmado las exageraciones, las gesticulaciones, los *sindicatos* de homosexuales y demás chorradas. En un terreno tan privado, la libertad, la tolerancia y, si es preciso, la discreción me parecen indispensables. Yo nunca exhibiré mis cojones en la Plaza de la Concordia).

Resumiendo: los acontecimientos de Mayo 1968 constituyeron un gigantesco *happening*, una versión callejera del Gran Teatro del Mundo: durante unas semanas se representaron acontecimientos del pasado, como las barricadas decimonónicas, o que ocurrían en otros lugares: las guerrillas latinoamericanas, la Revolución Cultural china, la guerra del Vietnam, el golpe bolchevique de 1917 y hasta nuestra guerra civil. Esas *obras* se representaban a menudo violentamente (pero sin tiros). Se celebraban diferentes episodios de la leyenda revolucionaria que muy poco tenían que ver con la realidad francesa. De ahí, precisamente, el entusiasmo, pero también el desconcierto, el pánico y la desilusión. Fue un paréntesis extraño, festivo y violento a la vez, en la vida cotidiana de mucha gente, que terminó como empezó. No había motivos. Ni cartesianas explicaciones.

Desde la ventana de su piso del boulevard de Montparnasse, Eugenio Ionesco, viendo pasar una manifestación, dijo: “Los futuros notarios desfilan”.

Arthur London: “No hay socialismo sin libertad”, entrevistado por Jaime Mercader, *El País*, 20.8.1978

PREGUNTA. Han pasado diez años desde que el Ejército soviético arrasó en Checoslovaquia un proceso político de revisión ideológica que hoy se conoce como «primavera de Praga». Usted volvió a ser entonces acusado de traidor a la patria y condenado al exilio. Cuál es a su juicio, el significado histórico y político de la pacificación militar del reformismo checo? ¿Qué significa hoy aquella primavera?

RESPUESTA. Yo creo que la primavera de Praga fue un acontecimiento capital en la historia del movimiento obrero en los países del Este. La URSS y sus portavoces han intentado falsificar la verdad. Pero, hoy, la verdad es bien conocida y sigue siendo válida. En aquella ocasión, por vez primera, se intentaba luchar contra el estalinismo desde el interior de un partido comunista, con un abierto rechazo del modelo soviético. Se intentaba construir otro modelo, socialista y humano, que muchos de mis compatriotas han llamado «de rostro humano». Si los tanques y el Ejército soviético no hubieran arrasado el movimiento, el alcance de ese proyecto habría sido incalculable. Pero aquellas ideas continúan vivas. Desde el XX Congreso del PCUS se había combatido, de alguna manera, contra los crímenes estalinistas. Aquella primavera, en Praga, fue una explosión. El discurso de Krushev denotó un coraje político grande. Praga abrió caminos para el presente y para el porvenir. Se trataba de levantar un horizonte de denuncias de los crímenes cometidos en nombre del socialismo. Mis compatriotas llamaron «socialismo de rostro humano» a su lucha contra los verdugos políticos estalinianos. Fue una fuerza purificadora la de aquella primavera, sabemos que no se puede hablar de socialismo si no hay libertad y valores humanos.

Hoy Checoslovaquia continúa ocupada militarmente por las tropas de un país invasor e Imperialista: la Unión Soviética, y la dirección del partido checo acepta tal «ocupación temporal». Se ha pretendido que no duraría esa ocupación militar, esa «normalización». Pero ¿hasta cuándo va a durar tal ocupación de las tropas de un país extranjero imponiendo su ley en otro país. Los soldados soviéticos lo colonizan ahora militar e ilegalmente. Hasta cuándo?

Hay luchadores muy valientes, los firmantes de Carta 77, que denuncian con energía tal ocupación soviética. ¿Por qué la ocupación? Aún recuerdo aquel día, cuando vimos entrar a los soldados y a los tanques soviéticos. Algunos trabajadores se ponían delante de los soldados y les preguntaban: «¿Por qué estáis

aquí?» Pero los soldados no contestaban. Y luego vino la «pacificación» militar, y la contestación: era necesario volver de nuevo a la lucha, echar fuera a los invasores. Pero, en ocasiones, nadie recuerda a los luchadores de Carta 77. Pese a que ellos continúan pidiendo ayuda a todas las fuerzas progresistas del mundo para apoyar sus peticiones. ¿Hasta cuándo la ocupación militar soviética?

P. ¿Cuál es, a su criterio, la importancia de la centralización de poder político y militar en la tradición leninista, en el desarrollo práctico de los modelos de crecimiento y acumulación de poder político en las «democracias populares» del área soviética?

R. El centralismo es un problema muy vasto. Es obvia la falta de libertad, la falta de garantías democráticas y de libertad. No se puede hablar de tradición leninista. No tenemos todavía una respuesta. La toma del poder es solo una etapa en la construcción del socialismo y otra cosa son los crímenes que se han cometido en nombre del socialismo. Se han creado unos sistemas donde las libertades son arrasadas, donde toda libertad sindical, intelectual, ha sido negada. Se ha creado un sistema abiertamente totalitario, que se ha intentado calificar de «socialismo», pero que nada tiene que ver con el socialismo. Ese sistema «tradicional» se transmitió a otros países que también dicen ser «socialistas», con todos los defectos del modelo soviético. La primavera de Praga abrió otros horizontes, ofreció la posibilidad real de un socialismo en libertad. Stalin fijó una tradición criminal, instalando el terror matando toda libertad, que tras la guerra fue impuesta a otros países.

P. ¿Cree posible la «tercera vía» defendida por economistas como Ota Sik, que denuncia tanto los riesgos de la militarización leninista como los estragos del capitalismo monopolista?

R. Yo creo que hay una vía socialista que no ha sido aplicada. No hay socialismo sin libertad. Hoy buscamos cambiar el sistema capitalista, cambiar el modelo soviético y encontrar un socialismo en libertad, con valores humanos. Esa es la vía del futuro: un renacimiento del socialismo. La URSS no es un modelo. Hay que buscar el renacimiento según la situación de cada país. Hoy no puede haber un centro Internacional que «dirija» a las fuerzas progresistas. En cada país, las fuerzas democráticas deben resolver sus problemas, lo que no excluye el internacionalismo. Esta es la vía de reencuentro con la verdad del socialismo. La primavera de Praga puede continuar hoy siendo un ejemplo.

P. ¿Cuál es, a su juicio la importancia política de la disidencia obrera intelectual, sindical, en la URSS y en los países sometidos a su poder militar?

R. La disidencia en cada país obedece a razones muy distintas. En Checoslovaquia, por ejemplo se conocían las tradiciones democráticas, era un país industrializado con un alto grado de libertad, lo que no era el caso de Polonia, por ejemplo, ni de Rusia. Quizá sea por esta razón que las voces disidentes son distintas. No hay una sola disidencia, hay varias disidencias. Hay una disidencia socialista y hay otra disidencia que nada tiene que ver con el socialismo. Solzenitsin, por ejemplo, fue expulsado ignominiosamente de la URSS, es un gran escritor, un gran intelectual, con un coraje moral admirable. Pero de ahí a reprochar a los americanos haber perdido la guerra de Vietnam. Desafortunadamente hay una parte de la disidencia soviética apoyada en el misticismo, y con ella no se puede estar de acuerdo. En Checoslovaquia, por el contrario, los hombres de Carta 77 representan las aspiraciones democráticas del pueblo: no vuelven la espalda al socialismo que nada tiene que ver con el país donde viven. Esa es la diferencia. Así, la disidencia checa considera un éxito todas las victorias de las fuerzas democráticas de Europa y considera que con ellas es necesaria una sola lucha por la libertad.

P. Es que usted considera posible una suerte de «lucha común» entre las fuerzas progresistas occidentales y los disidentes del área soviética?

R. Creo que en este campo se pueden hacer cosas muy importantes. Primero: Continuar la lucha contra las fuerzas oscurantistas que intentan ocultar los crímenes del pasado, y los que ahora se cometen con nuevas máscaras. Y segundo, creo que es posible la ayuda, el apoyo a los disidentes, para que, por ejemplo, las tropas invasoras del Ejército soviético salgan de Checoslovaquia; para que se cumplan los pactos de Helsinki. Ese es el camino. La primera parte de la lucha debe asentarse en el respaldo de las fuerzas democráticas de Occidente a los disidentes.

P. ¿Cuál es el mayor enemigo de esos proyectos prácticos de lucha en busca de acciones que contribuyan a extender la libertad en el Este y en el Oeste?

R. El peligro continúa siendo el mismo que en 1968. Entonces, nadie en Occidente corrió en ayuda de Checoslovaquia, nadie se movió. Estados Unidos y Francia silenciaron la «pacificación». A los americanos no les interesaba tampoco un verdadero proyecto socialista. Breinev y Johnson tenían los mismos enemigos. En este aspecto cabe recordar, por ejemplo, que el Partido Comunista Español fuera único entre los partidos comunistas que rechazó la invasión, el único que no ha entablado relaciones con el actual partido checoslovaco, porque los dirigentes del PCE dicen que los gobernantes actuales no representan a los comunistas checos.

P. ¿Cuál es su opinión respecto a la noción teórica de «dictadura del proletariado» descrita por Marx?

R. Creo que hoy las cosas son distintas, muy distintas que en la época de Marx. La sociedad ha cambiado, los partidos, todos, han cambiado. En la situación actual, hablar de dictadura es absurdo. Por otra parte, hablar de dictadura cuando se conocen los crímenes cometidos es algo horrible. Recuerda a Stalin, a Hitler: con el problema del centralismo democrático ocurre algo parecido. En sí mismo, el centralismo es importante en un partido organizado. Pero mucho centralismo y poca democracia producen unos monstruos horribles, deformaciones terribles. Creo que es necesaria la democracia absoluta, un intercambio constante desde la base: el control de la base desde y para la base, la discusión constante. Es fundamental la discusión libre. Hay que recordar, en este sentido, que quien inventó el leninismo, el marxismo-leninismo, fue Stalin, que lo utilizó para aplicar su stalinismo. Esa fue la obra de Stalin.

P. ¿Cuál es hoy la vía al socialismo?

R. El socialismo no es una propiedad privada. Hay que propiciar una búsqueda, el renacimiento de un verdadero socialismo, no el socialismo de un solo partido; una vía donde estén todos los partidos democráticos, socialistas, eurocomunistas, cristianos, todas las fuerzas democráticas, no un solo partido.

P. Hemos hablado de política, de historia, de construcciones ideológicas, de modelos de organización; pero, en suma, para usted, tales problemas pasan por su carne, en el campo de concentración nazi, en las cárceles stalinistas, sufriendo, en forma directa, las consecuencias del infierno moderno, el terror del Estado desencadenando la guerra política contra los ciudadanos. ¿Ha valido la pena tanta sangre derramada? ¿Volvería usted a empezar, mañana, lanzándose a la calle para protestar y luchar contra el Estado?

R. Yo me adherí a las Ideas socialistas bajo la influencia de mi padre, en mi infancia y en mi adolescencia. Para mí, para los hombres de mi generación, que cuenta en su pasado con tantos muertos, el socialismo fue y es un ideal de vida, la liberación del hombre. En la resistencia, en los campos... Allí tuve excelentes relaciones con los españoles. Yo acabé en las prisiones stalinistas, sufriendo las perversiones de lo que ellos llamaron socialismo y que nada tenía que ver con el socialismo de mi adolescencia. El socialismo es para mí el ideal más puro, y yo continúo teniendo fe, creo que es necesario continuar la lucha, yo veo que el futuro será socialista y soy fiel a los ideales de mi juventud.

Bibliografía

- Badenes Salazar, Patricia, *La estética en las barricadas Mayo del 68 y la creación artística*, Universitat Jaume I, Castelló, 2006, 372.
- Bensaïd, Daniel i Henri Weber, *Mayo 68: un ensayo general*, Era, México, 1969, 237.
- Caute, David, *1968 Dans le monde*, Robert Laffont, París, 1988, 447.
- Cohn-Bendit, Gabriel y Daniel, *El izquierdismo. Remedio a la enfermedad senil del comunismo*, Grijalbo, México, 1969, 323
- Delibes, Miguel, *La primavera de Praga*, Alianza, Madrid, 1968, 168.
- Haro Tecglen, Eduardo, *El 68: las revoluciones imaginarias*, El País Aguilar, Madrid, 1988, 187.
- Karol, K.S., *Les guerrilleros au pouvoir. L'itinéraire politique de la révolution cubaine*, Robert Laffont, París, 1970, 606.
- Kurlansky, Mark, *1968 El año que conmocionó el mundo*, Destino, Barcelona, 2004, 557.
- Mora, Víctor, *Paris Flash-back Maig del 68, sota els plàtans de Saint-Michel*, Laia, Barcelona, 1978, 579.
- Pàmies, Teresa, *Si vas a París, papà... (Diari de maig, 1968)*, Nova terra, Barcelona, 1975, 193.
- Porta, Jordi, *Any de referència*, Columna, Barcelona, 1997, 155.
- Porta Ribalta, Jordi "Una visió inevitablement personal", *Serra d'Or*, 580 (4.2008), 34-51.
- Solé Tura, Jordi *Una historia optimista Memòries*, 62, Barcelona, 1999, 422.





LA BEAUTÉ



EST DANS LA RUE

*Barcelona
abril 2018*